

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE BACHILLERATO
"EL GRECO" DE TOLEDO

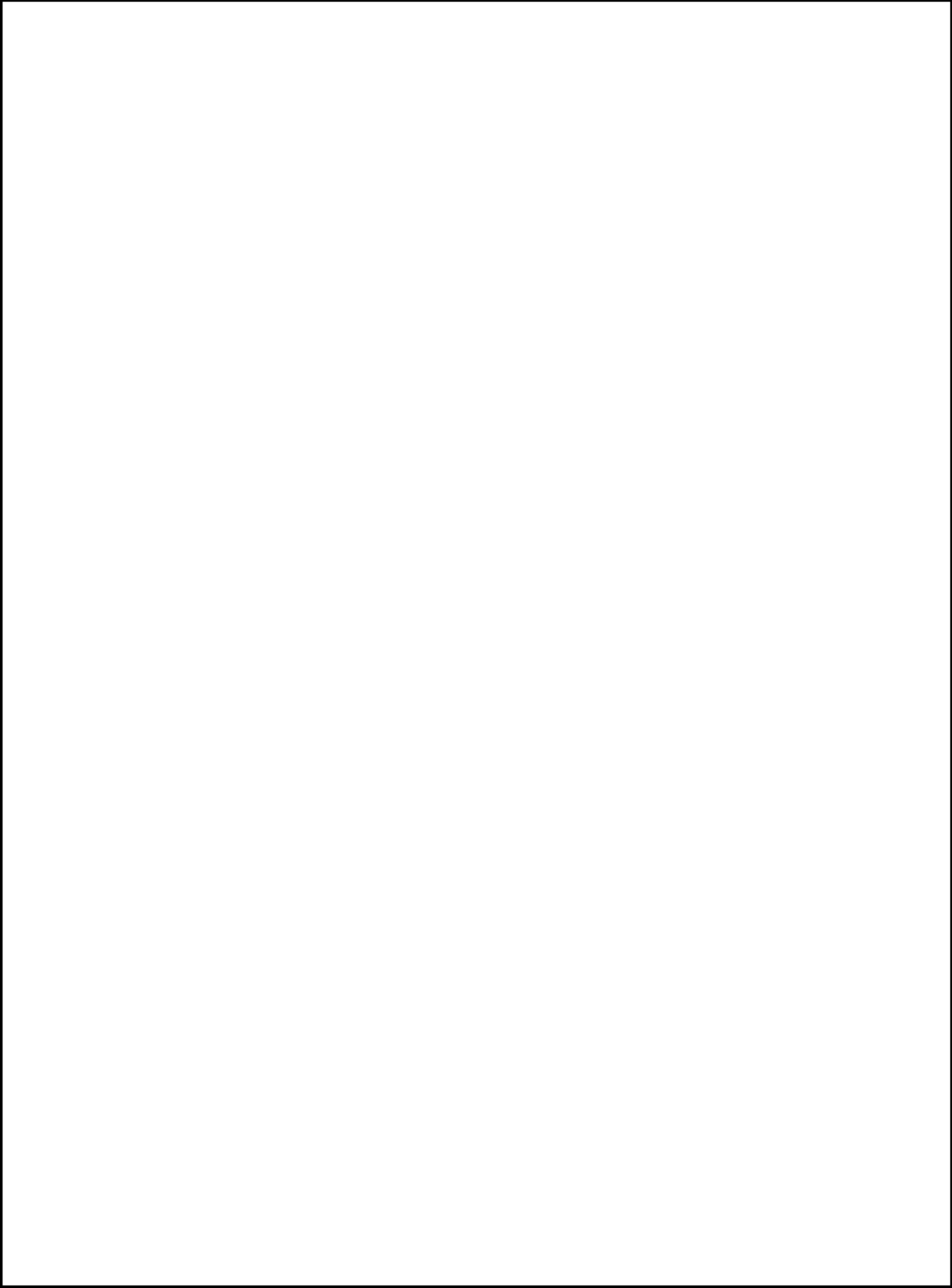
7

MISCELANEA



HOMENAJE A LOS PROFESORES DEL CENTRO
D.^a PROVIDENCIA GONZALEZ LLAMAS
y D. MAXIMO MARTIN AGUADO
CON MOTIVO DE SU JUBILACION

Toledo 1986



HOMENAJE JUBILADOS

I.S.B.N.: 84-600-4444-0
Depósito legal: TO. 737-1986
Impreso en España
Imprenta Serrano, S. L.
Cuatro Calles, 2. TOLEDO

PRESENTACION

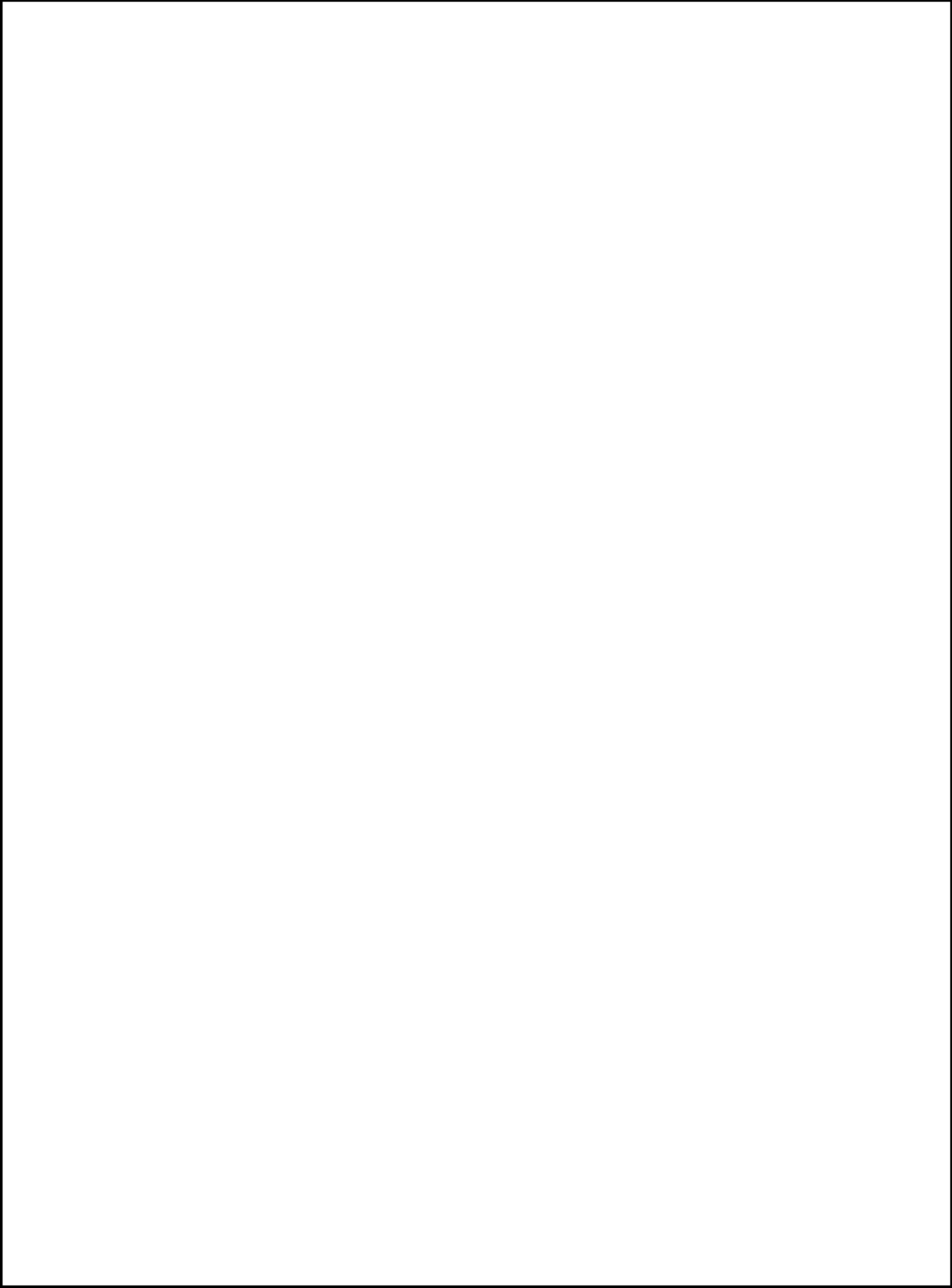
En la jubilación de los profesores doña Providencia González Llamas y don Máximo Martín Aguado, el I. B. «El Greco» ha querido hacer esta «Miscelánea» de trabajos como cariñoso homenaje de sus compañeros de Claustro.

La tarea de clase y la brega estudiantil desaperciben a diario la íntima personalidad del profesor, pero todo verdadero educador debe enfrentarse a una labor callada, respetable, mediata, muchas veces desagradecida; y como en todo oficio, por encima de las renovables teorías, obedeciendo a unas leyes transmisionales, percibe la invencible voz interior de los educadores desaparecidos.

El tiempo, catalizador supremo de toda crítica ligera o circunstancial, hace siempre un reconocimiento sereno a la fertilidad de una vida entregada a la juventud, y el ejemplo de estos dos profesores, de gratísima memoria, tiene la virtud de enseñarnos que si el cambio generacional exige otros de mentalidad, de medios, de métodos, programas y objetivos, siempre habrá la necesidad de un hombre a caballo entre dos generaciones, un educador entre dos estadios de la Ciencia, un mensajero nato de cultura: un profesor de Enseñanza Media.

José Luis Biencinto

Director



EL NUEVO PAPEL DE LA FILOSOFIA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

No hace mucho tiempo, algunas voces dieron la voz de alarma: «¡la Filosofía toca a su fin!», «el tiempo del pensamiento trascendental ha pasado», «la Metafísica ha dejado de existir». Este pregón sembró el desánimo y la incertidumbre en el corazón de muchos. Siempre que alguien importante muere, algún personaje del que haya dependido la vida de un colectivo o grupo de personas más o menos grande, la primera impresión de las gentes es parecida: «no puede ser», se afirma, «es imposible», «cuesta creerlo». Lo mismo acaeció cuando las esquelas por la Filosofía aparecieron en la prensa.

Afortunadamente, el óbito no fue sino el letargo que precede a una gran metamorfosis. En el pasado, la Filosofía fue un saber general que indagaba desde el ser del mundo, su estructura, composición y leyes, hasta el ser y la actuación del hombre. Aún transcurrieron algunos siglos antes de que de las aulas de la Filosofía salieran, independientes, los alumnos más aventajados, que pronto se labraron una sólida posición, estableciéndose por su cuenta: así nacieron eso que hoy llamamos «ciencias particulares». Estas parecieron dejar sin objeto a la vieja especulación filosófica, argumento utilizado por quienes proclamaron a los cuatro vientos la muerte del búho de Minerva.

Sin embargo, la Filosofía no ha perdido un importante papel: el de ser conciencia histórica, transformadora de muchas situaciones sociales insatisfactorias. La historia humana está en constante devenir, y no hay que olvidar que las ideas son piezas fundamentales del motor de la historia y de la vida: por debajo de todo cambio histórico hay un río subterráneo de ideas que ha disuelto antiguos estratos sobre los que se asentaban caducas instituciones opuestas al progreso. En los renglones que siguen analizo algunas de las funciones más importantes que la Filosofía desempeña en nuestros días, entre las que hay destacar su papel educador.

La conciencia individual, y, por tanto, la Filosofía, no ha de ser considerada como una simple sustancia, sino como el resultado de relaciones objetivas establecidas entre los mismos sujetos, relaciones que producen una estructura en cuyo seno se forma la conciencia subjetiva.

La conciencia individual es una estructura histórica, es decir, un proceso resultante de causas reales y objetivas. Para Marx, el ser social de los hombres determina la conciencia y no la conciencia el ser, aunque no deba entenderse, a mi juicio, este aserto absolutamente: el ser social determina, en efecto, la conciencia, pero también se produce un proceso a la inversa, de modificación del entorno social por medio de la conciencia individual. No podemos suponer una conciencia previa al proceso histórico, sino que nos inclinamos a pensar que se va configurando en ese mismo proceso, en constante interacción con el medio. La Filosofía da fe del enfrentamiento de las más heterogéneas realidades, constituyendo el mundo. Por construir el mundo con esas realidades, la Filosofía es creadora y totalizadora; es, como se ha dicho muchas veces, una actividad radical, que toma como fuente de conocimiento a todas las demás especialidades, pero sin quedarse anclada en ninguna de ellas en particular. Por otra parte, es notoria la *actitud trascendental* de la Filosofía. «Trascendental» es entendido aquí en dos sentidos:

- a) En sentido kantiano: «Llamo trascendental todo conocimiento que se ocupa, no tanto de los objetos, cuanto de nuestro modo de conocerlos, en cuanto que tal modo ha de ser posible a priori» (1). Es decir, es un conocimiento que incluye la regresión a la propia actividad de la conciencia.
- b) En sentido práctico: desde este punto de vista, la Filosofía no se mide por su utilidad práctica, es decir, por su aplicación a otros oficios (política, tecnología, matemática, etc.), sino que su «utilidad» se refiere, necesaria y directamente, a las grandes líneas del proceso humano considerado en toda su amplitud.

Es cierto que el tipo de Filosofía imperante refleja en buena parte la forma de la sociedad en la que el filósofo vive y el ambiente del que ha mamado su saber, sus influencias, etc. Por su parte, esta sociedad y este ambiente dependen, sobremanera, de credos filosóficos, merced al influjo que la conciencia enriquecida ejerce en su medio. Hay que hacer notar la influencia de la Filosofía en las sociedades. En las sociedades del pasado, la Filosofía era patrimonio de una élite o minoría intelectual muy influyente. Siendo «ancilla Theologiae», cultivada fundamentalmente por gentes ligadas a órdenes religiosas (recuérdese que las sociedades medievales eran teocráticas), de gran influjo social, la Filosofía no necesitaba ser directamente comunicada a las masas gobernadas. En el presente, en cambio, no teniendo los filósofos papeles directivos en las sociedades, buscan los medios más eficaces para comunicarse con el mayor número posible de gentes. Rara es la persona que no ha recibido hoy en día alguna información filosófica: los

(1) KANT: K.d.r.V.: A-12.

filósofos aparecen en los medios de difusión de noticias, hacen comentarios públicos de acontecimientos notables, dan conferencias, presentan libros, escriben artículos, etc. Buscan, en definitiva, la difusión de sus ideas, pues son conscientes del gran poder que éstas tienen en la transformación de la conciencia de la gente y en la propia transformación social y en la educación de los pueblos. Esta es la misión práctica más importante que la Filosofía tiene (2). El filósofo ha sido calificado, con razón, de «homo loquax», siempre hablando a alguien, pretendiendo, en una palabra, educar, ello merced a la capacidad distanciadora de la Filosofía, que le permite presentar como posible un «deber ser», un estado de cosas mejor que el existente en cada momento.

Esta labor formativa de la Filosofía es reconocida por el grueso de la sociedad y, en especial, por los estados. Remito a un artículo de Horkheimer (3), en el que habla de la importancia propedéutica de la Filosofía en particular, y de los estudios humanísticos en general. Estos estudios —dice— tienen un valor para disciplinar el pensamiento y para colocar debidamente a los ciudadanos en la comunidad política.

«Ahora que los especialistas filosóficos han entrado en un estadio casi carente de perspectiva dentro de una carrera atrayente dentro del propio campo, su participación —en los países más adelantados— en la educación para las tareas sociales vitales más importantes significa para ellos una nueva posibilidad» (4).

Socialmente hablando, la Filosofía tiene otra importante misión, a saber, proporcionar una justificación de los modos de conducta humana, forjando un armazón conceptual capaz de sostener todo pensamiento firme y riguroso. Los filósofos deben desentrañar posibilidades racionales de acción accesibles en diferentes grados de comprensión a todos los hombres. La Filosofía será en este momento creadora de modos de vida. Y ello posible, gracias nuevamente, al distanciamiento del objeto de estudio, que permite cuestionarlo y preguntarse si podría ser de otro modo distinto del que es o, incluso, si podría no ser.

De lo expuesto hasta ahora se desprende la imposibilidad de distinguir rotundamente entre razón teórica y razón práctica. La razón teórica y las

(2) Desde el punto de vista de la Filosofía del lenguaje, se pueden distinguir dos tipos de practicidad en todo sistema de signos (y la Filosofía es un sistema de signos): I) PRACTICIDAD CERRADA O INTERNA: propia de aquellos signos o sistemas de signos que nos remiten a otros signos de un mismo nivel (éste sería el caso de la Filosofía especulativa, en la que los filosofemas nos remiten a otros filosofemas). II) PRACTICIDAD ABIERTA O EXTERNA: sistema de signos referidos a términos definidos como exteriores al propio sistema de signos. En esta línea cabe situar la teoría de Zenón, para quien la Filosofía es, ante todo, ejercicio, cultivo de virtudes prácticas. Los aristotélicos desarrollaron el concepto de «vida teórica».

(3) HORKHEIMER, M.: «La Filosofía como crítica de la cultura», en *Sociológica*. Ed. Taurus, Madrid, 1971, 2.^a edición.

(4) HORKHEIMER, M.: *Op. cit.*, pág. 28.

categorías de conocimiento nacen en la práctica, es decir, en un proceso histórico de configuración de la vida y de las formas de conocimiento. La razón práctica engloba, a su vez, no sólo la praxis de transformación y dominio de la naturaleza, sino que también incluye la interacción y los intereses del conocimiento. La acción humana, la acción práctica, incluye dos vertientes: por un lado, la transformación por el trabajo de la naturaleza; por otro, la configuración de un marco institucional dado.

Esta interrelación entre razón práctica y teórica configura la praxis humana, que es entendida como actividad antropogenética o formativa del hombre. Esta concepción, mantenida por autores de tendencia marxista, es sostenida de modo distinto, aunque parecido, por Nietzsche. Este entiende el conocimiento como creación de la actividad humana. Para Nietzsche, la clave de la cuestión es lograr un «corpus» de conducta permanente en el hombre para imponer al caos, a la infinita diversidad fluyente, unas formas regulares que sacien nuestros anhelos prácticos, si bien advierte: «Ich sage euch: man muss noch Chaos in sich haben» (*Zarathustras Vorrede*, 5).

La objetivación de la realidad a través del conocimiento produce un cuerpo de enunciados con validez intersubjetiva. La naturaleza ha sido racionalizada por el sujeto humano, situado en una determinada perspectiva histórica, desde un diseño, o modelo, o paradigma. Este diseño es consistente. Quizá esa consistencia ha hecho pensar a los positivistas que la naturaleza es tal cual se la conoce. Pero este problema no lo trataremos aquí.

En la íntima relación entre teoría y práctica se asienta una de las tareas asignadas a la Filosofía en el siglo actual por ciertos autores: la crítica de las condiciones prácticas en que el conocimiento tiene lugar, mediante la vinculación entre conocimiento e interés (Habermas), conocimiento y sociedad (Adorno y Horkheimer), conocimiento y proceso histórico; en una palabra, mediante la vinculación entre teoría y práctica se potencia la crítica de las condiciones sociales en toda su amplitud. En este sentido, la Filosofía tiene como tarea más específica la determinación de las ideas trascendentales (entendidas al modo kantiano) disueltas en las categorías científicas, técnicas o prácticas en general.

El oficio filosófico, como lo hemos analizado aquí, tiene, fundamentalmente, dos vertientes:

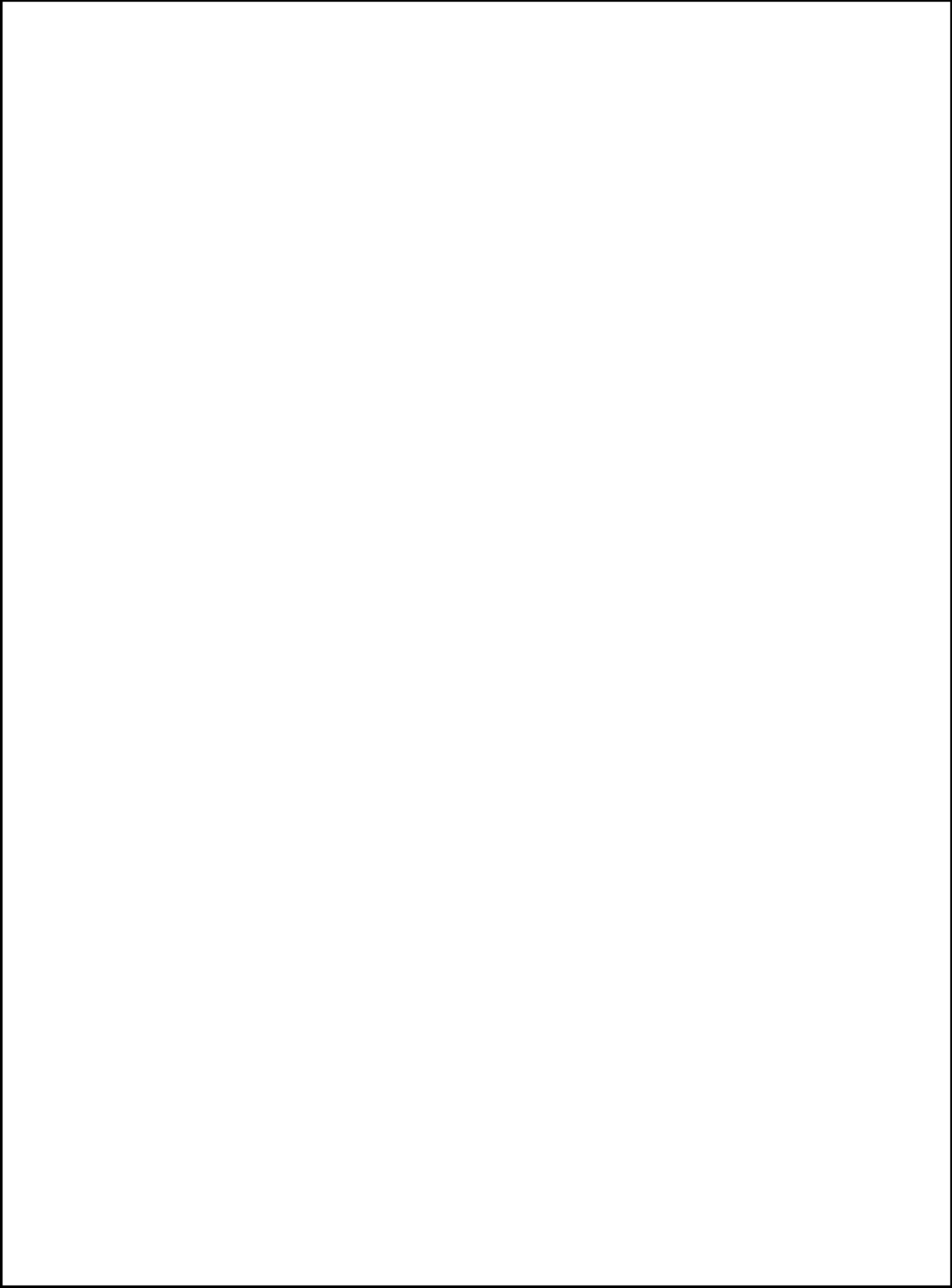
- a) *Es clarificador*: muestra las condiciones reales en las que se vive, tanto en el ámbito social como en el científico. Descubre los supuestos y contradicciones sobre los que se asienta la vida en general, y la cultura y la ciencia en particular. En su origen, la Filosofía colonizó un mundo virgen, en el que todo estaba por interpretar y por conocer. Más tarde, se establecieron en esas mismas tierras otros colonos

cuyo poderío fue en aumento, terminando por desbancar y desterrar a la otrora «reina de las ciencias». La Filosofía tuvo que ensimismarse y meditar sobre su futuro antes de descubrir su importante misión clarificadora.

- b) *Ofrece*: modelos de vida y soluciones para la superación de las contradicciones del presente. Esta oferta se sitúa en el plano utópico y en un tiempo futuro. La Filosofía también puede mostrar los medios para lograr el acercamiento a la utopía. Por esto, los filósofos, sabedores de la acción decisiva de su especulación en el modelado de sociedades y hombres, no han descuidado la construcción del puente que permite el acceso de sus ideas al mundo social: la educación. Aún continúa la labor iniciada en tiempos de Sócrates.

Jesús Angel Alhambra López

Profesor de Filosofía



DON MAXIMO, LAS ZIZIGIAS Y LA FORMULA DE LA PERSONALIDAD

Cuando fui destinado como Profesor Agregado de Matemáticas al I. B. «El Greco» en el año 1979, después de una estancia de dos años en Badalona, me di una vuelta por Toledo cumpliendo el ritual del funcionario a la caza y captura de un posible piso en alquiler y haciendo una primera presentación en el futuro centro de trabajo.

En el Instituto me recibió don Máximo, su director; saludé a los miembros de su equipo directivo, así como a otros compañeros que también se incorporaban por primera vez al Centro y, entre los saludos, se nos recomendaba el precepto de cumplimentar una ficha personal existente en Secretaría, que reúne la dirección y los datos profesionales del profesor recién ingresado.

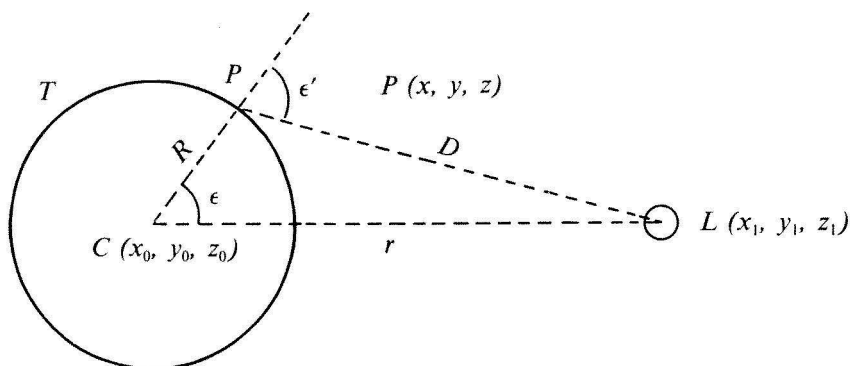
Don Máximo, haciendo gala una vez más de su fina ironía, indicó a uno de los nuevos —creo que se dirigía al profesor don Leopoldo Valverde—, refiriéndose a la ficha: «Convendría reflejar la fórmula de la personalidad...», y todos sonreímos meditando en el alcance de tal sugerencia.

No había llegado aún en esas fechas y por estos pagos el «boom» de los ordenadores y no se me ocurrió pensar en una ficha personal acumulativa profesional, bancaria o recaudatoria. Yo he pensado siempre, es cierto, en nuestra ficha emotiva, intelectual, vocacional, experimental... Y me interrogué con cierta extrañeza: ¿Qué incógnitas principales contendrá la ecuación de la personalidad para un geólogo como don Máximo Martín Aguado?

Ahora, en el año de su jubilación, cuando queremos recordar su gran humanidad de hombre comprensivo y vocacional, cuando se añora su respetada personalidad, su categoría científica y su gran papel dentro de las aulas del Instituto como representante de una estirpe de educadores —lección de entrega que debemos recoger siempre los profesores jóvenes—, he pensado en su gran pasión, la Geología, y en que una de las claves de aquella fórmula de la personalidad podía ser la atracción de los astros sobre la Tierra y sobre nosotros mismos, sus habitantes.

He manejado mis apuntes de Geofísica y he recordado las fuerzas que se desarrollan en el fenómeno de las mareas:

Existe sobre la Tierra una atracción solar y otra lunar, siendo esta última mucho más preponderante que la solar, debido a la proximidad de nuestro satélite.



En el gráfico, sea T la Tierra y L la Luna. Sean $C(x_0, y_0, z_0)$ y $L(x_1, y_1, z_1)$, las coordenadas de los centros de la Tierra y de la Luna, respectivamente. Sea P un punto sobre la superficie terrestre, y la recta CP la vertical del lugar. R es el radio de la Tierra, D es la distancia de la Luna al punto P , y r es la distancia de la Luna al centro C de la Tierra. ϵ' es la distancia cenital aparente y ϵ es la distancia cenital verdadera.

En lo que sigue, consideraremos que la Tierra es de forma esférica. Lo que se dice para la Luna puede servir análogamente para el Sol con otras distancias y masa.

Si m es la masa de la Luna y G la constante gravitatoria, la atracción que ejerce la Luna sobre el centro de la Tierra en sus tres componentes cartesianas es:

$$C_x = -\frac{Gm}{r^2} \frac{x_0 - x_1}{r}; \quad C_y = -\frac{Gm}{r^2} \frac{y_0 - y_1}{r}; \quad C_z = -\frac{Gm}{r^2} \frac{z_0 - z_1}{r}$$

Si operamos con potenciales, la fuerza sobre cada punto P depende del potencial $\frac{Gm}{D}$, y la fuerza sobre el centro C depende del potencial U tal que

$$\frac{dU}{dr} = \vec{C} \text{ (fuerza en el centro de la Tierra)}. \quad \frac{Gm}{D} - U \text{ será una diferencia de}$$

potencial debida a la atracción lunar sobre el punto P y el centro C de la Tierra.

La expresión de U será: $U = C_x x + C_y y + C_z z + C'$, ya que

$$\frac{\partial U}{\partial x} = C_x; \quad \frac{\partial U}{\partial y} = C_y; \quad \frac{\partial U}{\partial z} = C_z$$

$$\text{y entonces } U = \frac{Gm}{r^3} \left[(x_1 - x_0)x + (y_1 + y_0)y - (z_1 - z_0)z \right] + C'$$

Si añadimos a la expresión de U dentro del corchete la suma constante $-x_0(x_1 - x_0) - y_0(y_1 - y_0) - z_0(z_1 - z_0)$, habremos de cambiar la constante C' por otra C , y la expresión del potencial U tendrá la forma:

$$U = \frac{Gm}{r^3} \left[(x_1 - x_0)(x - x_0) + (y_1 - y_0)(y - y_0) + (z_1 - z_0)(z - z_0) \right] + C$$

La expresión dentro del corchete es el producto escalar $\vec{CP} \cdot \vec{CL}$, es decir, también expresable en la forma $Rr \cos \epsilon$, luego: $U = \frac{Gm}{r^2} R \cos \epsilon + C$.

Por tanto, existe una diferencia de potencial entre un punto P cualquiera sobre la superficie de la Tierra y el centro de ella, expresable mediante la fórmula

$$V = \frac{Gm}{D} - \frac{Gm}{r^2} R \cos \epsilon - C$$

En el triángulo PCL se verifica: $D = \sqrt{r^2 + R^2 - 2Rr \cos \epsilon} =$

$$= r \sqrt{1 - 2 \frac{R}{r} \cos \epsilon + \frac{R^2}{r^2}}$$

$$\frac{1}{D} = \frac{1}{r} \left[1 - 2 \frac{R}{r} \cos \epsilon + \frac{R^2}{r^2} \right]^{\frac{1}{2}} = \frac{1}{r} \left[1 + \left(-\frac{2R}{r} \cos \epsilon - \frac{R^2}{r^2} \right) \right]^{\frac{1}{2}} =$$

$$= \frac{1}{r} \left[1 - \frac{1}{2} \left(-\frac{2R}{r} \cos \epsilon - \frac{R^2}{r^2} \right) - \frac{3}{2^3} \left(-\frac{2R}{r} \cos \epsilon - \frac{R^2}{r^2} \right)^2 - \right.$$

$$\left. - \frac{5}{2^4} \left(-\frac{2R}{r} \cos \epsilon + \frac{R^2}{r^2} \right)^3 + \dots \right] =$$

$$\frac{1}{r} \left[1 + \frac{R}{r} \cos \epsilon - \frac{R^2}{2r^2} + \frac{3}{2^2} \left(\frac{4R^2}{r^2} \cos^2 \epsilon - \frac{R^4}{r^4} - \frac{4R^3}{r^3} \cos \epsilon \right) - \frac{5}{2^4} (\dots) + \dots \right]$$

$$= \frac{1}{r} \left[1 + \frac{R}{r} \cos \epsilon + \frac{R^2}{r^2} \left(\frac{3}{2} \cos^2 \epsilon - \frac{1}{2} \right) + \frac{R^3}{r^3} (\dots) + \dots \right]$$

Obtenemos así los polinomios de Legendre: $P=1$, $P_1 = \cos \epsilon$, $P_2 = \frac{3}{2}$

$\cos^2 \epsilon - \frac{1}{2}$, etc., factores de $\left(\frac{R}{r}\right)^0$, $\left(\frac{R}{r}\right)^1$, $\left(\frac{R}{r}\right)^2$, $\left(\frac{R}{r}\right)^3$, etc.,

$$y V = \frac{Gm}{r} \left[1 + \frac{R}{r} \cos \epsilon - \frac{R^2}{r^2} \left(\frac{3}{2} \cos^2 \epsilon - \frac{1}{2} \right) - \frac{R^3}{r^3} (\dots) + \dots \right] -$$

$$- \frac{Gm}{r^2} R \cos \epsilon - C = \frac{Gm}{r} \left[1 + \frac{R^2}{r^2} \left(\frac{3}{2} \cos^2 \epsilon - \frac{1}{2} \right) + \dots \right] - C$$

Puede elegirse la constante C de modo que anule el término 1 de dentro del corchete, y como la distancia r es del orden de 80 radios terrestres, el cociente $\frac{R}{r} = \frac{1}{80}$, de lo que resulta finalmente: $V = \frac{GmR^2}{r^3} \left(\frac{3}{2} \cos^2 \epsilon - \frac{1}{2} \right)$

Las componentes de la fuerza derivada de tal potencial son:

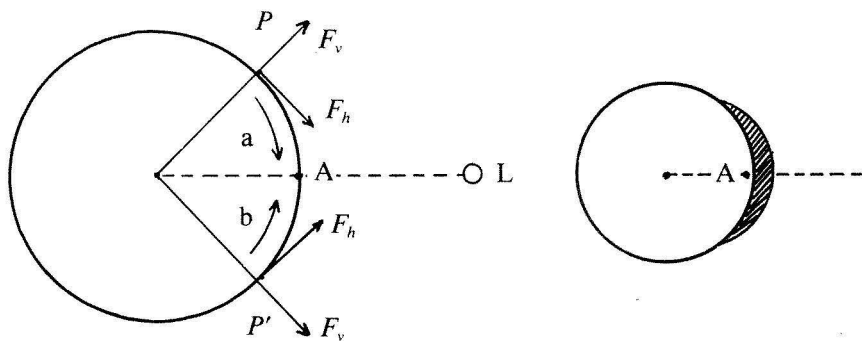
La componente vertical (en la dirección del radio terrestre),

$$F_v = \frac{\partial V}{\partial R} = \frac{2GmR}{r^3} \left(\frac{3}{2} \cos^2 \epsilon - \frac{1}{2} \right)$$

y la componente horizontal (tangente a la superficie terrestre)

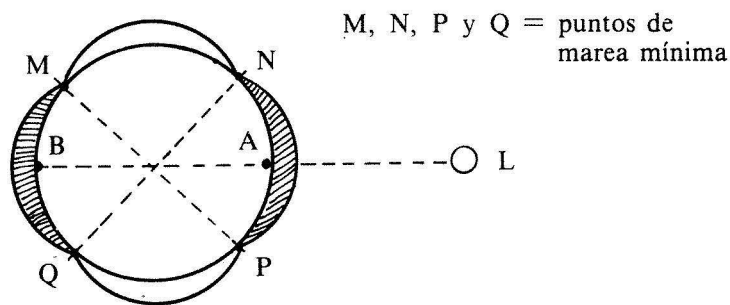
$$F_h = \frac{1}{R} \frac{\partial V}{\partial \epsilon} = \frac{3}{2} \frac{GmR}{r^3} \sin 2\epsilon$$

La causante principal de las mareas es la componente horizontal, pues se produce un flujo de agua como indican las flechas a y b de la figura, produciéndose energía cinética que se transforma en potencial resultando una elevación en el punto A.



La componente vertical será nula cuando $\cos^2 \epsilon = \frac{1}{3}$, que corresponde a una distancia cenital de $\epsilon = 54^\circ 43'$.

La altura será máxima en los puntos en Zizigias, que son aquellos en que $\epsilon = 0^\circ$ ó 180° (puntos A y B de la figura)



En el punto B no debería haber protuberancia, pero puede explicarse su existencia, porque al girar la Luna alrededor de la Tierra, se puede considerar la acción de la fuerza centrífuga como si la Tierra girara alrededor de la Luna.

Como la anterior explicación sirve igualmente para la acción del Sol, tienen lugar en cada caso cuatro protuberancias y cuatro depresiones. Si el Sol está en zizigias se añaden los efectos, y si están en cuadratura se compensan.

Hasta aquí hemos dado la teoría estática de las mareas, que nos proporciona sólo una visión parcial del tema, el cual puede abordarse más completamente mediante la teoría periódica y otras.

Es en este momento cuando conviene plantearse si ese potencial de las fuerzas deformantes, además de configurar la forma de la Tierra cuando ésta era aún un magma semisólido, actúa también sobre cualquier habitante, ¿influyendo en su cerebro, en su estatura, según la distancia cenital del lugar?; en definitiva, ¿en su personalidad? La respuesta afirmativa es indudable. Falta hacer un estudio exhaustivo de distancias cenitales de distintos puntos de la Tierra. ¿Explicarían las componentes vertical y horizontal de esa fuerza la pequeña estatura de los hombres del Polo y la grande de los Etiópes? Efectivamente, las fórmulas deducidas implican una gran componente horizontal en el Polo y una gran vertical en el Trópico.

Omitiendo las condiciones de alimentación, hábitat y demás datos demográficos, es evidente la influencia del potencial de las fuerzas deformantes, y la fórmula de la personalidad invocada por don Máximo habría de tener en cuenta estos factores geofísicos.

José Luis Biencinto
Profesor de Matemáticas

LA BATALLA DE RONCESVALLES EN LOS TEXTOS HISTORICOS

Son perfectamente separables los testimonios históricos de los legendarios que tratan de la derrota de Carlomagno en Roncesvalles. Las principales fuentes históricas sobre la campaña del año 778 han sido sistematizadas por Menéndez Pidal, quien señala como fuentes árabes los textos de Ajbar Machmua (s. XI), Ibn Al-Athir (*Kamil*) e Ibn Jaldun (s. XIV), y divide los *Anales carolingios* en cuatro grupos: I. *Annales Mettenses priores*, hasta el año 805; *Annales Mettenses posteriores*, hasta el año 903, y la *Chronica* del abad Reginon, acabada en 906. II. Anales regios: *Annales regios*, hasta el año 801; *Annales regios*, hasta el año 829; *Vita Karoli Magni imperatoris*, de Eginhardo; *Annales de gestis Caroli Magni*, del poeta Saxón o Saxónico, y la *Vita Hludowici imperatoris*, de Astrónomo. III. Anales breves: *Annales Laureshamenses*, hasta el año 803; *Annales Laurissenses minores*, hasta el año 817; *Annales Petaviani*, hasta el año 799; *Chronicon Moissiacense*, hasta el año 818, y *Annales Anianenses* o *Rivipullenses*, hasta el año 840. IV. Anales brevísimos: *Annalium Sancti Amandi continuatio*, hasta el año 791; *Annales Sangallenses*, hasta el año 869, y *Annales Sangallenses Baluzii*, hasta el año 814.

La lectura de estos textos, contemporáneos o casi contemporáneos del suceso, nos permite reconstruir los motivos que indujeron a Carlomagno a emprender la expedición a España y los pormenores de la batalla en que fue sorprendida la retaguardia de su ejército.

Las luchas por el poder que se sucedieron en Córdoba antes de ser proclamado emir Abd al-Rahman I, dieron ocasión a que los gobernadores musulmanes del valle del Ebro se acostumbraran a vivir con cierta independencia. El de Zaragoza, Sulayman ibn Yaqzan al-Arabí, receloso de las tendencias unificadoras del emir, logró el concurso de otros jefes de la frontera superior y se alzó contra Córdoba. El emir envió contra ellos a su general Tabala ibn Ubayd, que fue hecho prisionero por los sublevados. Temeroso Sulayman de las represalias del emir, cruzó los Pirineos en la primavera del año 777 y se presentó a Carlomagno en Paderborn, ofreciéndole, a cambio de su ayuda, la entrega de varias plazas en España.

En la primavera del año siguiente, Carlomagno movilizó un poderoso ejército, que entró en la Península por los dos extremos del Pirineo. El del oriental avanzó sin dificultad siguiendo la ruta de Barcelona, Lérida y Huesca, y se presentó ante los muros de Zaragoza. El que penetró por Ibañeta lo mandaba el propio emperador y, después de someter a Pamplona, se unió al primero. Camino de Zaragoza, Sulayman cumplió lo prometido y salió al encuentro del emperador, pero en su ausencia se había hecho dueño del gobierno Husayn ibn Yahiya, que se negó a abrir las puertas de la plaza.

Como las conversaciones con los sitiados no daban resultado positivo, Carlomagno decidió retirarse, no sin antes reclamar una fuerte suma de dinero y la entrega de rehenes, entre ellos Sulayman, que al poco tiempo era libertado por sus hijos Matruh y Ayshun y regresaba a Zaragoza.

Resulta sorprendente la facilidad con que Carlomagno se retira de Zaragoza sin combatir. «¿Cómo este rey poderoso —se pregunta Menéndez Pidal— teniendo un gran ejército intacto se retira ahora, sin rendir a al-Husayn y sin conquistar media España?». La razón parece encontrarla en el *Chronicon Moissiacense*, hasta 818, que lo atribuye a la sublevación de los «pérfidos sajones», que devastaban e incendiaban las tierras hasta el Rhin, noticia que le llegó a Carlomagno cuando aún estaba en España.

El emperador, al pasar de nuevo por Pamplona, dio orden de derribar sus murallas y prosiguió su camino hacia los pasos del Pirineo. Esta actitud hace suponer que la ciudad estuviera ocupada por musulmanes, pues no se comprendería semejante conducta hostil ante una plaza que no le hubiera molestado en su viaje de ida y vuelta a Zaragoza. Los *Anales breves* aseguran que en Pamplona le fueron entregados los rehenes. Los *Anales regios*, hasta 829, dicen que el emperador llegó a la ciudad y la encontró sublevada, por lo que destruyó sus muros, dejando sojuzgados «a los vascones hispanos y a los navarros» para evitar su rebelión. Sin embargo, los *Annales Mettenses*, hasta 903, los *Laurissenses*, hasta 817, y el abad Reginon, hablan de la conquista de Pamplona por los sarracenos. Risco hace observar que los escritores francos llamaban a Pamplona población de los navarros, no porque en aquel tiempo estuviese sujeta a los cristianos, como interpretó Moret, sino por estar situada en el territorio que comenzó a llamarse Navarra. Sin embargo, no faltan indicios para suponer que Pamplona conservara su independencia y no estuviera bajo el dominio de nadie.

Sea lo que fuere, Carlomagno, después del suceso de Pamplona, prosiguió su marcha hacia el Pirineo y, a mediados de agosto, se encontraba en las cumbres de Ibañeta, en aquella época pobladas probablemente de bosques espesos. Iban las huestes francas en dos cuerpos de ejército, mandando la vanguardia el propio emperador, y la retaguardia su sobrino Roldán, con el botín recogido en la expedición a Zaragoza y los rehenes. Los vascones

dejan pasar el grueso del ejército y atacan rápidamente a los francos, haciéndoles una gran mortandad y apoderándose de los bagajes.

Resulta significativo que los anales francos escritos en vida del emperador omitan la mención del desastre, y sólo después de su muerte dan noticias del mismo. Los *Anales regios*, hasta 829, nos relatan el paso del ejército por el Pirineo: «Allí, en lo más alto, los vascones, que estaban puestos en celada, asaltaron la retaguardia, desordenando con gran perturbación y tumulto a todo el ejército y, aunque los francos se mostraran superiores a los vascones tanto en las armas como en los ánimos, quedaban inferiores por la desventaja del terreno y por el desigual género de lucha. En este combate fueron muertos la mayor parte de los magnates áulicos, a quienes el rey había confiado el bagaje y provisiones de la hueste; fue robada la impedimenta, y el enemigo, buen conocedor del terreno, se dispersó en todas direcciones». Según este texto —observa Menéndez Pidal— todo quedaría reducido a un acto de bandidaje cometido por los vascones.

Eginhardo, que fue secretario del emperador y escribió hacia el año 830 la *Vita Karoli Magni imperatoris*, dice: «Cuando el ejército caminaba en columna alargada, como la angostura de aquellos pasos exigía, los vascones, emboscados en lo alto de la montaña (ya que el lugar es a propósito para las sorpresas por la abundancia de bosques), acometieron desde arriba a los que iban en la última parte del bagaje y a las tropas que cubrían la marcha del grueso del ejército, y los arrojaron a un profundo valle, donde, trabada la lucha, los mataron a todos. Después de robar el bagaje, amparados por la noche que se aproximaba, se dispersaron con rapidez. Los vascones tenían en su favor la ligereza de las armas y la disposición del lugar donde se luchaba; los francos, por el contrario, resultaban inferiores por el peso de las armas y la aspereza del terreno. En esta batalla murieron el senescal Eginhardo, el conde palatino Anselmo, Roldán, duque de la Marca de Bretaña, y otros muchos. Esta derrota no pudo ser vengada entonces, porque el enemigo, terminada la lucha, de tal modo se dispersó que ni siquiera quedaron indicios de dónde se pudiera encontrar».

El historiador árabe Ibn Al-Athir nos da otra versión de la batalla: «Carlos concibió sospechas de Ibn al-Arabí y, habiendo echado mano en él, lo llevó consigo a su país. Cuando Carlos se había alejado del territorio de los musulimes y se creía completamente seguro, cayeron sobre él con sus gentes Matruh y Ayshun, hijos de Ibn al-Arabí y, poniendo en libertad a su padre, se volvieron con él a Zaragoza».

Suponiendo que la historia carolingia y la árabe se refieran a un mismo suceso, Menéndez Pidal apoya la tesis enunciada por el arabista Lévi-Provençal, manteniendo que árabes y vascones participaron juntos en la batalla, ya que «es inverosímil que los vascones solos pudiesen aniquilar la

retaguardia del magno ejército de Carlos, y es lo más natural que buscasen ayuda contra el invasor extranjero; es inverosímil que los hijos de Ibn al-Arabí, por sí solos, arrebatasen los prisioneros que llevaba el ejército franco; es del todo punto increíble que el ejército de Carlos, por muy mal acaudillado que estuviese, se dejase sorprender y desbaratar dos veces en su retirada, durante los pocos días que permaneció en el territorio vascónico de Pamplona. No sería el ejército de un "Carlo-magno", sino de un "Carlo-mínimo", un ejército manifiestamente inepto, si no fueron juntos para sorprenderle en las angostas espesuras del Pirineo, los vascones, ofendidos por la destrucción de Pamplona, y los musulmanes, deseosos de libertar a Ibn al-Arabí y a los rehenes».

Pero el episodio de la liberación de Sulayman por sus hijos se produjo, según al-Athir, «cuando Carlos se había alejado del territorio de los musulmanes y se consideraba completamente seguro», lo que ciertamente se presta a diversas interpretaciones y a localizaciones varias. Por su parte, Abadal cree que en Ibañeta sólo intervinieron vascones, pero no de la vertiente meridional, sino de la Vasconia francesa comprendida entre los montes Pirineos y el Garona, que habían sido sometidos por Carlomagno en la campaña de 769 y eran expertos en la guerra de emboscadas. Los mandaba el *dux* Lupus, que tenía odio a los francos y esperaba vengarse de viejos agravios. Avala esta opinión el castigo que poco después impuso Carlomagno a Lupus, a quien mandó colgar.

En cuanto al sitio en que se desarrolló el combate, la imprecisión de los textos ha dado lugar también a múltiples explicaciones, dado que la historiografía carolingia describe el escenario, pero no precisa nombres, quizá porque no existieran.

Los *Annales regios*, la *Vita Karoli* y el poeta Saxón coinciden en que las huestes de Carlos iban por un desfiladero de escarpes rocosos, tupidos bosques y estrecho camino, que obstaculizaba el paso del gran ejército. Para Menéndez Pidal, las tropas imperiales marcharían por el camino que va por las cumbres, la verdadera calzada romana. Otras hipótesis dan por supuesto que la derrota fue en la fosa meridional de Valcarlos, a donde fueron arrojados los contendientes. Y aquí termina la historia imprecisa, para dar paso a la leyenda, mucho más explícita y concreta por ser precisamente un conjunto de fábulas maravillosamente narradas.

María Antonia del Burgo
Profesora de Geografía e Historia

**EPISTOLA A MAXIMO MARTIN AGUADO CON DATOS
DOCUMENTADOS SOBRE LOS TITULARES DE
LA CATEDRA DE HISTORIA NATURAL DEL INSTITUTO
DE TOLEDO Y OTROS EXTREMOS QUE EN ELLA
SE CONTIENEN**

Estimado Máximo:

Conozco tu aprecio por todo lo que afecta a la pequeña historia de nuestra maltratada Enseñanza Media y conoces mi maniática curiosidad por todo lo que se refiere a la historia del Instituto de Toledo.

Ambos compartimos la convicción de que la pérdida progresiva del prestigio que otrora tuvo la función docente de los Institutos se debe no sólo a la venturosa proliferación de estos establecimientos con la multiplicación consecuente de profesores y alumnos o a otras complejas causas que hoy se llaman «político-sociales»; también se debe a la pérdida de la autoestimación institucional (el bien hacer con buenas formas) y de la autoestimación profesional (el celo educativo y científico en superación constante). Mal remedio es la acción desnortada de un entorno empeñado en edificar, con escaso sentido común, sin los cimientos.

La historia, también en esto, nos proporciona la visión amplia que pone a las minucias en su sitio y nos ofrece la ilusión de un trayecto más largo que una vida, de un empeño más grande, de un proyecto que nos compromete con el pasado en el presente para un futuro abierto que nosotros no concluiremos nunca. Estar a la altura de la historia no resulta fácil, pero el intentarlo asegura un hacer honroso, como en ti ha sido.

Durante veintiséis años has sido catedrático de Ciencias Naturales (de Ciencias Cosmológicas o de Historia Natural, como también se denominó más bellamente tu cátedra) del Instituto de Toledo que, bajo tu dirección, en 1978 pasó a llamarse «El Greco» (1).

Eres el noveno catedrático de esa asignatura desde que en 1845 se creara el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza (R. O. de 9 de octubre).

(1) La bibliografía de Máximo Martín Aguado puede encontrarse en otra parte de este volumen.

De tu predecesor más inmediato, don **Emiliano Castaños y Fernández** (2), que lo fue desde octubre de 1939 (desde 1942 en propiedad y con carácter definitivo, pues hasta entonces lo era del Instituto de Mahón, pero agregado al de Toledo) hasta el 4 de agosto de 1957, en que se jubiló al cumplir la edad de setenta años, poco puedo contarte que no sepas o esté ya escrito. Es posible que desconozcas que en 1912, con ocasión de pretender el puesto de ayudante de la sección de Ciencias (del que se posesionó el 23 de noviembre) consta como mérito el haber realizado un «importante donativo de esponjas al Gabinete de este Centro», sin duda obtenidas en su estancia en Santander cuando trabajó en zoología marina en la Estación Biológica de aquella ciudad. En el año siguiente donó diversas preparaciones y ejemplares de fósiles y minerales. Nos queda muestra de una de sus más destacadas aficiones, la pintura, en un pequeño óleo de la plaza de Santa Isabel que cuelga hoy en la Sala de Profesores; su habilidad era mayor en el dibujo.

De quien no hemos hablado nunca es de don **Vicente Soriano Garcés** (3), que precedió a don Emiliano y llegó al Instituto en virtud de concurso de traslado (O. M. de 18 de noviembre) el primero de diciembre de 1936, en que no asiste ya a la sesión de Claustro y mucho me temo que la guerra civil tuviera parte en ello.

En su tiempo (curso 1932-33) estuvo en el Instituto, cumpliendo sanción como profesor encargado de curso de Historia Natural, el ilustre botánico don Manuel Jordán de Urries y Azara (4), científico eminente y giboso que llegó a ser director del Real Jardín Botánico de Madrid.

Un poco más tarde (en el curso 1936-37) fue profesor y antes alumno don Manuel Alía Medina (5), y aquí tomaría posesión en 1940 de su cátedra de Ciencias Naturales del Instituto de Valdepeñas para emprender derroteros de geólogo renombrado, que le llevarían hasta los fosfatos saharianos.

Anterior a Soriano fue don **Ciriaco Ismael del Pan y Fernández** (6), que llegó a éste desde el Instituto de Cáceres el 21 de marzo de 1919 y permaneció aquí hasta que el 23 de agosto de 1932, en virtud de oposición (O. M. de 9 de agosto de 1932), tomó posesión de la cátedra de Historia Natural del Instituto «Balmes» de Barcelona.

(2) Guillermo Téllez hizo su semblanza en *Toletum*, años XXVIII-XXIX, números 64-67, páginas 197-205. Fernando Dorado Martín, en la sección «Perfiles Toledados», del *Boletín Informativo Cultural de la Delegación del Ministerio de Cultura en Toledo*, hizo una breve reseña biográfica.

Véase, además, el libro de Actas de toma de posesión del profesorado desde 1893 a 1942 (LATP-2), folios 83 v.º, 185, 189 v.º y 196 v.º; así como el LATP-3 (desde 1940 a 1946), folios 20 v.º, 23 v.º y 24 v.º, y en los Libros de Actas de Claustro (LAC-4), la sesión de 23-V-1912.

(3) Ver LATP-2, folios 156 y 159 v.º en el Libro de Actas del Claustro.

(4) LATP-2, folios 165 v.º y 166.

(5) LATP-3, folio 6, y LATP-5, folio 44 v.º

Incurriría en jibarismo si pretendiese reflejar, en los límites de esta carta, la multifacética personalidad de don Ismael, que supo compensar cierta propensión diletantista con un entusiasmo de pionero digno de encomio.

De él y de Castaños podrán encontrar, los que quisieren, datos interesantes en el archivo y publicaciones de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (7). De don Ismael tú escribiste con ocasión de sucederle en la Academia (8), y yo le dediqué parte de un trabajo sobre la historia del folklore en la provincia (9).

Conservamos aún como testimonios de su labor ordenadora y de enriquecimiento del Gabinete de Historia Natural un ejemplar (de 204 páginas, más índices y ocho láminas en color con ilustraciones que a óleo efectuó el profesor Feliciano M. Cañamero) del «Catálogo Descriptivo de una colección histórica de mármoles existentes en el Instituto de Toledo», editado en 1926 en Toledo a expensas de la Excma. Diputación Provincial. Se ha conservado también la cuidada caligrafía de su mano en la rotulación de múltiples marbetes de las distintas colecciones del Gabinete y, lo que es más importante, el recuerdo, admiración y respeto de los que fueron alumnos suyos.

Durante su tiempo mantuvo relaciones con el Instituto otro eminente geólogo que te es muy familiar: don Joaquín Gómez de Llarena y Pou. Aquí tomó posesión, en 1919, de su puesto de auxiliar de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, así como, en 1920 y 1921, de las cátedras de Historia Natural, Fisiología e Higiene de los Institutos de Las Palmas y de Badajoz, respectivamente (10).

Anterior a Ismael del Pan fue don **Tomás Rico y Jimeno** (11) que, procedente del Instituto de La Coruña, se trasladó a éste el primero de diciembre de 1911, avalado por una gran experiencia docente y numerosos trabajos y publicaciones. Llevó a cabo, según se desprende de las Memorias corres-

(6) Véase L ATP-2, folios 107 v.º, 113, 130 v.º, 146 v.º y 154 v.º

(7) En el Boletín de la RABACH de Toledo, en su primera época, hay trabajos de Ismael del Pan en los años IX, número 30 (págs. 41 y ss.), X, núm. 34 (págs. 1-72), XII, núms. 42-43 (págs. 81-89), XII, núms. 44-45 (págs. 214-231). Consúltese también «Bibliografía inicial de temas etnológicos de Castilla La Mancha» de Juan Sánchez Sánchez, en *Actas de las Segundas Jornadas de Etnología*, Ciudad Real, 1984 (págs. 389-430). De Emiliano Castaños, en *Toletum*, años XXVIII-XXIX, núms. 64-65 (págs. 175-196). Cuenta, además, la Academia con un interesante archivo, recientemente reordenado y enriquecido, que es, dado el gran número de profesores que han sido y son académicos, un filón apreciable para la historia de este Instituto.

(8) Revista *Toletum*, números 72-74, segunda época, núm. 3, 1960-1962 (págs. 211-216).

(9) «Folklore toledano: apuntes para una historia», en *La Voz del Tajo*, números 225/226 (21 y 28-IV-1982), págs. 29 y 43, respectivamente.

(10) Cfr. L ATP-2, folios 109, 117 v.º y 130.

(11) Véanse: L ATP-2, folios 81 v.º, 84 y 104; el LAC-4 y las Memorias anuales correspondientes a los cursos en que fue catedrático.

pondientes a aquellos años, una meritisima labor de ampliación del Gabinete de Historia Natural, principalmente en zoología, adquiriendo gran número de ejemplares; muchos de ellos, como algunos mamíferos, aves, peces, o como las apófisis frontales de cérvidos, todavía se conservan. Se jubiló don Tomás el 20 de septiembre de 1918.

Precedió a Rico y Jimeno don **Faustino Espluga y Sancho** (12), que antes de ser auxiliar supernumerario de la sección de Ciencias de este Instituto en 1897, fue profesor y director durante diecisiete años del colegio «Nuestra Señora de la Piedad», de Quintanar de la Orden. En mayo de 1902 tomó posesión de la cátedra de Historia Natural del Instituto de Toledo al obtenerla por oposición el mes anterior (R. O. de 28 de abril de 1902, *Gaceta de Madrid*, de 1 de mayo).

Hasta su fallecimiento, el 15 de junio de 1911, su laboriosidad contribuyó al enriquecimiento y conservación del Gabinete de Historia Natural y al nivel académico de un Claustro de Profesores que era, por entonces, de los más afamados del país, al estar constituido por personalidades tan señaladas como las de don Teodoro de San Román y Maldonado, don Matías Moreno y González, don Luis de Hoyos Sáinz, don Julián Besteiro Fernández, don Ventura Reyes Prósper, don Antonio Ibor y Guardia, don Gregorio Alvarez Palacios, don Jacinto García Calvo, don Juan José Daza de Campos, don Miguel Liso y Torres, don Angel Andrade y Vázquez, etc.

Antecesor de Espluga fue don **Bartolomé Pons y Meri** (13), que tomó posesión de la cátedra el 13 de marzo de 1893. Era catedrático excedente de Matemáticas del Instituto de Lugo, y desempeñó en el de Toledo el puesto de secretario desde el 30 de abril de 1898 al 31 de diciembre de 1900, en que cesó por renuncia. Le tocaron años de penuria presupuestaria del Instituto (si es que puede hablarse de abundancia en otros) y poco pudo hacer salvo amontonar lamentos, hasta que se trasladó, el 31 de diciembre de 1900, a la cátedra de Matemáticas del Instituto de Valladolid.

Había venido Pons y Meri a ocupar la vacante que por fallecimiento dejó el 3 de enero de 1890 don **Manuel Martín Serrano** (14), que ocupó la cátedra de Física e Historia Natural desde el 2 de febrero de 1846, en que fue nombrado catedrático provisional de la misma (el 2 de noviembre del mismo año lo sería interino, y el 9 de enero de 1852 pasaría a serlo propietario).

(12) Véanse: LAMP-2, folios 19, 40 y 64; LAC-2 y LAC-4.

(13) Véanse: Libro de Actas de Toma de posesión del Personal de este Instituto desde 1862 a 1893 (LAMP-1) folio 130 y LAMP-2, folios 20, 22 y 23; también las Memorias y los libros de Actas de Claustro (LAC) correspondientes a estos años.

(14) Páginas 14 a 16 del libro de Méritos de los señores catedráticos de este Instituto. En LAMP-1 folios 15, 49, 67, 82, 92 y 100. En el Libro de Actas del Claustro desde 1882 a 1900 (LAC-2) y en las Memorias anuales que se imprimieron desde 1859.

Nacido en El Arenal, provincia de Avila, en 1819, era licenciado en Farmacia desde 1842, se graduó como Regente de Segunda Clase en la asignatura de Historia Natural en octubre de 1846.

Participó en las más diversas juntas y comisiones provinciales: desde 1849, en la Junta Provincial de Agricultura; desde 1857, en la de Sanidad, donde realizó un papel destacado en la epidemia colérica que afligió a Toledo en 1860, encargándose, entre otros cometidos, de las observaciones ozonométricas que se publicaron en *La Gaceta*; desde 1857 hasta 1864 fue vocal de la Junta de Instrucción Pública de la provincia; desde 1860 fue también vocal de la Comisión de Estadística y participó en 1860 de la Junta Provincial para la formación del censo, y en 1862 de la de examen y rectificación del Nomenclator general de la provincia; en 1863 y 1864 fue nombrado vicepresidente de la comisión de extinción de la plaga de langosta que asolaba gran parte de la provincia, tarea que repitió en 1870 para la plaga que invadió la zona de Talavera y Pueblanueva.

Si te enumeró estas incomodidades es para recordar que con harta frecuencia y hasta bien entrado el siglo, los profesores del Instituto debían atender no sólo las exigencias de la enseñanza, sino también las múltiples solicitudes de organismos oficiales y entidades de diversa índole, que buscaban en ellos el soporte de su preparación y competencia científica. Estos compromisos, que se extendían a obligados viajes, conferencias, elaboración de informes, etc., hacen más meritorios los logros de su laboriosidad en las cátedras. Muchos incluso pasaron a responsabilidades políticas; algún día escribiré y sorprenderá la pléyade de profesores protagonistas de la vida política local y provincial; pero esto es otra historia.

El 20 de septiembre de 1864 se le encargó, por la Dirección General de Instrucción Pública, el servicio de la Biblioteca, que era entonces, al heredar la de la extinta Universidad de Toledo (esencialmente, el legado de don Andrés García de Tejada) mayor que la actual y crecía a mayor ritmo. Por este encargo recibía una gratificación anual de 2.000 reales.

Desde 1869 a 1870 se encargó también, esta vez sin remuneración, de la Biblioteca Provincial, prosiguiendo la formación del Índice de la misma y descubriendo no pocos códices preciosos, de los que informó al director general de Instrucción Pública.

En 1884, como catedrático más antiguo, era nombrado vicedirector del Instituto.

Pero la importancia de Martín Serrano para la pequeña historia de esta cátedra radica en su decisiva participación en el logro de dos anexionaciones, que constituirán los elementos infraestructurales de la cátedra durante más de un siglo: el Gabinete de Historia Natural y el Jardín Botánico.

El Gabinete de Historia Natural procede, como más detalladamente he explicado en otra parte (15), del existente en la Biblioteca Arzobispal de Toledo y que resultó de la fusión de las colecciones que las ilustradas curiosidades de los cardenales Luis Antonio Jaime de Borbón y Francisco Antonio de Lorenzana formaron. De procedencia muy diversa, pues L. A. J. de Borbón no reparó en gastos para su adquisición y Lorenzana transportó muchos de sus ejemplares desde Méjico; era, en calidad y cantidad, una de las mejores y más curiosas colecciones de España y anterior al Museo de Ciencias Naturales de Madrid (1776), con el que muy probablemente se efectuaron intercambios, dadas las relaciones familiares y amistosas de los dos cardenales citados con el rey Carlos III.

A finales de 1847, y al amparo de la R. O. de 28 de mayo del mismo año, siendo director del Instituto don Claudio Ortega y Sánchez (1800-1884) y bibliotecario de la Arzobispal don Ramón Fernández de Loaysa (profesor también del Instituto) y no sin resistencia del Colector y Subcolectores generales de Expolios y Vacantes, se empezaron a trasladar cuantos ejemplares consideraron de interés para la enseñanza tanto Martín Serrano como los profesores de Matemáticas y Geografía don José Reguero y don Rafael Díaz y Jurado, respectivamente (16).

De esta forma se lograba dotar al Instituto de un Gabinete de Historia Natural que fue, durante décadas, de los mejores, si no el mejor, en los establecimientos docentes del país y que mereció distinciones y elogios por parte de las autoridades académicas nacionales. Nadie mejor que tú hoy sabe de la supervivencia y valor de algunos de aquellos ejemplares que el castigo del tiempo y los avatares de la historia (entre los que figuran la afición al hurto y la pereza) han respetado y conservamos con cariño.

Todo este material lo cuidó, clasificó y colocó, reclamando reales y obras, el bueno de don Manuel. Hubo de esperar a 1871 para ver rematadas las obras que permitieran reunir en una doble dependencia todos aquellos ejemplares hasta entonces diseminados por diferentes puntos del Instituto. Añadió nuevas colecciones, aceptó donaciones procedentes de distantes puntos de la geografía española y americana, y legó así un magnífico Gabinete, que fue por mucho tiempo uno de los orgullos de este Centro y un auténtico joyero natural en nuestra provincia.

(15) En «Sobre el origen del Gabinete de Historia Natural del Instituto de Toledo» de próxima publicación. Por su vinculación con la Biblioteca Arzobispal pueden encontrarse datos de interés en el trabajo de Manuel Gutiérrez García-Brazales, «La Biblioteca Arzobispal de Toledo y su transformación en Biblioteca Provincial», en *Anales Toledanos*, vol. XI (1976), págs. 69-110.

(16) Existe una carpeta sin clasificar, en el archivo del Instituto, donde se conservan los documentos relativos al Gabinete desde 1845 a 1849 con los primeros inventarios del mismo; todo ello lo hemos estudiado en el trabajo reseñado en primer lugar en la nota anterior.

También fue Martín Serrano el que, con fecha 31 de marzo de 1848, escribía que «necesitándose en los Institutos según el plan vigente de estudios un Jardín Botánico p^a las explicaciones de la Cátedra de Historia Natural en lo concerniente a este rango; y existiendo un jardinito q. puede ser a propósito p^a este objeto en el edificio de S. Juan de los Reyes y claustro llamado de las procesiones, cuyo local está a cargo de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos ha de merecer de V. S. se sirva declararle por de este Instituto y ponerle a mi disposición con la idea expresada. Dios G/ 31 de marzo de 1848» (17).

Era por aquel entonces jefe político de la provincia y presidente de la Comisión de Monumentos don Manuel María Herreros y Garoz Esteban (18), profesor y director poco después (desde el 15 de septiembre de aquel año hasta 1852) de este Instituto. Excuso, pues, decirte con qué diligencia, cuatro días después, se accedía a la solicitud de Martín Serrano.

A cargo del mismo corrió la elaboración del Reglamento de servicio y uso del Jardín Botánico y la solicitud de las obras de cerramiento del recinto comprendido entre el convento de Santa Ana, el callejón del Mármol y el entonces ex convento de San Juan de los Reyes, que se ejecutaron en enero de 1852.

También batalló por el suministro de agua, claramente deficiente cuando a la enseñanza de la botánica se añadió la de la Agricultura tras la creación de esta cátedra. En sesión de 16 de junio de 1880, el Ayuntamiento concede, mediante el pago del canon de 300 pesetas anuales, la dotación de dos reales fontaneros tomados del viaje dirigido a la plazuela de Barrionuevo.

Tú sabes que esta dependencia ha seguido perteneciendo al Instituto hasta hace no mucho tiempo; yo ignoro cuándo exactamente se formaliza la enajenación de tal concesión, aunque parece que en sus últimos años no era ya usada sino como vivero de una conocida floristería de nuestra ciudad.

Pero Martín Serrano no fue el primero en la cátedra de Historia Natural del Instituto de Toledo. Cuando, suprimida la Universidad de Toledo, se instala, de acuerdo con el R. D. de 17 de septiembre de 1845 (Secc. 2.^a Cap. III, Art.º 67) y la R. O. de 9 de octubre de dicho año, el Instituto Elemental de Segunda Enseñanza, son nombrados catedráticos interinos profesores que lo fueron de la Universidad (19). Para la asignatura de «Física, elementos de

(17) Sobre el Jardín Botánico existe otra carpeta similar, que ya citamos en 1981 en el estudio «D. Luis de Hoyos Sáinz en Toledo (1898-1909)», Rev. *Toledo* (Boletín de Información Municipal), separata del núm. 53, págs. 1-12, y en especial nota 24.

(18) Cfr. VIDAL Y RODRÍGUEZ-BARBA, PEDRO: «Datos biográficos del Ilmo. Sr. D. Manuel María Herreros y Garoz Esteban». Toledo, 1931. También en PORRES MARTÍN-CLETO, JULIO: «Historia de las calles de Toledo», 2.^a ed., Toledo, Editorial Zocodover, 1982, vol. I, págs. 180-181.

(19) Boletín Oficial de Toledo (BOT), núm. 129, de 28 de octubre de 1845 (pág. 1) y BOT núm. 132, de 4 de noviembre de 1845 (págs. 1 y 2).

Química o Historia Natural» fue nombrado don Sixto Ramón Parro (20), si bien sus ocupaciones políticas (era entonces diputado a Cortes por Toledo) y el cargo de gobernador civil interino y decano del Colegio de Abogados de Toledo, para los que fue nombrado al año siguiente, hicieron imposible su continuidad en la docencia.

No es, pues, relevante, la labor de Parro en la cátedra de Historia Natural, pero admitirás conmigo, amigo Máximo, que sí es significativa para la pequeña historia de nuestro Instituto. Me parece, además, que incluyendo a Parro entre los titulares de esta cátedra me puedo permitir el señalar una coincidencia entre el primero y último titular de la misma: las aportaciones imprescindibles que para el conocimiento de la historia y de la riqueza monumental toledanas hizo Parro y las que para el conocimiento de la prehistoria y de la riqueza natural de la provincia tú nos has dejado.

El doctor don Ramón Fernández de Loaysa, tras recordar de la antigua universidad la cerrada «cátedra de Plinio, o sea de Historia Natural, donde recibiría sus profundos conocimientos vuestro compatriota Francisco Hernández, que pasó el primero a reconocer y describir las riquezas naturales del imperio mejicano», decía, en la oración inaugural pronunciada en la apertura del Instituto el primero de noviembre de 1845 que era «la Historia Natural el medio de reconocer las inmensas riquezas que Dios ha derramado con prodigiosa liberalidad en vuestra provincia y se pisan sin saber apreciarlas» (21). Enseñar a reconocer y apreciar esas riquezas ha sido tu obsesión científica y docente durante estos veintiséis últimos años; tienes ahora el deber y el compromiso de ampliar por escrito lo que con generosidad prodigaste, desde la cátedra, de palabra.

En la espera de que puedas proporcionarme otros datos que completen éstos que te doy, recibe el abrazo de admiración y cariño que te tengo.

José María Calvo Cirujano

Profesor de Filosofía

(20) Aunque no incluyen este dato, véase: PEDRAZA RUIZ, ESPERANZA: «Biografía de don Sixto Ramón Parro», en *Toledo en la mano*, ed. facsímil de la de 1857, Toledo, IPIET, 1978, y en PORRES MARTÍN CLETO, *op. cit.*, vol. III, págs. 1.372 y 1.373.

(21) BOT de 4 de noviembre de 1845 (págs. 3 y 4).

RESOLUCION DE LA ECUACION CUBICA

*A mi querida compañera de Seminario,
Providencia González Llamas, en recuerdo
de nuestras gratas sesiones matemáticas.*

I) INTRODUCCION

La resolución de la ecuación de 2.^o grado con coeficientes reales, supone la reducción de la ecuación general $x^2 + ax + b = 0$ a la forma $z^2 - c = 0$. Dicha reducción se consigue mediante el cambio lineal $x = z - \frac{a}{2}$; obteniéndose para c el valor $c = \frac{a^2 - 4b}{4}$ cuyo signo determina en el campo real la existencia de raíces reales o no.

Las ecuaciones de la forma binomia $z^n - c = 0$ se consideran resueltas a través de su función equivalente raíz n -ésima, función que en el campo real tiene siempre solución y única, si n es impar y en el caso en que n sea par existirán raíces (a lo sumo dos) si c es no negativo.

Resulta, pues, que si una ecuación algebraica de grado n con coeficientes reales puede reducirse mediante un cambio lineal a una ecuación binomia, tendrá en los reales una solución única si n es impar y a lo sumo dos si n es par. Ocurre sin embargo que, salvo para $n = 2$, la ecuación general de grado n no puede reducirse a una ecuación binomia mediante un cambio lineal. Es preciso, por tanto, disponer además de la binomia (raíces) de otras ecuaciones reducidas, a ser posible dependientes de un solo parámetro, que convenientemente tabuladas permitan obtener de forma efectiva la resolución numérica de una ecuación algebraica.

II) LA FUNCION R_3

Consideremos la función racional $y = \frac{x^3 - 1}{x}$, $x > 0$. Esta función es continua en todo el eje real positivo, estrictamente creciente en él y transforma, por tanto, biyectivamente R^+ en R (figura 1). Queda determinada, pues, su

función inversa definida en R y con valores en R^+ , creciente y continua. Representaremos a dicha función inversa mediante el símbolo R_3 (raíz supercúbica) (figura 2). La raíz supercúbica queda definida por la siguiente equivalencia:

$$z = R_3(t) \iff \frac{z^3 - 1}{z} = t; z > 0$$

Con un pequeño ordenador se puede disponer de valores numéricos de esta función con aproximación suficiente (ver tabla).

RAICES SUPERCUBICAS ENTEROS POSITIVOS

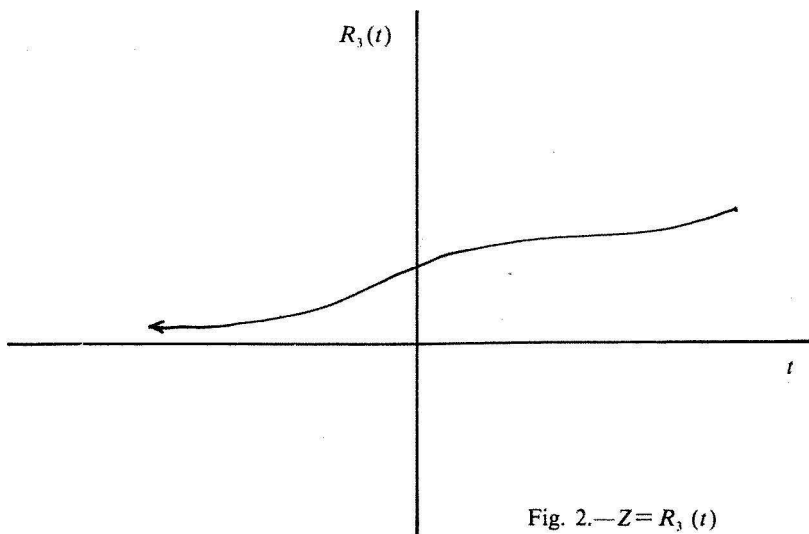
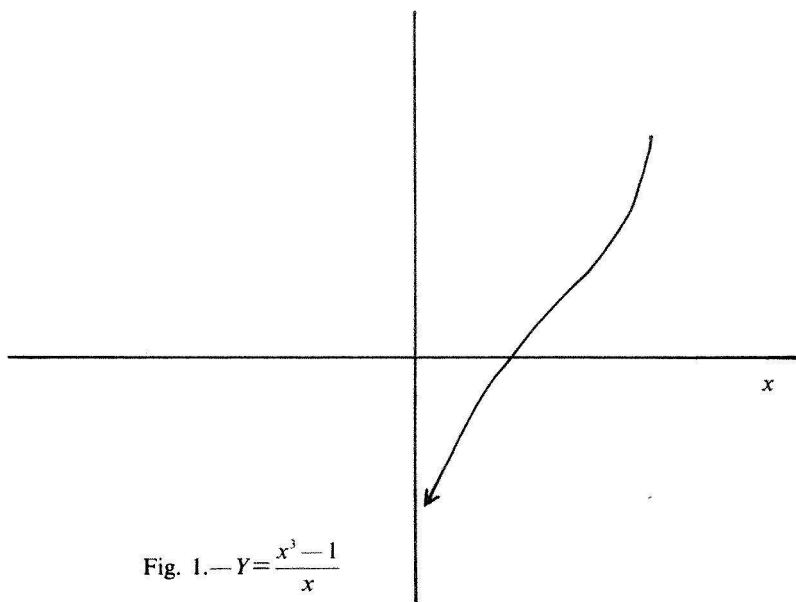
T	$R_3(T)$	T	$R_3(T)$	T	$R_3(T)$	T	$R_3(T)$
0	1	10	3.21	20	4.496	30	5.493
1	1.324	11	3.36	21	4.605	31	5.583
2	1.617	12	3.504	22	4.712	32	5.671
3	1.878	13	3.642	23	4.817	33	5.758
4	2.114	14	3.776	24	4.918	34	5.844
5	2.329	15	3.905	25	5.019	35	5.929
6	2.528	16	4.03	26	5.117	36	6.013
7	2.713	17	4.151	27	5.213	37	6.095
8	2.888	18	4.269	28	5.308	38	6.176
9	3.053	19	4.384	29	5.401	39	6.256

RAICES SUPERCUBICAS ENTEROS NEGATIVOS

T	$R_3(T)$	T	$R_3(T)$	T	$R_3(T)$	T	$R_3(T)$
0	1	-10	.099	-20	.049	-30	.033
-1	.681	-11	.089	-21	.046	-31	.032
-2	.453	-12	.083	-22	.044	-32	.03
-3	.321	-13	.076	-23	.042	-33	.03
-4	.246	-14	.071	-24	.041	-34	.029
-5	.198	-15	.066	-25	.039	-35	.028
-6	.165	-16	.061	-26	.038	-36	.027
-7	.141	-17	.058	-27	.036	-37	.026
-8	.124	-18	.054	-28	.035	-38	.025
-9	.11	-19	.051	-29	.034	-39	.025

III) REDUCCION DE LA ECUACION CUBICA

A partir de la ecuación cúbica general $ax^3 + bx^2 + cx + d = 0$, que podemos suponer tras dividir por a en la forma $x^3 + bx^2 + cx + d = 0$, se puede



obtener mediante la traslación $x = y - \frac{b}{3}$ una ecuación con dos parámetros: $y^3 + py + q = 0$; siendo $p = \frac{3c - b^2}{3}$; $q = \frac{2b^3 - 9bc + 27d}{27}$.

Si $q = 0$, la ecuación resultante: $y^3 + py = 0$ resulta de inmediata solución. Si $q \neq 0$ aplicando la transformación $y = -\sqrt[3]{q}z$ se consigue una ecuación (con un solo parámetro) de la forma $z^3 - tz - 1 = 0$; siendo $t = \frac{-p}{\sqrt[3]{q^2}}$.

La ecuación $z^3 - tz - 1 = 0$ puede resolverse con ayuda de la función supercúbica; pues siendo $\frac{z^3 - 1}{z} = t$ resulta que una solución de la misma será $z = R_3(t)$. Las otras soluciones se obtendrán de la ecuación de segundo grado en la descomposición factorial:

$$z^3 - tz - 1 = (z - R_3(t))(z^2 + R_3(t)z + \frac{1}{R_3(t)}).$$

que serán reales o no según que $R_3^2(t) - \frac{4}{R_3(t)}$ sea positivo o negativo.

En definitiva, la ecuación $z^3 - tz - 1 = 0$ tendrá por soluciones:

$$Z_1 = R_3(t); Z_2 = \frac{-Z_1 + \sqrt{Z_1^4 - 4Z_1}}{2Z_1}; Z_3 = \frac{-Z_1 - \sqrt{Z_1^4 - 4Z_1}}{2Z_1};$$

y teniendo en cuenta las transformaciones habidas, las soluciones para la ecuación original serán:

$$X_1 = -\sqrt[3]{q}Z_1 - \frac{b}{3}; X_2 = -\sqrt[3]{q}Z_2 - \frac{b}{3}; X_3 = -\sqrt[3]{q}Z_3 - \frac{b}{3}$$

El proceso de cálculo numérico se adapta fácilmente a un programa informático. (Ver programa resolución ecuación cúbica.)

PROGRAMA

```

10 CLS: PRINT "RESOLUCION DE LA ECUACION CUBICA".
20 PRINT: PRINT "DATOS DE LOS CUATROS COEFICIENTES".
30 INPUT A, B, C, D.
40 B = B/A: C = C/A: D = D/A.
50 P = (3 * C - B * B) / 3: Q = (2 * B * B * B - 9 * B * C + 27 * D) / 27.
60 IF Q <> 0 GOTO 130.
70 PRINT: PRINT : PRINT "SOLUCIONES DE LA ECUACION CUBICA".
80 X1 = -B/3: X1 = INT (X1 * 1000) * 1/1000: PRINT "X1 ="; X1.
90 IF P <= 0 THEN X2 = X1 + SQR (-P): X3 = X1 + SQR (-P): PRINT "X2 =";
INT (X2 * 1000) * 1/1000: PRINT "X3 ="; INT (X3 * 1000) * 1/1000: GOTO 1000.
100 PRINT "COMPLEJAS": PRINT "X2 ="; X1; "+"; INT (SQR (P) * 1000) * 1/1000; "I".
110 PRINT "X3 ="; X1; "-"; INT (SQR (P) * 1000) * 1/1000; "I".
120 GOTO 1000.
130 T = (Q * Q) ^ (1/3): T = -P/T.
140 N = N + 1: IF N * N - 1/N = T THEN Z1 = N: GOTO 220.
150 IF N * N - 1/N > T GOTO 170.
160 GOTO 140.
170 E = N - 1: F = N.
180 IF F - E < 1/1000 THEN Z1 = E: GOTO 220.
190 M = (F + E) / 2: IF M * M - 1/M = T THEN Z1 = M: GOTO 220.
200 IF M * M - 1/M > T THEN F = M: GOTO 180.
210 E = M: GOTO 180.
220 K = ABS (Q): K = K ^ (1/3): K = SGN (-Q) * K: X1 = K * Z1 - B/3: X1 = INT
(X1 * 1000) * 1/1000.
230 PRINT: PRINT: PRINT "SOLUCIONES DE LA ECUACION CUBICA": IF
(Z1 ^ 3) - 4 < 0 GOTO 290.
240 Z2 = SQR (Z1 ^ 4 - 4 * Z1): Z3 = -Z2: Z2 = (Z2 - Z1 * Z1) / (2 * Z1): Z3 =
(Z3 - Z1 * Z1) / (2 * Z1).
250 X2 = K * Z2 - B/3: X3 = K * Z3 - B/3: X2 = INT (X2 * 1000) * 1/1000: X3 = INT
(X3 * 1000) * 1/1000.
260 PRINT "X1 ="; X1: PRINT "X2 ="; X2: PRINT "X3 ="; X3.
270 GOTO 1000.
290 PRINT "X1 ="; X1.
300 PRINT "COMPLEJAS".
310 IM = SQR (4 * Z1 - Z1 ^ 4): IM = IM / (2 * Z1): IM = K * IM: IM = INT (IM *
1000) * 1/1000.
320 RE = -Z1/2: RE = K * RE - B/3: RE = INT (RE * 1000) * 1/1000.
330 PRINT "X2 ="; RE; "+"; ABS (IM); "I".
340 PRINT "X3 ="; RE; "-"; ABS (IM); "I".
1000 END.

```

Ok

RUN

RESOLUCION DE LA ECUACION CUBICA

DATOS DE LOS CUATRO COEFICIENTES

? 1, 0, 8, 0

Ok

RUN

RESOLUCION DE LA ECUACION CUBICA

DATOS DE LOS CUATRO COEFICIENTES

? 1, 0, -8, -1

SOLUCIONES DE LA ECUACION CUBICA

$$X1 = 0$$

COMPLEJAS

$$X2 = 0 + 2.828 i$$

$$X3 = 0 - 2.828 i$$

Ok

SOLUCIONES DE LA ECUACION CUBICA

$$X1 = 2.888$$

$$X2 = -.126$$

$$X3 = -2.764$$

Ok

Angel Jiménez Hernández

Catedrático de Matemáticas

EL FERROCARRIL DE VIA ESTRECHA MORA-TOLEDO: UN PROYECTO FRUSTRADO

A principios del presente siglo XX Toledo tuvo la oportunidad de mejorar su red ferroviaria con vistas a una más amplia comunicación comercial con el sur-este de la península, gracias a una oferta que se le hizo al Ayuntamiento en 1905. Sin embargo, todo quedó en un simple proyecto que nunca se realizaría y Toledo quedó en la misma situación heredada desde que se construyó, de manera inadecuada e insuficiente, la vía que ponía en contacto a la ciudad con la línea del Mediterráneo pero que, desgraciadamente, no tenía continuación hacia Talavera de la Reina, como era el acariciado y primitivo deseo de las autoridades toledanas de los años 1853-56.

El proyecto que ahora nos ocupa, y que exponemos como un dato más de nuestra historia local, nos puede servir para entender con más claridad las razones de la postergación de una ciudad que, como Toledo, se evidencia en el aspecto económico. En mi opinión la historia de una localidad se ha de comprender desde el estudio de las realizaciones positivas y de las que no lo son tanto porque a pesar de su contemplación no se han podido llevar a la práctica, lo que nos pone en evidencia actitudes y deficiencias reveladoras de la situación en que se puede encontrar la localidad estudiada.

El Real Decreto del día 31 de diciembre de 1903 autorizaba al Gobierno de S. M. Alfonso XIII para otorgar, por 99 años pero sin subvención del Estado, la concesión del ferrocarril de vía estrecha Alcázar de San Juan-Mora de Toledo, pasando por los pueblos de Herencia, Villafranca de los Caballeros, Camuñas y Turleque. Esta otorgación llevaba consigo la declaración de utilidad pública y daba derecho, para la construcción de la vía, a la ocupación de los terrenos de dominio público y a la expropiación forzosa, con arreglo a la legislación vigente. La *Gaceta de Madrid* del día 1 de enero de 1904 así lo anunciaba.

El concesionario de este ferrocarril era un vecino de Madrid llamado Cosme Sánchez del Alamo Vallejo, que consideró que esta otorgación no era otra cosa que un primer paso para la obtención de otra segunda concesión que empalmase Mora con Toledo. Para ello debía conseguir el consentimiento y la ayuda económica de las autoridades de Toledo y de los pueblos por donde había de pasar la línea ferroviaria.

Sánchez del Alamo realizó los estudios necesarios para la construcción y solicitó del Ministerio de Obras Públicas la debida concesión y se dirigió a todos los pueblos afectados, así como al Ayuntamiento de Toledo, en busca del citado apoyo y concurso económico. Al parecer, según instancia dirigida el día 20 de enero de 1905, al Alcalde toledano, los pueblos habían concedido los terrenos necesarios para la instalación de la vía y sus dependencias, así como una considerable subvención en metálico. Asimismo solicitaba de Toledo la concesión de los terrenos comprendidos dentro de su término municipal que eran necesarios para la construcción de la vía y una subvención que, a fin de que fuese más cómoda para el municipio, no habría de satisfacerse hasta después de construida la línea y en el plazo que decidiesen las propias autoridades locales.

Se tenía proyectado que la línea, de un metro de ancha, partiese de Mora y pasara por los pueblos de Orgaz, Sonseca, Ajofrín y Burguillos. Una vez en el término municipal de Toledo, la vía habría de pasar cerca del Ventorro llamado del Tío Genaro y continuaría el arroyo de la Rosa para llegar a la vía del ferrocarril proveniente de Madrid, desde donde marcharía por la vega del Tajo hasta situar la estación paralela a la existente. Sin embargo, a la hora de hacer el replanteo de la obra se pensaba introducir una variante, fijando la estación junto al Castillo de San Servando, con lo que se obtendrían ventajas al economizar dos kilómetros de trayecto, mejorar la pendiente, situar el terminal más cerca de la ciudad y no ocupar tierras de la vega con lo que no se suprimirían espacios de cultivo. Según el propio Sánchez del Alamo, la traza del ferrocarril comprendía terrenos de escaso valor pues casi todos eran incultos y pedregales y cuando se hiciese la variante anteriormente mencionada aún serían menos los terrenos de valor utilizados para la obra.

La longitud del trazado, según el proyecto, era en el término municipal toledano de 7.835 metros lineales y la superficie ocupada era de 11 hectáreas, 70 áreas que se distribuían de la siguiente manera:

Cereales	1 hectárea, 20 áreas. Equivalente a 2 fanegas, 6 celemines.
Monte y baldíos	8 hectáreas, 30 áreas. Equivalente a 17 fanegas, 9 celemines.
Vega	2 hectáreas, 20 áreas. Equivalente a 4 fanegas, 8 celemines.

En principio el proyecto se presentaba favorable para los intereses de la ciudad y, en general, de las tierras manchegas que se verían cruzadas por

una vía ferroviaria que las pondría en comunicación comercial con la zona del sureste de España. Teniendo en cuenta esto, las autoridades municipales de Toledo se plantearon el problema y atendieron la instancia presentada por Sánchez del Alamo a pesar de que de entrada se consideraba, tal y como manifestó Luis del Hoyo en la sesión del día 25 de enero de 1905, que no se podría conceder subvención al no permitirlo el estado de los fondos municipales. Ya existía un precedente similar cuando en la misma fecha del año anterior la Comisión de Hacienda adujo la misma razón ante la instancia presentada por la empresa que quería construir el tranvía eléctrico Toledo-Bargas, a pesar de la «transcendental importancia» que poseía tal obra.

Además existía otra cuestión a tener en cuenta. No sólo se solicitaba la cesión gratuita de todos los terrenos del municipio, sino también la de los particulares completamente expropiados comprendidos dentro del término municipal que fuesen atravesados por la vía. La Corporación consideraba que bien podían cederse los terrenos de propios, pero que en cuanto a los de particulares había que tenerse en cuenta la oposición de los respectivos dueños, por lo que se creía conveniente solicitar del contratista o concesionario la relación de los mismos para que la Comisión de Hacienda les pudiese llamar y gestionar el asunto. El acuerdo de las autoridades municipales, en definitiva, se planteó en el sentido que hemos expuesto.

La Comisión de Hacienda del Municipio, tras los estudios, opinó que había que conceder al proyecto toda la importancia que merecía al beneficiar mucho a la provincia, por lo que bien podía hacerse un sacrificio mediante la señalización de la cantidad de 9.000 pesetas a satisfacer en tres consecutivos plazos de 3.000 pesetas anuales a partir del momento en que se pusiera en explotación la línea.

La sesión municipal del día 22 de febrero de 1905 sirvió para que la Corporación aprobase la propuesta de la Comisión y se decidiese dar el traslado del acuerdo al señor Sánchez del Alamo, lo que se hizo el 2 de marzo.

Desafortunadamente el asunto no progresó. No tenemos más noticias del mismo y tampoco sabemos las causas que condujeron a la no realización de la obra. Nada aparece en las actas municipales de todo el año de 1905 ni en las carpetas que sobre «ferrocarril» existen en el Archivo Municipal de Toledo. No nos atrevemos a dar una explicación sin datos en los que apoyarnos; no obstante, no perdemos la esperanza de encontrarnos en el futuro, quizá por casualidad, con las razones de la frustración de un proyecto que habría aportado a Toledo y a la zona manchega ya citada un desarrollo económico necesario.

Fuentes

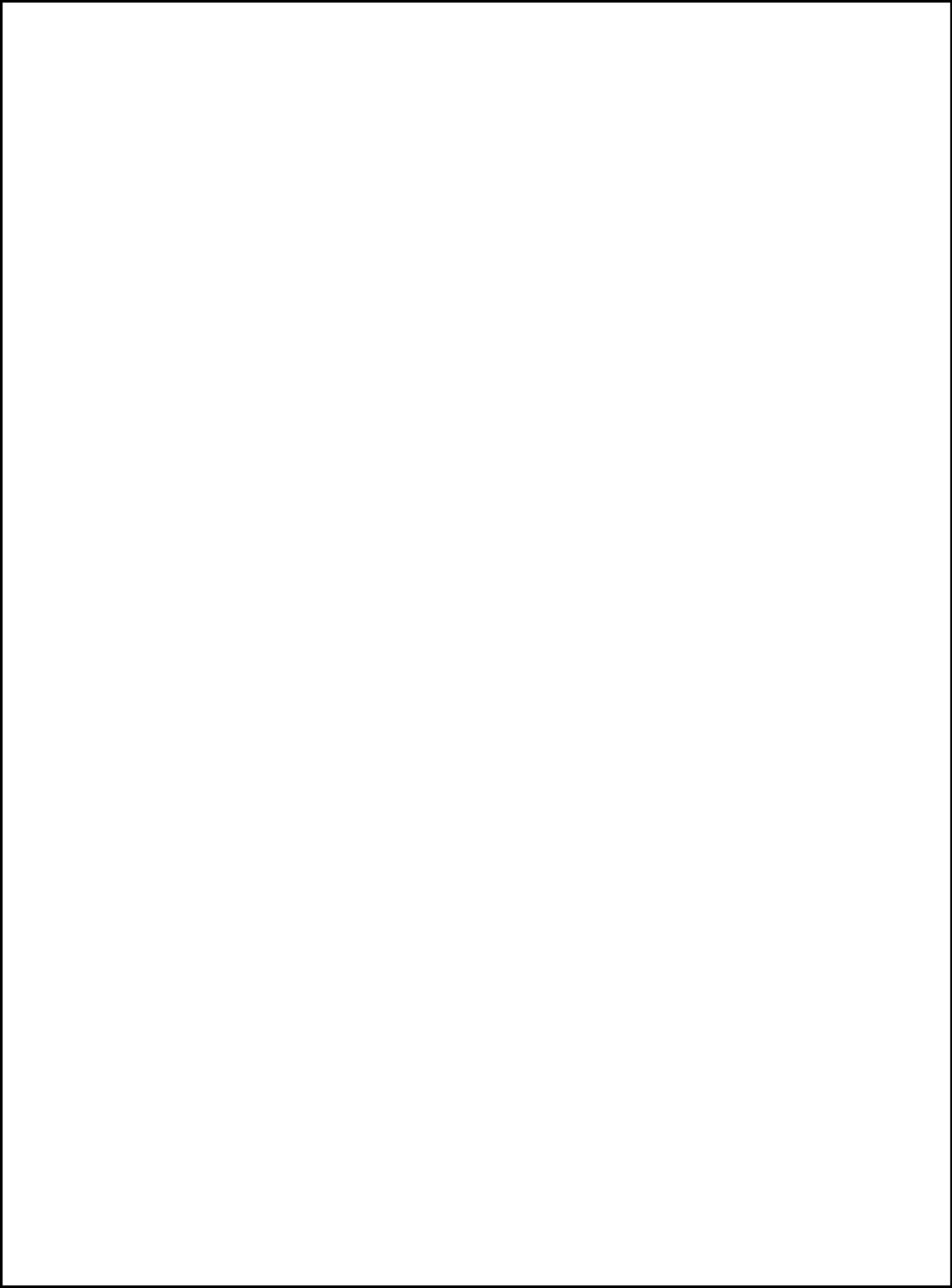
Gaceta de Madrid, 1904.

Libro de actas municipales, 1904 y 1905. Archivo Histórico Municipal de Toledo.

Carpetas núm. 1 y 2 sobre «Ferrocarril». Archivo Histórico Municipal de Toledo.

Francisco Fernández González

Profesor de Geografía e Historia



LA UNIVERSIDAD DE TOLEDO Y EL I. B. «EL GRECO»: HISTORIA DE UNA HERENCIA

I. Agonía y muerte de la Universidad: La herencia presentida

Después de sufrir y superar, felizmente para Toledo y su región, tres infartos de muerte, en el breve transcurso de sus 38 últimos años de vida [el primero con motivo de la publicación del Plan General de Estudios de 1807 (1), el segundo con la implantación de la Constitución Liberal de 1820-23 (2) y el tercero con el nuevo Plan de General de Estudios de 1824 (3)], la Universidad de Toledo, envejecida con la carga suave de sus tres siglos y cuarto de vida, a veces difícil pero siempre cuidada, defendida, animosa y fecunda [había nacido el 22 de febrero de 1520 (4)], entró ya en el período de una larga y definitiva agonía con el virus lanzado por el Proyecto de Ley presentado a las Cortes por el señor Ministro de la Gobernación sobre la Instrucción secundaria y superior, de 1838 (5), por cuyo artículo 12 debía quedar suprimida. Aunque el primer síntoma de aquella agonía comenzaría a acusarlo realmente la Universidad cuando su Claustro General, el 1 de diciembre de 1841, ante el «rumor» de que «en el nuevo Plan General que se estaba formando por la Dirección General de Estudios quedaba suprimida esta Universidad» y «que la Diputación Provincial trabajaba para que esto no se llevase a cabo» se limitó, por el momento, a deliberar «que se tome en consideración». Y fue el 12 de mayo de 1842, al ratificar ese rumor su entonces Rector interino y catedrático de Leyes ya jubilado, el doctor Sebastián García Ochoa, cuando ya dicho Claustro se lo tomaría más en serio y comisionó

(1) Vid. To., A. H. P., Ms. 373, fs. 200, 203 y 204, así como el Plan General de reforma de las Univs. españolas de 1807, en ALVAREZ DE MORALES, A.: *La Ilustración y la Reforma de la Universidad en la España del s. XVIII*, págs. 185 y ss., en el que aparecía suprimida, entre otras del Reino, la Univ. de Toledo.

(2) Vid. To., A.H.P., Ms. 374, fs. 28 y 40 y leg. 5, exp. 3. Y el Reglamento General de Instrucción Pública de 1821 (como consecuencia del cual la Univ. de Toledo quedó convertida en Univ. de Provincia o 2.^a enseñanza en el curso 1822-23) en ALVAREZ DE MORALES, A.: *Génesis de la Universidad española contemporánea*, págs. 505-519.

(3) Vid. To., A.H.P., leg. 5, exp. 4 y Ms. 374, fs. 62-63, 66, 95, 113 y 123 y las págs. 521-565 de ALVAREZ DE MORALES, A.: *Génesis...*, donde aparece íntegro el Plan literario de Estudios y Arreglo General de las Univs. del Reino de 1824, en especial su art. 3.^o referido a To.

(4) Vid. To., A.H.P., leg. 10, exp. 2 (Bula de León X).

(5) Vid. ALVAREZ DE MORALES, A., *Génesis...*, págs. 589-602.

a dos de sus doctores para poner una comunicación al Excmo. señor don Alvaro Gómez Becerra, senador por la provincia (quien, por cierto, contestaría en carta de 8 de febrero aceptando «apoyar la supermanencia de la Universidad») y por su medio «se represente al Gobierno y Cuerpos de legisladores el perjuicio que de la supresión de la Universidad se seguiría a esta ciudad, su provincia y algunas limítrofes», así como a otros dos doctores «para interesar en lo mismo a todos los diputados a Cortes por la provincia». Pero ya nadie, al parecer, podía detener la muerte a que estaba condenada la Universidad toledana y antes de quedar definitivamente suprimida y sus pertenencias legadas al Instituto de segunda enseñanza que de ella debería nacer, como consecuencia del nuevo Plan de Estudios, aprobado por real decreto de 17 de septiembre de 1845, ella misma se vería implicada en la preparación de su propia tumba, al tener que nombrar a tres de los miembros de su Claustro para intervenir en su propia mortaja y desaparición (6).

II. Nacimiento del Instituto: La herencia proclamada

En efecto, por un oficio del señor Jefe Político de Toledo, fechado el día 9 de diciembre de 1844, en que se comunicaba a la Universidad la Real Orden de 3 de noviembre pasado sobre su supresión y la creación en ella de un Instituto de segunda enseñanza para Toledo, que debía comenzar a funcionar en el curso 1845-46, así como por un nuevo mandato suyo de 15 de diciembre, en que se pedía a la propia Universidad que eligiese tres de sus individuos, para crear una comisión que ejecutase dicha Real Orden, el Claustro General universitario tiene que nombrar tres de sus miembros (los doctores Juan Domingo de Arana y Claudio Ortega, catedráticos de su Facultad de Cánones y Leyes, y Remigio García, catedrático de la de Artes o Filosofía), quienes, con los nombrados por la Diputación, el Ayuntamiento y la Comisión de Instrucción primaria, y presididos por el Decano de los Diputados, realizarían las diligencias oportunas; hasta llegar al día 5 de octubre de 1845, en que, a las nueve de la mañana tendría lugar el acto de toma de posesión, por parte del Gobierno político de Toledo, del edificio de la Universidad y se procedería a inventariar todos sus bienes y efectos, para entregarlo todo, finalmente, el próximo 10 de noviembre, al primer Director del Instituto de segunda enseñanza, en que quedaría convertida la Universidad, concretamente por el artículo 67 de dicho Plan General del mismo año. Con ello, pues, y por Real Orden definitiva de 9 de octubre, nacía nuestro Instituto, bautizado entonces con el sin nombre de «elemental de segunda

(6) Vid. To., A.H.P., Ms. 364, fs. 59 y 62-63. Dicho Plan General de Estudios de 1845 puede verse en ALVAREZ DE MORALES, A.: *Génesis...*, págs. 629-666, así como en la *Gaceta de Madrid*, de 25-IX y *B.O. de To.*, núm. 124, de 16-X-1845.

enseñanza», y hoy con el nombre tan significativo para todos los amantes de la cultura de I. B. «El Greco» (7).

III. El Instituto comienza su andadura: La herencia recibida

A) LA HERENCIA PERSONAL

De todo lo recibido de la Universidad fue, sin duda, lo más importante y eficiente para el Instituto el grupo de personas cualificadas que conformaron casi todo su primer Claustro de Profesores, incluido el Director, así como la totalidad de su personal no docente.

En efecto, el día de la inauguración oficial del primer curso escolar en el nuevo Instituto (tuvo lugar el 1 de noviembre de 1845, a las 11,15 de la mañana, y en el salón del Gimnasio o Aula Magna del edificio que ocupó últimamente la suprimida Universidad, con asistencia de las autoridades provinciales, corporaciones de la capital y un numeroso concurso de otras personas, bajo la presidencia del señor don Félix Sánchez Cano, Superior político de la provincia, asistido por el secretario del Gobierno político, don Luis Huet y de Allier), reunidos el Director, Secretario, Catedráticos y empleados nombrados interinamente por aquella autoridad para tal Instituto por la dicha Real Orden de 9 de noviembre pasado, y previa lectura que hizo el dicho secretario del expediente instruido a tal efecto del Real Decreto de 17 de noviembre último y Reales Ordenes posteriores sobre este particular, se leyó el nombramiento de Director del nuevo Centro en la persona del doctor Claudio Ortega, natural de Toledo y excatedrático de la Facultad de Cánones y Leyes de la Universidad; Secretario, el bachiller Natalio de San Román, natural de Toledo y exprofesor de la Facultad de Teología de la Universidad; profesor de Gramática castellana, latina, sintaxis y composición de primero, el dicho Secretario, y de segundo, el doctor Manuel Jesús Rodríguez, natural de Toledo y exprofesor también de la dicha Facultad de Teología; profesor de Matemáticas del primero, el doctor Narciso Domingo Barsi y Luna, natural de Toledo y exprofesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad; profesor de Mitología e Historia, el doctor Ramón Fernández Loaysa, natural de San Martín de Pusa (Toledo), exprofesor de las fa-

(7) Al acto de posesión del edificio y enseres de la Univ. asistió el Rector cesante Dr. Juan Francisco Sastre y Madrid, acompañado del Secretario de la Univ. D. Miguel Sánchez Moreno; y el Inventario lo llevaron a cabo, por parte del Gobierno, D. Miguel Izquierdo, oficial de la Secretaría, y el Secretario de la Univ., por parte de ésta; la entrega del edificio y bienes la hizo el comisionado del Gobierno político D. Santiago de Echevarrieta, por enfermedad del Sr. Izquierdo, quedando el original de dicho Inventario en las Oficinas del Gobierno y una copia en el nuevo Instituto; vid. To., A.H.P., Ms. 364, fs. 62-63 y 128; *B.O. To.*, núms. 124, 129, 132, 133 y 139.

cultades de Filosofía y Cánones y Leyes de la Universidad; profesor de Moral y Religión, el doctor José Juñent y Morell, natural de Toledo y exprofesor de las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad; profesor de Ideología, Lógica y Psicología, el propio doctor Claudio Ortega; profesor de Física, Elementos de Química e Historia Natural, el doctor Sixto Ramón Parro, natural de Villacañas (Toledo), exprofesor de Leyes de la Universidad, y profesor de Francés, el doctor León Carbonero y Sol, natural de Villatobas (Toledo), exprofesor de la Facultad de Leyes, así como de Árabe, Francés e Italiano de la Universidad.

Igualmente se leyó el nombramiento de Recaudador de los fondos del establecimiento en el Lic. Miguel Sánchez Moreno, exsecretario de la Universidad. Fueron también nombrados Bedel primero, Sebastián Eugenio Díaz, y Bedel segundo, Eulogio Arroyo; Portero, Santiago Bazo; Mozo de oficinas, Laureano Ortega; Maceros, Juan Ruiz y Antonio Quijada; todos los cuales ostentaban cargos no docentes en la desaparecida Universidad toledana (8).

B) LA HERENCIA MATERIAL

La parte material de la herencia recibida estuvo constituida por el edificio (dependencias y enseres) que había sido construido, a finales del siglo XVIII, por el cardenal Lorenzana para la Universidad, y que ésta habitó y utilizó los últimos 45 años de vida académica.

Dejando a un lado la descripción material del exterior del edificio, así como de otras dependencias de su interior que hacen menos al caso (pórtico, patio central, galerías, etcétera), pasamos a detallar las que ahora más nos interesan, habida cuenta de los enseres recibidos de ellas por el Instituto (9):

1) *Gimnasio o Aula Magna*

Se llamaba así la Sala destinada a la colación de Grados académicos y celebración de actos mayores o importantes de la Universidad, sirviendo además de Oratorio y Capilla de la Institución.

(8) Vid. *B.O. To.*, núms. 132, 133 y 139; *To.*, A.H.P., Ms. 374, fs. 123, 129, 133, 252, 257 y 259 y Ms. 364, fs. 3, 4 y 104.

(9) Para detallar, en lo posible, esta parte de la herencia nos hemos servido de una copia del *Inventario de los bienes y efectos de la Universidad*, de 5-X-1845, existente en *To.*, A.H.P., s.r. y que detalla lo que entonces existía en ella y fue recibido por el Instituto.

De ella recibió el Instituto una mesa de altar sencillo con ara y un lienzo de la Purísima Concepción en marco de molduras doradas; la cátedra de la Presidencia, de hechura «moderna» y al parecer chapada de caoba; una mesa de pino, con tapete y almohadón damasco carmesí y galón dorado; un sillón de decano, de nogal forrado con terciopelo carmesí; 17 bancos de nogal con respaldo, iguales en su hechura; tres bancos de nogal y otro de pino con respaldo; 15 adornos de tafetán carmesí y celeste con flequillo dorado, así como la barandilla de alrededor, de hierro, de buena hechura, dorada, y debajo de ella, una serie de asientos para oyentes. De las tribunillas del Gimnasio, tres bancos sin respaldo, de pino; un cuadro con marco negro y dorado, muy antiguo, con pintura de San Agustín; otro cuadro igual, de San José y la Virgen; otro, con marco negro, de Cristo y San Francisco; otro igual, de San Jerónimo; media peana dorada con Nuestra Señora de la Concepción; dos cuadros iguales, con marco negro y antiguo de Jesús y la Virgen; tres bastidorcillos estampas de Copenhague, Praga y Amsterdam; media peana azul con estampa que parecía de Santo Tomás; dos bancos sin respaldo de pino y otro con respaldo.

2) *Sala de Claustros*

De esta Sala (donde se celebraban los ejercicios secretos para Grados superiores y los Claustros o juntas de Doctores y Catedráticos de la Universidad) recibió el Instituto: una cruz de plata con peana también de plata; una bandeja de plata con las armas de la Universidad; un tintero y salvadera cuadrados de plata con dichas armas; una campanilla de plata; un bastón con puño de plata con dichas armas; una talla de Nuestra Señora de la Concepción, bastante grande, dorada, bajo un dosel de terciopelo carmesí; un lienzo de Nuestra Señora del Sagrario, con marco dorado; un retrato del Beato (hoy santo) Juan Bautista de la Concepción (alumno de Teología que fue de la Universidad), con marco dorado (al parecer, de escuela italiana); dos cuadros, con las Armas Reales el uno, y el otro con las Pontificias; un cuadro con marco dorado, pintura en lienzo de San Sebastián; un retrato en estampa de don Diego de Covarrubias, un cuadro pequeño de caoba y cuatro clavos romanos; un cuadro del Ecce Homo, en marco dorado; un cuadro con marco imitando a caoba, con filete dorado, de Cristo con la Cruz a cuestas; un retrato del Cardenal Lorenzana, en marco dorado; un retrato, sin marco, del Doctor y Catedrático de la Universidad don Andrés García de Tejada; un cuadro, negro y dorado, de San Miguel, pintura en cobre; un cuadro pequeño, con marco dorado, de Santo Tomás; otro cuadro, con igual marco, de San Juan Bautista (al parecer, de la escuela del Greco); un cuadro, con marco negro y dorado, antiguo, retrato de un Venerable de la Trinidad Descalza; un cuadro muy grande, con muchas figuras, de la Disputa de Jesús Niño con los Doctores del Templo de Jerusalén; un cuadro, con

marco dorado, retrato del Rey Fernando VII de cuerpo entero; una mesa grande forrada de hule negro, con un cajón; un tapete de damasco carmesí, con galón dorado, para dicha mesa; un almohadón de damasco carmesí con galón dorado; un sillón de nogal forrado con terciopelo morado; 12 tapetes antiguos, forrados con damasco carmesí; otro taburete antiguo forrado con badana; cinco taburetes antiguos forrados con damasco de lana; otro taburete antiguo y una mesa de pino pequeña y cuadrada, con tapete de damasco de seda color carmesí; ocho bancos de pino; una votadera con tres cajoncitos y 52 letras A y R, como monedas de latón; un arca de pino cuadrada con tres cerraduras; dos varillas de hierro y dos barras pequeñas también de hierro, con un tornillo igual; dos faroles antiguos de pared; una mesita de pino; una cortinilla de «olandilla» de color rosa y una estera en toda la sala.

3) *Aulas de clase*

Del aula de Latinidad recibió el Instituto una mesa cuadrada de pino, diez bancos de pino diferentes, nueve con respaldo y otro sin él, y un sillón de pino.

Del aula de Cánones, dos series de bancos pegados a la pared y formando escala.

Del aula de Decretales, lo mismo que de la de Cánones, más una mesa de pino con un banquillo pequeño.

Del aula de Física, dos series de bancos cogidos con yeso y un pie de pino con el encerado.

Del aula de Matemáticas, dos series de bancos cogidos con yeso, un taburete antiguo, con tablero de nogal; dos mesas de pino y dos bancos también de pino.

Del aula de Teología, 13 bancos de diferente altura y anchura, de pino, unos blancos y otros pintados; un talmurete antiguo forrado de badana; una campanilla de metal; un encerado de tijeras de pino, y una cátedra, con barandillas de hierro.

Del aula de Sagrada Escritura, una mesa de pino; ocho bancos de pino diferentes; un banquillo y una escalera de mano con ocho peldaños.

Del aula de Teología Moral, un sillón de pino grande; una mesa de pino alta y de cuadro pequeño y cuatro bancos de pino.

Del aula de Disciplina Eclesiástica, cuatro bancos de pino y un sillón también de pino. Y del aula de Derecho Patrio, nueve bancos de pino diferentes; un sillón y una mesa de pino pintada de encarnado.

4) *Secretaría*

De la Secretaría recibió dos mesas con tapas de nogal y cajones, de hechura «moderna»; un sillón de brazos forrado de damasco; dos sillones muy antiguos; seis sillas en blanco; una prensa para los sellos, maneja y sello de plata embutido en plomo o bronce; dos gorros, uno blanco y otro dorado; un banco de pino y dos medias peanas, de la Dolorosa y del Ecce Homo.

Igualmente, de una alacena contigua a la Secretaría, dos mazas de latón; un armario muy grande antiguo con una serie de legajos con documentos pertenecientes a cuentas, escrituras, oposiciones a cátedras, grados, exámenes, etcétera, de la Universidad; 23 tomos de libros; 59 libros de matrículas, grados, claustros, cuentas, etc. de la Universidad; un libro antiguo de los patronatos de que gozaba la Universidad; dos libros de grados; un Plan General de Estudios de 1824; un diario de la Contaduría; un estante antiguo con varios legajos antiguos pertenecientes a grados; un legajo de Boletines Oficiales y de Instrucción Pública y dos cuerpos de Derecho Civil y Canónico, encuadernados en pasta.

5) *Portería*

De la Portería recibió un bufete antiguo de nogal; dos pedazos de estante; un sillón; un banco de pino; una mesa de pino vieja, con su cajón; un arca de pino, con dos ropones de terciopelo morado; una arquita de pino con el rótulo «Teología»; un arca de pino con tres cerraduras; un carpeto con cuatro boliches; una varilla de hierro; un pasador de hierro de la puerta de entrada; dos candeleros de metal dorados; una palmatoria dorada; una votadera de pino chapada de caoba, con 22 bolas blancas y negras; un candado con cadenita de hierro para las verjas de la calle; un banquillo; un pico y unas tablas de pino de una mesa; un par de grillos de hierro con su candado; un marquito pequeño con ruedecilla de alambre; un marco de vidriera; cuatro barandillas de hierro bastante largas y hermosas, en forma de escuadra, y parte de la madera del piso de una de las aulas que servía entonces de biblioteca. Y de un cuarto trastero cercano, una serie de adornos (para las iluminaciones del edificio); un estante viejo pintado de azul; una serie de escalerillas para estantes y bastante madera vieja; diez banquillos de color caoba y un cajón grande, con varios adornos de «olandilla» azul y rosa (para las iluminaciones).

6) *Biblioteca*

De la biblioteca universitaria recibió el Instituto una colección de mapas en un tomo, encuadernado en pasta; un imán artificial con su pie; un mi-

croscopio solar; cuatro globos para la explicación de Geografía; cuatro mesas grandes cuadradas de pino; una silla de nogal; un estante con otros varios libros, bastante viejos y sin colocar, y seis mesas de pino en tosco.

Aunque lo más importante fueron los 2.115 volúmenes de libros recibidos, bien en «folio» (1.010), bien en «cuarto» (701), bien en «octavo» (404), dada la imposibilidad de transcribir aquí, aunque sea mucho su interés cultural, la lista detallada y completa (confeccionada por el doctor Remigio García, natural de Toledo y exprofesor de Filosofía de la Universidad), sí podemos decir que los más fueron libros de Teología, con un total de 1.108 volúmenes (637 en «folio», 329 en «cuarto» y 142 en «octavo»), siguiendo los de temas varios, con 554 volúmenes (111, 248 y 195), los de Derecho, con 364 volúmenes (256, 75 y 33), los de Filosofía, con 69 volúmenes (6, 39 y 24), y, finalmente, los de Medicina, con 20 volúmenes (10 en «cuarto» y 10 en «octavo»).

Conclusión

Reduciendo al límite máximo la geografía de un trabajo más amplio sobre el tema que hoy nos ocupa, he querido ofrecer, no obstante, en el presente la relación más completa y detallada posible de legado que nuestro querido Instituto «El Greco» recibió de la desaparecida Universidad de Toledo, como heredero «oficial» de ella.

Sin duda alguna, no era solamente eso lo que poseía la Universidad en sus últimos años de vida. Sabemos que era más, aunque sea difícil, por no decir imposible, probar esas «desapariciones» indocumentadas que, como suele ocurrir en algunas casas y familias, se producen a veces ante muertes «anunciadas» con tiempo y ocurridas en ambientes de impotencia desesperada y solitaria, que alguien aprovecha para su utilidad personal o colectiva. Pero eso fue lo que heredó nuestro Instituto, y así lo hemos hecho constar. Algunos de aquellos enseres (el edificio alberga ahora al Centro universitario de Toledo) los podemos ver aún hoy en nuestra nueva casa del Paseo de San Eugenio; otros están en el Archivo y Biblioteca provinciales. Como continuación de este trabajo, sería interesante saber y comprobar dónde se encuentran exactamente todos los que queden en la actualidad. Los investigadores, una vez más, seguimos teniendo, al respecto, la palabra definitiva.

Fuentes literarias

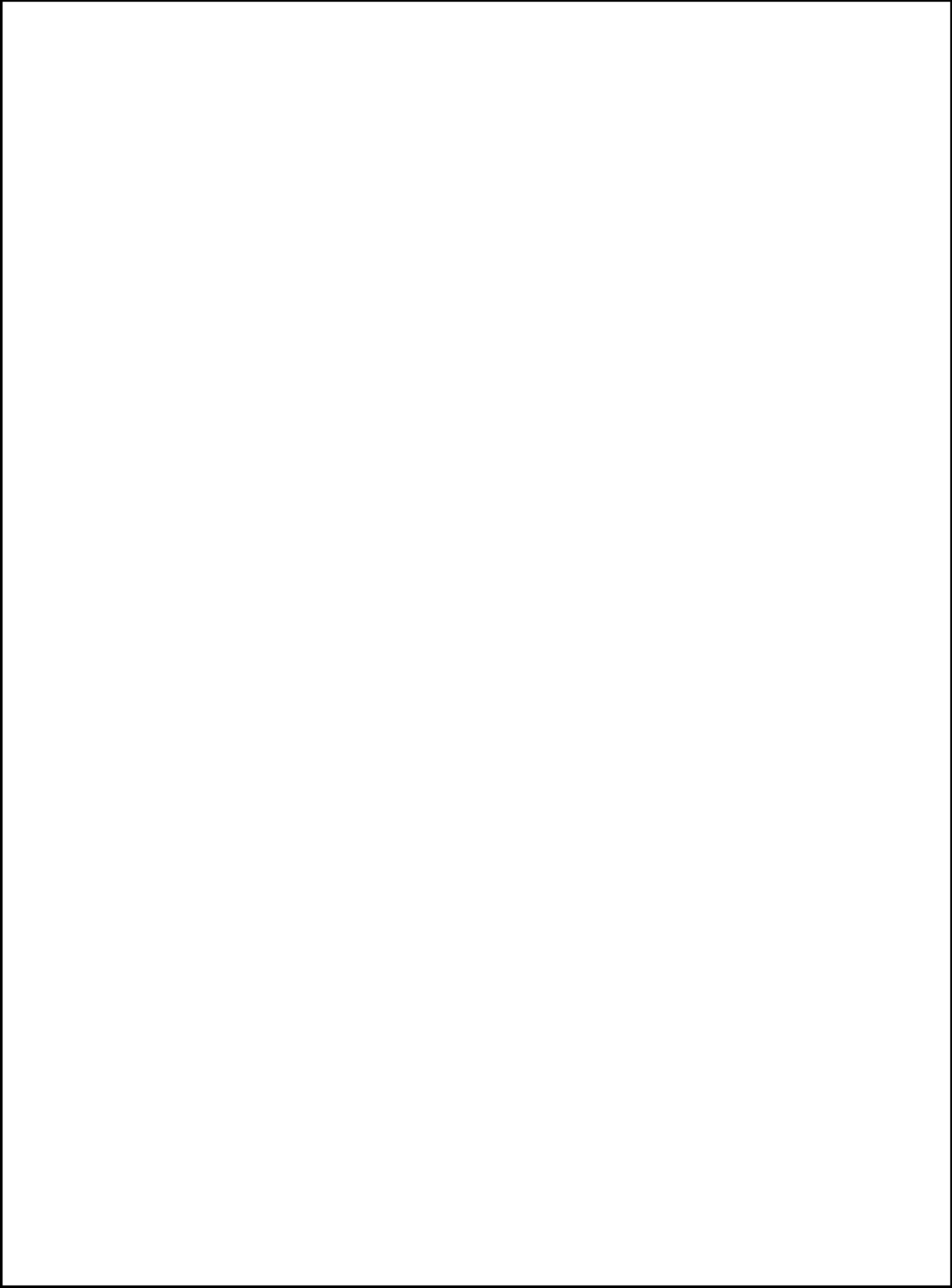
- ALVAREZ DE MORALES, A.: *La Ilustración y la Reforma de la Universidad en la España del s. XVIII*. I.E.A., Madrid, 1971.
Génesis de la Universidad española contemporánea, id. 1972.

Boletín Oficial de Toledo, núms. 124 (16-X-1845), 129 (28-X-1845), 132 (4-XI-1845), 133 (6-XI-1845) y 139 (20-XI-1845).
Gaceta de Madrid (25-IX-1845).

Fuentes documentales

«Archivo Histórico Provincial de Toledo» (en el texto: To., A.H.P.): Manuscrito 364: *Libro de Claustros generales* (1839-45), de la Univ. Manuscrito 374: *Libro de Claustros mayores* (1817-39), de la Univ. *Legajo 10, expediente 2*. (Copia del s. XVIII de la Bula de fundación de la Universidad, expedida por León X, el 22-II-1520).

Florentino Gómez Sánchez
Profesor de Latín



DON MAXIMO, EL PROFESOR

La primera vez que estuve en el interior del «Instituto» quedé impresionado por esa fila de enormes columnas que alineadas y en rectángulo delimitan el patio central; admiraba la osadía de los hombres que tiempos atrás supieron poner en pie esos gigantes de piedra, los cuales, desafiando el tiempo, continuaban asistiendo impasibles al continuo ajeteo de la vida estudiantil a sus pies. Por ese patio, a su alrededor, en más de una ocasión pude ver una figura gigantesca, en aquel tiempo me lo parecía y hoy aún más en otros muchos aspectos, que midiendo paso a paso el enlosado paseo, con la vista perdida en algún punto desconocido, caminaba sumido en sus cavilaciones, en sus descubrimientos, y, tal vez, en el poco aprecio que la sociedad hacía de ellos. Tuve ocasión de tenerle como profesor al siguiente curso, en una asignatura que con sólo ver el libro de texto era suficiente para asustar a propios y ajenos, las «Ciencias Naturales 5.º Curso», estudiar los seres vivos, plantas y animales, rocas y minerales, la Tierra y su Historia, etc., era demasiado extenso para un curso. Pero él, desde el primer día de clase nos tranquilizó «olvidad el libro de texto, es torpe, desordenado, casi inútil», a partir de entonces, con su explicación diaria, constante, incansable, fue introduciéndonos sin trabajo y con gusto, en el maravilloso estudio sistemático de la naturaleza, sin perdernos en detalles accesorios o superfluos, sino centrándonos en lo fundamental, en la esencia de las cosas, cada frase, cada párrafo, cada página que escribíamos era el resultado de un proceso largo de reflexión y síntesis de muchos años. Jamás le vi llevar a clase apuntes ni nota alguna, de lo que ahora puedo deducir el continuo trabajo diario de preparación de las clases. Era un hombre paciente, con genio fuerte, aguantaba nuestros comentarios, que pocos podían ser ya que pasábamos la hora completa copiando sus apuntes sin apenas momento de respiro, a veces dictados con detalle para que no cometiéramos errores, poco tiempo pues para el descanso, y cuando en rara ocasión aumentaban los comentarios o se distraía la atención en la clase, con una mirada, con un gesto de sus manos, con unas palabras, sin ninguna acritud, conseguía volver las aguas a su cauce. No se detenía ante nada, que hacía falta dibujar un corte de la tierra, pues en unos minutos, ocupando buena parte de la pizarra, aparecía el corte con todas sus interioridades, que era el corazón, perdón, el sistema circulatorio de una rana, o de un reptil, insecto o flores, hojas, frutos, lo que se necesite,

allá iba la tiza de su mano, con toda soltura, recorriendo la pizarra y haciendo aparecer la radiografía del animalito en cuestión, no os puedo hacer una demostración porque no tenía, ni tengo, facultades semejantes, pero creedme, no he visto diapositiva, lámina o mural que tuviera la elegancia, la sencillez y, sobre todo, la claridad de aquellos dibujos en la pizarra que duraban poco más de una clase y que si era necesario volvía a dibujar al día siguiente. Permitidme una anécdota para ilustrar ese tesón suyo por el trabajo diario. Al principio de curso, estudiando las rocas magmáticas «la más importante de las de tipo plutónico es el granito... formado por cuarzo, ortosa y biotita, que son los puntos negros que habéis podido observar en las columnas y en toda la piedra que nos rodea ¿os habéis dado cuenta?...» nos decía, y ante las caras de extrañeza que debíamos poner decidió enseñarnoslo directamente, pero para no molestar al resto de las clases, ni perder demasiado tiempo, pidió que saliera el delegado y dos alumnos más, pero nosotros no habíamos elegido aún delegado... «pues bien, si no tenéis hacemos la elección ahora mismo» y pensado y hecho, en diez minutos estaba elegido, habíamos salido para distinguir los componentes en cuestión y vuelto a clase con el encargo de explicarlo a nuestros compañeros. En fin, lo importante era no perder el tiempo ni detenernos ante ningún obstáculo, dar clase aunque a veces el humo de la estufa nos obligara a abrir puerta y ventanas y pasar algo de frío, aprovechar el tiempo para que quedara en nosotros el máximo posible de conocimientos, y en muchos de nosotros, don Máximo, aparte del grato recuerdo, ha quedado buena parte de todo aquello, y lo más importante del mensaje, el ejemplo, y también otras cosas secundarias, aquellos latines, imposibles de recordar todos, pero que alguna vez te vienen a la memoria, del nombre científico de las especies, que como bien decía... «si los utiliza un aficionado a destajo en la tele, en ese concurso, cuánto más lo debéis utilizar vosotros, estudiantes de ciencias». Y a veces recuerdas el nombre y la anécdota y, a la vez, al profesor, al maestro:

...«El loro gris, de cola roja, género *Psittacus*; acordaos, el de los tacos»...

...«El ratón vulgar, *Mus musculus*, sigue al hombre y es cosmopolita, la rata negra, *rattus-rattus*, y la rata de Asia Central, de alcantarilla o gris, *rattus* Noruega, se extendió por el Volga hasta Noruega»...

Para terminar quiero mencionar una lección, a modo de muestra, en la que, como en otras ocasiones, al empezar una parte distinta conseguía darnos en una primera clasificación una visión panorámica y de conjunto, una visión global y esquemática de toda la materia a estudiar en esa parte, el camino podía ser largo, los temas a explicar numerosos, pero desde principio tenías un norte y una brújula que te guiaba, y estimulaba a seguir y descubrir por etapas el mundo que te rodea. Es la primera lección de Botánica. Los libros de texto se zambullen sin previo aviso en las algas, hongos,

bacterias, narrando vida y milagros, acaba una lección la siguiente es una incógnita, no hay trazada una línea clara a seguir, así no se puede conseguir más que una visión miope, fragmentaria del mundo de las plantas, pero dejemos lo que otros hacen y oigamos al sabio maestro.

Lección 30. Botánica. Clasificación general

1.º Características de la célula vegetal:

Cuatro características sencillas y breves y una clasificación de los plastos en tres apartados.

2.º Clasificación de las plantas:

Una llave que abarca a dos nombres, Criptógamas y Fanerógamas, las primeras se subdividen en cuatro clases: Protofitas, Talofitas, Briofitas y Pteridofitas; las segundas en Espermafitas, cada una de estas se subdividen en dos y, al final, cerrando llaves al contrario algunas características principales, en total docena y media de nombres ordenados en tres columnas desiguales, de dos, cinco y once.

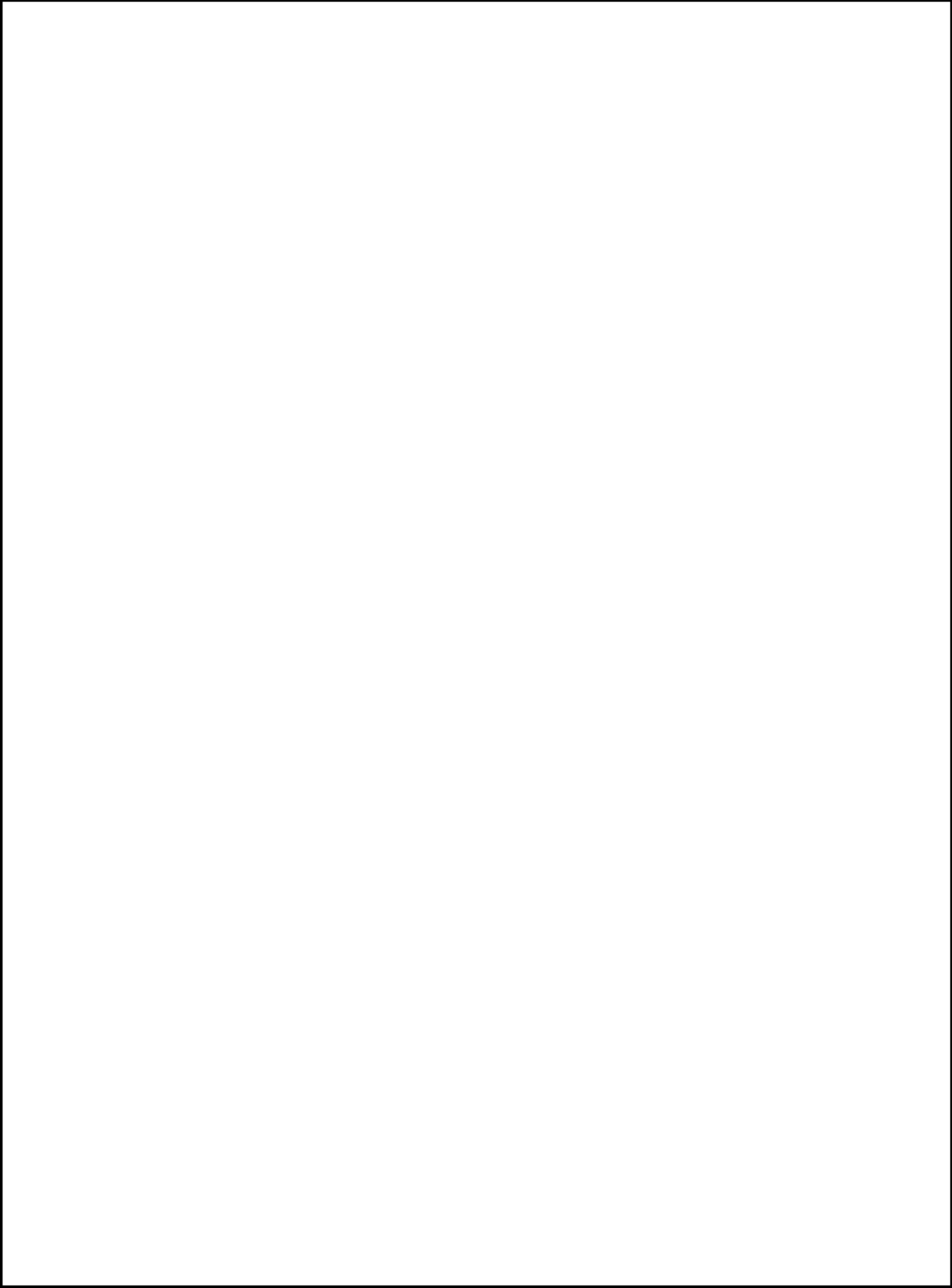
3.º Algunos caracteres generales:

Se desarrolla en una hoja los caracteres principales de los cinco grupos de la segunda columna.

En resumen, breve, claro, completo, agradable y ameno, estos son algunos de los calificativos, de los muchos que podemos emplear refiriéndonos a su faceta de educador, que no he hecho más que esbozar sin otra pretensión que testimoniarte el agradecimiento y el cariño de cuantos hemos tenido la suerte de ser tus ALUMNOS.

Miguel Holgado Gutiérrez

Profesor de Matemáticas



«CALLEJEANDO POR TOLEDO» UNA EXPERIENCIA DIDACTICA AUTOFORMATIVA

Desde que el profesor Domínguez Berrueta inició los «Viajes de estudio por España» en 1916, se ha ido extendiendo este notable recurso metodológico hasta nuestros días, hasta llegar a conseguir en la actualidad que una turba de niños y muchachos de todas las edades —generalmente sin la previa preparación del viaje ni su posterior resumen— inunden todos los rincones de España, pretendiendo ilusoriamente conocer sus paisajes, sus obras de arte y su historia a la velocidad de un turista de agencia, es decir, a la velocidad suficiente para no entender ni fijar nada, por la falta de sosiego y preparación precisa para conseguir la formación que teóricamente se pretende para los alumnos por parte del profesorado, obteniéndose de todo ello unos resultados prácticos tan pobres que sería conveniente se reflexionara sobre este asunto por los docentes, reduciéndose los viajes a aquellos que fueran verdaderamente culturales, y no sólo recreativos, evitando que se convierta al profesor en un mero acompañante sufridor de los pequeños excesos del alumnado.

En aquellas ciudades como Toledo, que, por sus restos artísticos y su pasado histórico, hacen posible un notable aprovechamiento cultural y formativo de nuestros alumnos de enseñanza media, es posible llevar a cabo campañas anuales orientadas a conseguir un conocimiento primero y un goce posterior de la ciudad en que se vive, al mismo tiempo que una experiencia práctica para posteriores viajes de estudios fuera del lugar de residencia, evitándose que dichos viajes sirvan para hacer excursiones recreativas casi exclusivamente. De esta manera se convierte el estudio por los alumnos en semillero de futuros ciudadanos dispuestos a preservar lo que otros siglos y culturas nos dejaron, avivando al mismo tiempo el deseo de dejar algo de nuestra época para las generaciones que nos sigan.

Por todo lo anteriormente expuesto, se presenta aquí una experiencia, de las varias llevadas a cabo en cursos pasados (ésta se hizo en el curso 1983-84) en nuestro I. B. «El Greco», en la que, además de intentar obtenerse el principal objetivo ya señalado, se pretendían aplicar las diversas tendencias geográficas hoy en uso; tanto la de la Geografía excepcionalista como la positi-

vista, la del comportamiento, la radical y la humanística, puesto que de todas ellas se puede tomar alguna faceta que sea rentable para el alumno. En el trabajo realizado en el curso mencionado se buscó la singularidad, la exploración a través de la observación directa, la búsqueda de causas, la formulación de modelos, el conocimiento real o imaginado del entorno, incluidos los aspectos físicos y sociales, así como el planteamiento de problemas humanos de todo tipo: culturales, artísticos, sociales, políticos, etc., llevando también al alumno a desarrollar su mundo afectivo, haciéndole al mismo tiempo partícipe de su responsabilidad en las tomas de decisiones con el autodescubrimiento de valores y con la crítica de situaciones absurdas, extrañas o injustas.

Las motivaciones específicas para llevar a cabo este empeño pueden resumirse en las siguientes:

- a) El desconocimiento casi general que el alumno tiene de su entorno urbano más inmediato, tanto del arte como de la historia, de sus leyendas, formación y deformación urbanística, etc.
- b) La necesidad de conectar a la sociedad con el centro de bachillerato y a la recíproca.
- c) La consideración metodológica sobre la autoactividad, clave en el proceso de aprendizaje e imprescindible para los estudios a todas las edades.
- d) El hacer partícipes a los alumnos de la necesidad de aportar ideas, sugerencias y soluciones posibles a todos los niveles, ya sean académicos y de gobierno municipal o regional.

Los objetivos que se pretendían alcanzar se resumen así:

1. El conocimiento de la bibliografía precisa y específica de la propia localidad, cada día más en auge por la potenciación que se da actualmente a los estudios locales y regionales.
2. La utilización de técnicas primarias y elementales de encuesta para la comunicación, sobre todo, con los habitantes de la propia ciudad.
3. La habituación del alumno al trabajo en equipo, ya sea reducido o en gran grupo.
4. El conocimiento de la existencia de centros culturales distintos de los docentes para su utilización posterior.
5. La sensibilización de los alumnos con la observación directa, sin la ayuda de profesores *in situ*.

6. La experiencia práctica en la desmitificación de errores históricos, artísticos o literarios, transmitidos de generación en generación.
7. La promoción del interés por la conservación del patrimonio artístico.
8. La utilización de varias disciplinas de forma simultánea (En este caso: Geografía urbana, Historia, Arte, Lengua, Literatura, Dibujo.)
9. La formulación y envío de sugerencias a las autoridades municipales y académicas del instituto.

Con todas estas ideas se preparó un cuestionario de cincuenta preguntas que debían resolver los alumnos de dos cursos de 3^o de BUP, agrupados en equipos de tres alumnos, y con participación voluntariamente aceptada por ellos. No se incluyen estas preguntas por ser su contenido algo extenso; sin embargo, se pueden clasificar atendiendo a los diversos aspectos que en ellas se desarrollan.

Monodisciplinarios:

Sobre arte	10
Sobre historia	12
Sobre urbanismo	8
Sobre leyendas	2
	32

Multidisciplinarios:

Sobre dibujo y arte	3
Sobre historia y urbanismo	4
Sobre historia y arte	5
Sobre historia y tradición	1
Sobre arte y urbanismo	3
	16

Las dos preguntas finales, hasta llegar a las cincuenta, se emplearon para recoger las opiniones de los alumnos sobre el trabajo en sí mismo y para reflejar la bibliografía empleada.

Se ha de advertir que no se incluyó en el mencionado cuestionario ninguna pregunta relacionada con las grandes obras de arte existentes en la ciudad: Catedral, museos principales, cuadros de El Greco, etcétera, porque cada una de ellas constituyen por sí mismas motivo individual para futuras experiencias.

A título de ejemplo se incluyen tres de las preguntas que tuvieron que resolver los alumnos:

Pregunta núm. 4.—La puerta más antigua conservada en la actualidad en Toledo es la de Alarcones. Ver el dovelaje de la misma, dibujarla y averiguar a quién pertenece el edificio situado encima de la misma.

Pregunta núm. 18.—Visitar las iglesias de Santa Justa, Santa Eulalia, San Sebastián, San Lucas y la capilla situada bajo la torre pequeña de la Catedral. ¿Qué tuvieron en común todas ellas? Indicar algún detalle de cada una de las iglesias.

Pregunta núm. 46.—Concertar una entrevista con el ilmo. sr. presidente-director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, al objeto de solicitar de su amabilidad que enseñe al grupo de todos los equipos la casa de Mesa —sede de la Real Academia—, inquiriendo datos sobre la historia del edificio.



Fig. 1 Ventanal mudéjar en la fachada de la iglesia de San Nicolás.

Respuestas en un trabajo
Alumna: Celia Riaño



Fig. 2 Cloaca romana situada cerca de la puerta de Valmardón.

Las respuestas dadas por los alumnos con relación al trabajo han sido positivas. Primero, la participación fue alta, 90 por 100, teniendo en cuenta que su realización era voluntaria, y, segundo, en general muestran la satisfacción que les produjo la realización del trabajo por ser activo, diferente a los que estaban acostumbrados, y con resultados prácticos que juzgan importantes para su formación. Eso sí, la mayoría opinó que era un poco largo, que emplearon mucho tiempo en hacerlo y que pasaron bastante frío (el trabajo de campo fue fijado entre el 1 de diciembre y el 23 de enero). Después se les dio un tiempo de otros dos meses para su redacción final, tiempo que se juzgó necesario para no entorpecer la marcha del alumno con relación a otras materias.

No debe concluirse esta experiencia sin incluir algunas de las opiniones vertidas por los alumnos en sus trabajos, ya que constituyen un rico anecdotario de situaciones y un conjunto aprovechable de ideas para sucesivas campañas; por ello se incluyen a continuación algunas de las más significativas, quedando otras muchas que harían demasiado extenso este trabajo.

«... En la antigua Casa de la Moneda todas las dificultades aumentaron, ya que estuvimos trabajando con una amenaza de bomba...»

«... Recorriendo barriadas, plazuelas, callejas, muchas veces no vistas aún por nosotros, y sobre todo el contacto con la gente, hemos conseguido acercarnos a los rincones olvidados, que sin duda son los que contienen el verdadero sabor de nuestra ciudad...»

«... Creemos que para años venideros se debería acortar el número de preguntas...», «... no obstante ha sido un trabajo bien aprovechado...»

«... Estamos de acuerdo con Jovellanos cuando dice: "Hay muchas gentes que son siempre forasteros en su propio país porque nunca se aplican a conocerlo seriamente"...»

«... La primera vez que fuimos a la iglesia de San Andrés nos apagaron las luces y si no nos damos cuenta nos dejan encerrados...»

«... En el convento de Santa Ursula, al preguntar por el año de fundación y el nombre del fundador del convento, nos dijo una monjita que lo miráramos en los libros, que venía muy bien...»

«... Nuestro esfuerzo se ha visto compensado por los nuevos valores que hemos podido incorporar a nuestra formación, por las inmensas posibilidades y sugerencias que hemos descubierto en nuestra elemental investigación...»

«... Toledo, la vieja ciudad, se nos ofrece ahora como algo nuevo que hay que descubrir cada día...»

«... Cuando, pretendiendo ver la capilla mozárabe de la Catedral, nos fuimos a la misa diaria que allí se oficia, tuvimos la mala suerte de llegar al principio de ella y tuvimos que aguantar pacientemente toda una misa en latín, de lo más aburrido, pero que nos sirvió para conversar con don Florentino Gómez, quien nos ayudó a encontrar libros para resolver esa pregunta...»

«... Este trabajo fuera de lo habitual y lo normal ayudó mucho a la comprensión de nuestra ciudad y a desenterrar ese Toledo que nunca estuvo enterrado y que no supimos verlo, abriéndose de pronto ante cada uno de nosotros un mundo fascinante, un puzzle en el que concuerdan callejas, pasadizos, plazas, torres, leyendas...»

«... Ahora que acaba este trabajo piensas en esa gente que está ahí, que se mueve por las calles, ésas que hemos descubierto, y te preguntas por qué no sabe esa gente las cosas que nosotros estamos aprendiendo...»

«... Hemos descubierto sitios nuevos, no porque lo sean, estaban ahí, pero nunca los habíamos visitado. En algunos lugares continuamente visitados por nosotros han aparecido elementos artísticos, detalles que antes nos habían pasado inadvertidos...»

«... La iniciativa, como la mayoría de las veces, no fue nuestra, pero en seguida la acogimos con entusiasmo, por ser un trabajo interesante y por habernos proporcionado la oportunidad de conocer mejor la historia y la vida de nuestra ciudad y sus gentes...»

«... Fue difícil, cansado, pasamos frío, pero estos inconvenientes no son esenciales, puesto que a pesar de todo nunca apareció una sombra de aburrimiento...»

«... Actividad cultural valiosísima, y sobre todo medio de comunicación único para conocer Toledo y sus gentes...»

«... Pensamos que este trabajo ha sido el primero, pero no debe ser el último, esperando que en años sucesivos se repita...»

«... Toledo es algo tan complicado y tan bonito a la vez que no se puede definir en cincuenta preguntas...»

«... Toledo es algo más que la Catedral, el Alcázar o El Greco...»

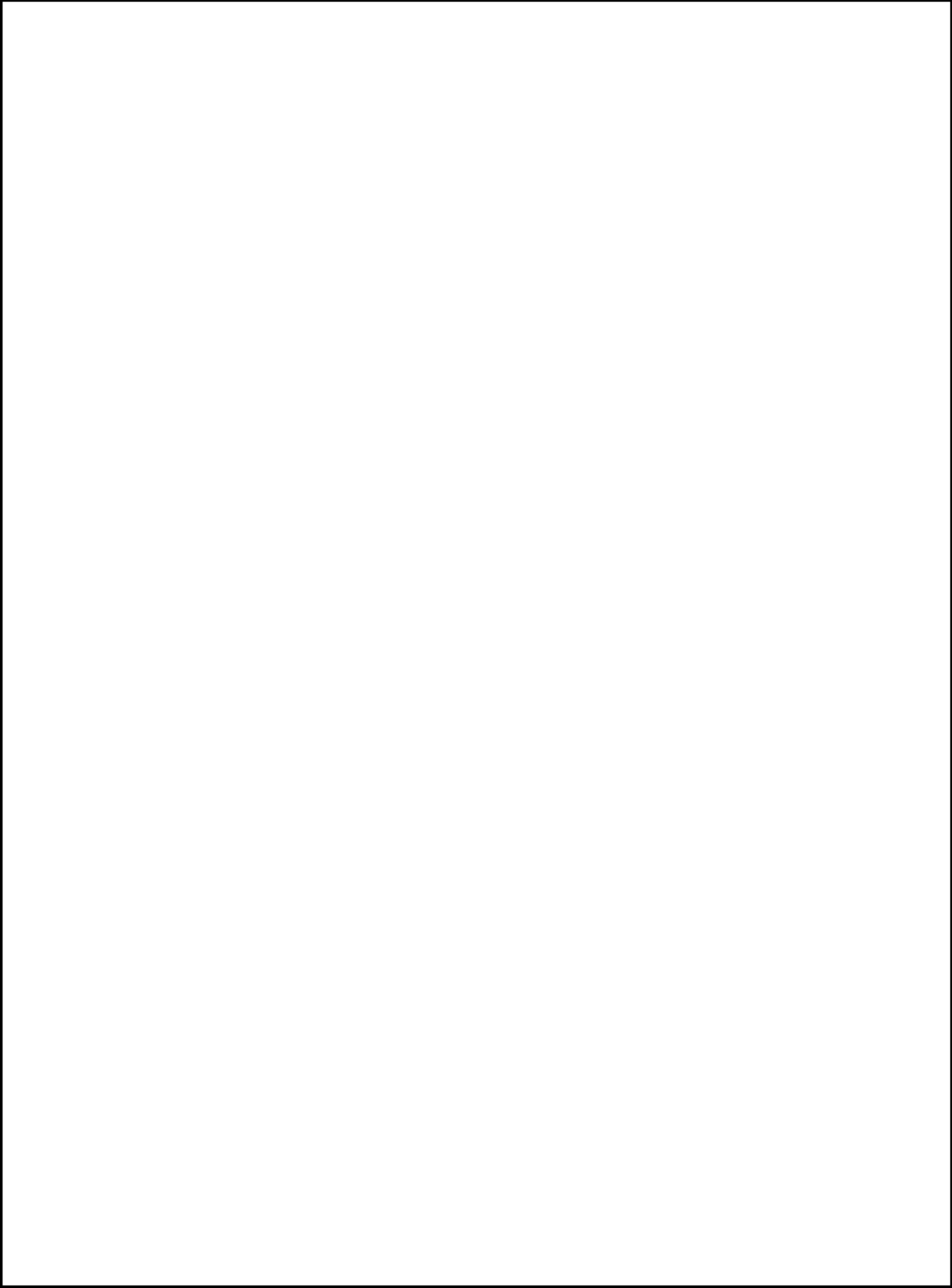
«... Coincidimos en que nuestra postura ante Toledo ha cambiado; hemos adquirido de esta forma una mayor capacidad de observación y hemos aprendido a interesarnos por cosas que antes nos hubieran dado igual, podemos ahora plantearnos cuestiones (fuera ya del trabajo) con mayor facilidad, pues creemos que éste ha hecho nacer en nosotros el interés por algo

que es nuestro y que tenemos no sólo el derecho, sino que somos conscientes de que también tenemos el deber de conocerlo y valorarlo en su justa medida...»

Hasta aquí las impresiones de los alumnos, que son tan elocuentes que no necesitan comentario, pero que pueden ayudarnos a preparar seriamente los estudios, primero de nuestro entorno inmediato, para después, con la misma seriedad y rigor, el resto de España o el resto del mundo.

Gabriel Mora del Pozo

Profesor de Geografía e Historia



LIENZOS DE LA INMACULADA EN EL I.N.B. «EL GRECO»

Se conservan en el Instituto «El Greco» dos hermosos lienzos con el tema de la Inmaculada Concepción que proceden del antiguo edificio de la Universidad, donde se inventarían en el año 1832 en estos términos:

«Una Virgen de la Concepción grande con su marco.»

«Otra Virgen de la Concepción más pequeña con su marco» (1).

El grande preside hoy la capilla del Centro y el pequeño cuelga de uno de los muros en la zona noble del edificio. Ambos cuadros tienen interés, uno por ser obra documentada del pintor neoclásico F. J. Ramos y otro por ser bella copia antigua de la Inmaculada del Espejo o del Carmen, que a fines del siglo XVIII, sabemos, está en el Colegio Carmelita de San Hermenegildo de Madrid, la hoy parroquia de San José de la calle de Alcalá. Allí debió verla el cardenal Lorenzana, quien encargaría la copia. Parro dice que el autor de la pintura es Antonio Esteve, de quien no he encontrado referencia alguna (2). ¿No sería Agustín Esteve, en vez de Antonio, de quien sabemos trabajó para el cardenal de Toledo? Fuera quien fuese el pintor que lo copió, el hecho es que nos ha quedado una muy bella copia de esta Inmaculada de Murillo que los vaivenes de la Política y de la Historia han llevado a la ciudad portorriqueña de Ponce, donde se exhibe en el magnífico Museo Ferré (3). La Virgen resulta una de las más típicas del pintor servillano, pintada posiblemente entre 1670 y 1680, años finales de su vida, cuando está en posesión de la plenitud de su arte (4). María se nos aparece entre nubes y celajes de formas imprecisas. La disposición del manto marca una acusada diagonal y le da un ligero movimiento ascendente. Viste túnica blanca, manto azul, y rodea su pecho una banda de gasa ocre. Su rostro es de óvalo suavemente redondeado y tiene la mirada baja como de meditación o ensi-

(1) Archivo Histórico Provincial de Toledo. Documentos sobre la Universidad de Toledo, caja 1-60.

(2) S. R. PARRO: *Toledo en la mano*, Diputación Provincial, t. II, Toledo, 1978, pág. 463.

(3) RENÉ TAYLOR: *El Museo de Arte de Ponce*, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

(4) DIEGO ANGULO IÑIGUEZ: *Murillo*, Espasa-Calpe, t. II, Madrid, 1981, pág. 125.



Copia de la Inmaculada del Espejo o del Carmen. Instituto «El Greco». Toledo.



Francisco Javier Ramos: Inmaculada. Instituto «El Greco». Toledo.

mismamiento. El pelo, castaño, cae abundantemente por hombros y espalda. Una peana de serafines aparece bajo sus pies, portando en sus manos típicos símbolos marianos: un espejo, que dio nombre a la Virgen, una palma, una vara de azucenas y un ramo de rosas, entrelazándose sus piernas con bellos paños rosa y verde que dan una nota de color al conjunto. En la parte de arriba, mirando a la Virgen en contemplación ensimismada y estática, aparecen cabecillas de querubines medio ocultos por los algodinosos celajes. Un nimbo de suaves rayos circunda el rostro de María. El ángulo inferior izquierdo aparece en ligera penumbra, algo muy murillesco, para resaltar de ese modo la luz dorada que inunda el resto del lienzo. Es, sin duda, una de las bellas copias que de esta Inmaculada nos han llegado.

La otra Inmaculada ya fue por mí publicada, por lo que aquí me limitaré a repetir lo que escribí sobre ella (5).

El lienzo mide 1,46×0,96 metros. La Virgen, de canon muy esbelto, se alza sobre una media luna que levemente se insinúa bajo sus pies, y en los que no aparece la tradicional serpiente. Un gran halo azul enmarca sus cabellos. A su izquierda vuela el Espíritu Santo. Dos ángeles mancebos se arrodillan a los pies vestidos con túnicas verde y azul, entre las que flotan paños rojos y amarillos. Un angelillo y diversos querubines se sitúan en el fondo del cuadro con alas de dibujo picudo de tonos azul, blanco y verde. El fondo, de nubes difusas, es de color gris azulado con contornos dorados, color que se acentúa sobre el fondo en que destaca la Virgen. Todos los colores del lienzo son tenues y claros, centrando todo el conjunto el suave azul del manto de la Virgen. El marco es de hojas de laurel entrelazadas, el motivo una y mil veces repetido en la decoración neoclásica. El lienzo presidía en la antigua Universidad el Paraninfo en el ábside, frente a la tribuna de autoridades, y tenía unas puertas, a modo de tríptico, que permitían abrir o cerrar la imagen, con lo que en determinadas ocasiones el salón hacía también las veces de Capilla.

El lienzo fue pagado al pintor por el arquitecto del edificio de la Universidad, Ignacio Haan, el 22 de octubre de 1799, en la cantidad de 2.300 reales de vellón. Unos días antes se habían pagado 2.300 reales de vellón por la talla y dorado del marco y un cajón para el embalaje (6).

En este lienzo se nos muestra su autor como fiel seguidor del Neoclasicismo, aprendido a través, sobre todo, de Antonio Rafael Mengs y sus seguidores.

Juan Nicolau Castro

Profesor de Geografía e Historia

(5) JUAN NICOLAU CASTRO: *Pinturas neoclásicas madrileñas en Toledo*, Archivo Español de Arte, núm. 227, 1984, pág. 318.

(6) A. H. P. T.: *Documentos sobre la Universidad de Toledo*.

CARTA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA A DON MAXIMO DE LA SAGRA EN SU SETENTA CUMPLEAÑOS

*Si no eres par, tampoco lo has tenido,
que par pudieras ser entre mil pares;
ni puede haberlo donde tú te hallares
invicto vencedor, jamás vencido.*

Te extrañará, ¡oh, Máximo!, recibir carta mía, cuando me creías muerto desde hace tres siglos.

Todo fue un truco, amigo mío, de Cide Hamete Benengeli, para evitar que otros escritores fingidos y tordesillescos violaran su creación, una vez más, con pluma de avestruz grosera y mal deliñada.

Desengañéme, ciertamente, de la muy noble Andante Caballería, pero, ya al borde mismo del precipicio, dime cuenta de cuán necio y loco es el hombre que se deja morir sin más ni más y consiente que no lo acaben sino las manos de la melancolía (como, con tan buen juicio, decía mi fiel Sancho Panza); así que resolví salirme al campo vestido de pastor, como Sancho y yo teníamos concertado.

Aquí estamos, en un lugar cuyo nombre ignoro, el pastor Pancino y yo —que ahora me hago nombrar el pastor Quijotiz—, romeros cansados, imitando a la pastoral Arcadia, por los montes, por las selvas y por los prados; cantando aquí, endechando allí; bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, de los limpios arroyuelos, de los caudalosos ríos; tomando el dulcísimo fruto que las encinas nos ofrecen, el durísimo asiento que los alcornoques nos regalan, la reconfortante sombra que los sauces nos dan; embriagándonos en los olores de las rosas y recibiendo del aire claro y puro aliento, y luz de la luna y las estrellas.

Un día en que, bajo la sombra del generoso sauce, me dedicaba al pastoral ejercicio de madrigalear —pensando en mi bienamada Dulcinea—, Sancho me entregó un manuscrito que a él llegó a través de un su pariente que años ha vivía en la muy noble villa de Yuncillos.

La letra era ilegible y la ortografía desconocida para mí. No obstante, aun con esfuerzo, lo leí y descubrí con sorpresa que sigue la Tierra dando hijos discretos, de buen seso, honrados y notables.

Válame Dios y qué feliz me sentí, Máximo amigo, de conocer tu figura y aún más de saber que tú me admiraste un día y supiste leer en mis páginas y en mi vida.

Transcribo alguna de tus aventuras para que puedan conocerlas lectores —ilustres o plebeyos— que las ignoran, regocijarse con ellas, y admirarte por ellas...

I. Que trata de la condición y ejercicio actual del ingenioso D. Máximo de la Sagra

En un lugar de Toledo llamado La Olivilla vive hoy un hidalgo caballero, sabiduría en ristre, cultura profunda, grueso ingenio y Jaro corredor. Ensalada de pollo, chipirones rellenos, a veces; salpicón [...de mariscos] los más días; acelgas relavadas las noches, churros las mañanas y algún que otro poco de arroke de añadidura, consumen las tres partes de su hacienda. El resto della concluyen libros de Geología, blocs, rotuladores de colores varios, cartulinas onduladas y sandalias del Dr. Scholl. Tiene en su casa dos amas con mucho arremango y un Tiburcio de campo y plaza, que así toma la podadera como carga el carbón.

Frisa la edad de nuestro hombre con los setenta años: es de complexión robusta, amplio de carnes, aparente de rostro, gran madrugador y amigo de la Naturaleza. Comparte hacienda y existencia con su Dulcinea [de Barco de Avila, que no de El Toboso como la mía], a la que nunca hubo mago que se atreviera a encantar...

II. De cómo nació y creció nuestro sabio y sus primeras correrías

Nació nuestro héroe en la Sagra, en Yuncillos, hace ahora setenta años. Aprendió a leer [eso me enorgullece] en las aventuras de D. Quijote de la Mancha... y a los catorce años ya manejaba la pluma con acierto y precisión.

Se estrena con unos versos de homenaje a la Naturaleza [diosa venerada por él como Caballería lo fue por mí], escritos con motivo de la celebración del «día del árbol». [Las Crónicas sólo conservan verso y medio del poema —el resto se perdió en el fondo de algún yuncillesco baúl—, los últimos, tajantes y agresivos:

...«contraer el compromiso
de devolver a la Tierra el Paraíso.»

...y prometedores y esperanzados]. Ya era Máximo un naturalista que ve el peligro que corre la Tierra de morir a manos del hombre, y lanza su grito de compromiso que compromete. [Disgusto me causa, ¡oh lector!, conocer que se le sigue hoy restando paraíso a la Tierra, pese al empeño y el esfuerzo de hombres como él].

.....
.....
Diecisiete años acaba de cumplir cuando resuelve conocer la capital, Madrid. [Parecióle conveniente y necesario, así para el aumento de su saber como para el servicio de su placer, hacerse caballero andariego —que no andante— y busca todo lo que brilla: teatro, cine, zarzuela... que le atraen por desconocidos y didácticos. Levado del gusto que en ello sentía, se dio prisa a poner en efecto su andanza... y no hubo espectáculo al que no asistiera con interés desmedido, en su loco afán de conocerlo todo, de analizarlo todo].

...Y conoce también [¡triste suerte!] la guerra. Después de tres amargos años, dos amargos artículos literarios publicados en la revista *Imperio*, de Toledo, en 1938: «Los niños» y «Nochebuena», producto de tristes vivencias, análisis de una situación dolorosa y real —o dolorosa por real— con la pluma-bisturí del minucioso, incisivo y crítico observador.

III. Primera salida: Cuenca

[Este capítulo, brevísimo, apenas reseña, lo tiene confuso el cronista. Paréceme, por lo poco que se deja leer, que nuestro héroe —oposición recién aprobada— marcha a la conquista didáctica de otras tierras. Llega a Cuenca, ignoro por qué medio, si en rucio, carro o fina cabalgadura, que de esto no habla el cronista. Ejerce en Cuenca durante un curso la Adjuntía..., no recuerdo haber leído acerca de este ejercicio como uno de los que adornaran la Caballería andante...]

IV. Segunda salida: de Castilla la Nueva a Castilla la Vieja

Corría el año 1944... Máximo de la Sagra llega a Palencia, sin rocín y sin escudero [esto es algo que no alcanzo a comprender], donde estrena el profesor ejercicio de la Cátedra —al que ha dedicado su vida— en el Instituto de Bachillerato “Jorge Manrique”. Y los alumnos se sorprenden ante este insó-

lito profesor que les enseña Botánica sacándolos de las aulas —porque en las aulas primavera no brota, ni huele, y otoño no amarillea, ni cruje...—, las aulas son siempre grises e incompletas—. Se los lleva al Paseo del Salón y explica, en vivo y en directo, cada árbol, cada hoja, cada flor.

Cuatro años duran sus correrías por Castilla la Vieja, en donde su genio e ingenio dejaron imborrable huella y aún hoy recuerdan gratamente antiguos alumnos al profesor que despreciaba pizarras y costumbres pero que hacía fácil la dificultad de la Ciencia en sus torpes e infantiles seseras... «¡Me-lo-nes, más que me-lo-nes!»...

V. Tercera salida: Máximo, profesor en la Insula Canaria

En 1948 va a Canarias. [El cronista cuenta que lo hizo en un Clavileño, de madera como él, pero que no flotaba en las nubes sino en las aguas del mar]. Y el naturalista no se sorprende ante el paisaje nuevo, tan distinto al acostumbrado; él ya lo «conocía» a través de estudios y es tal cual lo había imaginado. Al mes escaso de vivir en La Laguna, ya pronuncia conferencias sobre la tierra canaria, y publica artículos de incalculable valor científico, a la vez que hace en ellos un pulcro, exacto e impecable castellano:

- El camello y su joroba.
- Estudio botánico de la platanera.
- ¿Se hunde Tenerife bajo el peso del Teide?
- Dos símbolos de la Historia Natural de Canarias.
- Las algas de Canarias en la obra científica de Viera y Clavijo.

Máximo el naturalista; Máximo el crítico; Máximo el observador; Máximo el investigador..., pero también Máximo el profesor, que explica, que comprende y que conoce bien a sus alumnos, y que sabe vivir con ellos aventuras inolvidables...

...Organizaban los sesudos profesores actos académicos en las fiestas del Instituto, presididas por la más agria severidad. Al sabio de la Sagra, a ese investigador —literato y frivolón— se le ocurre montar una fiesta «sonada» (...aún hoy suena)...: una fiesta hawaiana, orgía de colores y miniflecos, que escandalizó al puritano profesorado, estupefacto ante las piernas al aire de las ocasionales hawaianas [damitas canarias, encantadas sin duda por algún Merlín juguetero, para estupor y sonrojo de castas miradas desacostumbradas a espectáculos así]... y es que D. Máximo de la Sagra siempre gustó de la realidad «al desnudo»...

[Admírote, ilustre par mío, porque supiste ejercer el gobierno de tu Cátedra con acierto, justicia y buen humor durante once años en tu Insula Canaria. Pocos días sostuvo Sancho el suyo en la suya Barataria, pese a los

consejos que sobre los documentos que habían de adornar su alma, y aún los que habían de servir para adorno de su cuerpo, yo desinteresadamente había dado.]

VI. De cómo D. Máximo de la Sagra vuelve a casa y del aparcamiento injusto e indebido en que hoy se halla; así como de otros extremos de felice recordamiento

Regresa nuestro héroe a Toledo en 1959, y allí continúa con el profesoral ejercicio, que nunca abandonó, hasta 1985. Alterna su labor de investigación con sus trabajos literarios, sus clases, su dirección de «espectáculos académicos» y el montaje de viajes de estudios.

Ha vuelto a casa el andariego, pero aún recuerda Canarias y, cómo no, el mar. Su impresión al ver de nuevo la Catedral de Toledo, hundida en su plaza, le evoca el puerto y un gran barco anclado, sin capitán ni tripulación. El primer verso de un soneto que nunca escribió le brota así:

«Como barco que nunca ha navegado»...

...y no sigue... Alguien, una alumna quizá, años más tarde, promete al profesor colaborar en su soneto. Le ilusiona y le hace sentirse importante, en sus quince años, «componer» con el admirado sabio, casi inaccesible. Esto será como acercarse un poco a él. Y escribe:

...se recorta, entre nubes, en el cielo,
y es el mudo vigía de Toledo
que permanece eternamente anclado.

Absorto, muchas veces, me he quedado
contemplando al estático velero,
al que admiro, respeto y lo venero
por ser, en su gran puerto, el soberano.

.....
.....

Pero la alumna perdió los tercetos, y el soneto se quedó en el intento... incompleto para siempre, tal fue su destino desde que nació el primer verso en la inspiración del profesor...

.....
.....

Un fallido intento de adaptación de *La villana de la Sagra*, de Tirso, que no hemos podido ver representada nunca. Sin embargo, cunde fama su *La historia se repite*, original guión que muestra la historia a través del baile, partiendo de una danza prehistórica al son del tam-tam..., para regresar a

un presente discotequero de danzantes pelitiosos, caritontos, ojivacilantes que, envueltos ora en tinieblas, ora en alucinantes focos de agrias luces, bailan con los mismos movimientos simiescos con que lo hicieron los pitecántropos hace ya... La historia, indudablemente, se repite. Y Máximo lo cuenta con la gracia y el ingenio que siempre derrocha en sus creaciones, científicas, literarias; humorísticas o serias.

Dirige, con ocasión de una fiesta de Santo Tomás de Aquino (en 1966), la escenificación del paso de Lope de Rueda *Las aceitunas*, y la adaptación escénica de unos episodios de *D. Quijote de la Mancha* [amigo Máximo, me llena de emoción lo cerca de mí que has estado siempre], los correspondientes al gobierno de Sancho en Barataria. [Aquí se hincha de gozo y orgullo mi pastor Pancino, y groseros lagrimones recorren su rollizo rostro, moreno por el sol que inunda los prados de nuestra eterna Arcadia. Evoca sus días en la Insula y agradece al profesor que lo reviva, porque es un modo de no morir del todo nunca].

Cundieron también fama sus viajes, exhaustivos, a Extremadura y Portugal, con estudiantes del Instituto. Inolvidables viajes de estudios en los que enseñaba deleitando, o deleitaba enseñando [que de esto el cronista no está bien seguro]...

La página once de *El Alcázar*, de Toledo, muestra, a lo largo del año 1961, la faceta periodística de Máximo, en una colección de artículos científicos en torno a la provincia de Toledo:

- «Los elefantes enanos.»
- «Más elefantes.»
- «La expansión del Universo.»
- «Toledo y el desierto.»
- «Los cangrejos del Guajaráz.»
- «La Sisle y la Sagra: la batalla de la Sisle.»
- «El mamut de Safont.»
- «Los duendes de las graveras.»

...un periodismo bien hecho. Un exacto y delicioso castellano. Su temprana afición literaria; sus lecturas —desde bien joven— de los clásicos, de Azorín, de F. Flórez, de M. Bueno... marcaron su estilo.

Pero no sólo es literario en sus artículos; también en sus conferencias y en sus clases hace buen castellano. Utiliza en todo momento el término adecuado y es particular maestro —quizá ni él mismo se haya dado cuenta— en el uso del adjetivo: siempre el calificativo exacto, el único que debe usarse. Esa precisión es seguramente la culpable de que su obra no sea más extensa.

Otra nota que caracteriza su estilo y lo hace tremendamente didáctico es la repetición machacona del concepto que quiere explicar con las palabras más claras y justas, de modo que hasta el más lerdo pueda entender. Sabe jugar con el lenguaje, hacer saltar la chispa humorística en medio de una árida exposición... y, en fin, ha sido siempre Máximo capaz de iluminar los «melonares» que, curso tras curso, han llenado sus aulas.

Dicen las Crónicas que el sabio profesor se encontraba aún vigoroso, fuerte, lleno de ideas nuevas, dispuesto a no abandonar su noble ejercicio de enseñante, cuando un personaje desalmado, cruel, aplastante y despiadado lo derribó con un arma punzante y terrible: la JUBILACION. Este personaje [ignoro si caballero, si fantasma, si gigante, si molino o si dragón] es conocido con el extraño, casi otrigaláctico, nombre de MEC [¿onomatopeya de bocina, acaso?].

MEC derriba al profesor, lo «aparca» indebidamente, lo aparta del profesoral ejercicio; pero MEC nada puede contra el sabio, que seguirá enseñando en sus libros, en sus conferencias, en su palabra...

... Nacimos en la misma tierra, amigo Máximo; crecimos los dos con un ideal de vida; ambos fuimos ejemplares e desficimos entuertos a nuestro paso (a veces, quizá, torcimos algo, sin proponérselo); los dos ejercimos nuestras profesiones —yo la noble Caballería, tú la no menos noble Enseñanza— en tres salidas de casa. Los dos regresamos, a la postre, a la tierra de la que partimos, tras correr aventuras. Y a los dos nos derribaron —injustamente— dos caballeros más fuertes pero menos cabales.

Yo me retiré, desengañado, a pastorear (cuenta Cide Hamete que expiré)... que es un modo de morir; tú te has retirado a tu Arcadia en La Olivilla, y te ocupas de la investigación y el estudio.

Un punto, sin embargo, nos distingue, ¡oh insigne par!: que tú nunca tuviste escudero fiel que, aunque torpe y grosero, te acompañara, y yo sí... pero disfrutas, Máximo amigo, la suerte envidiable que jamás conseguí yo: encontraste a Dulcinea. Si es realidad auténtica, consérvala con mimo; si encantamiento o ficción, no despiertes nunca.

Quedo satisfecho y ufano de haber conocido noticia de tu vida y tus hazañas, y doy por ello gracias a Dios, el Cual te guarde por siempre.

Tu amigo
D. Quijote

...En un lugar de La Mancha, a trece de abril de mil novecientos y ochenta y seis.

.....
.....

(Encuentro esta carta en mi buzón —el cartero, distraído, debió equivocarse—; la abro y la leo; sin querer al principio, por incontenible e impertinente curiosidad después. Luego busco ese pastoril reducto en La Olivilla, para entregar a su legítimo dueño la correspondencia violada y llevarle, con ella, mis disculpas. Pero no encuentro ninguna Arcadia en La Olivilla; así que decidió publicar la carta, en la esperanza de que llegue a su destino felizmente. Siento la interferencia, mas no me arrepiento. Por la indiscreción he conocido, con alegría, que en los nidos de antaño sigue habiendo pájaros hogaño...).

Elisa Romero F-Huidobro

Profesora de Lengua y Literatura Española

EL ARBOL AHUEHUETE

Francisco de Antonio de Lorenzana, Arzobispo de Toledo y Cardenal, nacido de noble familia en León en 1721, murió en Roma el 17 de abril de 1804. Se señaló desde su juventud por su afición a las letras, estudiante con los jesuitas, recibiendo pronto las Sagradas Ordenes y un canonicato en Toledo. En 1765 era consagrado obispo de Palencia y al año siguiente pasaba al Arzobispado de Méjico que gobernó con gran celo, instruyendo por sí mismo al clero y dándose a ministerios apostólicos. Reunió en dos tomos (1769-1770) las Actas de los tres Concilios provinciales de Méjico (1555, 1565 y 1585) y celebró el cuarto en 1771, cuyas Actas no se publicaron hasta 1959 en Madrid por oposición de la corte de Carlos III. No obstante Lorenzana añadió a los tomos de los Concilios mejicanos un tercero que contiene decretos e insignes cartas pastorales suyas.

Sin embargo, para nosotros y para el tema que nos ocupa debe consignarse especialmente la edición que con gran costa y trabajo personal hizo de la *Historia de Nueva España*, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otras notas y documentos. (Méjico, 1770.)

Cuando Lorenzana vuelve a España, en 1772, como Arzobispo electo de Toledo, trae consigo sus experiencias y algo más de su feliz permanencia en tierras mejicanas.

Lorenzana es el típico ilustrado de su época que compagina su elevado cargo arzobispal con la curiosidad, la inquietud científica del momento.

Esta curiosidad se traduce indefectiblemente en coleccionismo y por ello el Cardenal Lorenzana, a su regreso a España como Cardenal en la Sede toledana, trae consigo, aparte de buena parte de una extraordinaria biblioteca, una serie de piezas curiosas, algunas de las cuales conserva feliz y fielmente el Instituto de Bachillerato «El Greco» y procedentes del antiguo Instituto Nacional de Bachillerato «Cardenal Lorenzana», hoy centro universitario.

Hemos seleccionado de entre las piezas curiosas (que en su tiempo se darán a conocer) una que, aun siendo pura anécdota, prueba indudablemente esa curiosidad científica que caracterizó a nuestro Cardenal.

Se trata de un curioso lienzo (ya conocido por mi entrañable amigo y compañero D. José Luis Ruiz Márquez) de medidas 72 cm. de largo por 53 cm. de ancho, pintado con técnica de óleo por un pintor, sin duda azteca, que reproduce un gigantesco árbol con un curioso y sencillo paisaje al fondo en el que destaca una construcción (parece un templo), a mi juicio poco en consonancia con la arquitectura propia del lugar de que se trata, por lo que es de suponer poca habilidad en el pintor o simple recurso de proporcionalidad con respecto al árbol.

El lienzo, con algunos desperfectos, se halla fijado en su parte superior por una moldura dorada clásica con colgante rudimentario hecho de alambre, y en su parte inferior, por una barra de madera, redonda, con remates de estilo barroco a ambos lados y que facilita el enrollamiento del lienzo.

Los desperfectos mencionados son algunas manchas de pintura o humedad de color blanquecino, pérdida de óleo reseco en algunos puntos y rotura también en algunos lugares, producido todo ello por su permanencia en forma de pergamino.

Con ser muy interesante el dibujo y coloración del árbol lo es más aún la leyenda que, encuadrada en color ocre, figura al pie del lienzo:

«El día 8 de Octubre de 1767 en presencia de los Ilmos Sres. D.Fran^{co} Ant^o Lorenzana, Arzobpo de México, D.Pedro Cortés y Larráz, Arzobpo de Guatimala, y D.Fran^{co} Fabian y Fue(r)o Obispo de la Puebla de los Angeles; entregaron y estubieron Juntas dentro del tronco de este Arbol Ahuehuete, (que dista de la villa de Atlixco 450 pasos yendo de Sur á Norte)mas de cien personas entre grandes y pequeñas, con advertencia de que quedó sin ocuparse una parte del terreno que comprende dicho tronco, pues a causa de estar mas bajo que el restante, se allaba lleno de agua; á dicho Arbol le faltan dos tercios que han hecho pedazos los rayos; tiene de altura desde su nacimiento asta donde está rajado 170 palmos, de grueso por su nacimiento y parte exterior (1^o)57, de circuito el concvo por su nacimiento 114, de grueso por la parte exterior á tres baras de altura desde su nacimiento 109, de circuito su cóncavo (?) a tres baras de altura.» (SIC.)

Recurriendo al imprescindible Espasa y con mayor motivo los que no somos ni medianamente expertos en Botánica, encontramos la descripción del Ahuehuete.

Según su etimología procede del mejicano Ahuehuete que, a su vez, procede de dos vocablos: Atl que significa agua, y huehue que significa viejo.

Ahuehuete es el nombre que se da en Méjico a la especie *Taxodium mucronatum* o *Taxodium Mexicanum*, de la familia de las pináceas, tribu de las Taxoideas. Esta especie, llamada también Sabino, es un árbol de gran



talla, con el tronco grueso, fuerte. La copa ovalado-alargada, las hojas aciculares, dispersas, dispuestas en dos series en cada rama caedizas en invierno, flores monoicas; estróbilos (piñas) no muy grandes, redondeados, con escamas leñosas y dos semillas debajo de cada una de ellas, raíces muy ramificadas que, especialmente en las inundaciones de agua, salen fuera de la tierra formando grandes protuberancias «muchas veces huecas».

Forma este árbol extensos bosques en las montañas de Méjico, entre 1.600 y 2.300 metros sobre el nivel del mar y alcanza alturas de 30 a 40 metros. Se encuentran magníficos ejemplares de él en Santa María de Tule, en Atlixco (lugar que señala el lienzo) (1) y en el parque de Chapultepec.

Los ahuehetes, llamados cipreses de Moctezuma, que se encuentran en Santa María de Tule, a corta distancia de Oaxaca, son unos árboles verdaderamente gigantescos que alcanzan una altura de más de 40 metros, llegando a 30 metros la circunferencia de su tronco. Fueron admirados por Hernán Cortés. Humboldt, que estimaba su edad en unos 4.000 años, dice de ellos que son mayores que los «baobales» de más talla que se encuentran en Africa.

Decandolle les supuso una edad de 6.000 años. El ahuehete además es un árbol útil que da una madera excelente. En Europa ha sido introducido como árbol de adorno y consta que el Cardenal Lorenzana trajo, además de pájaros exóticos, minerales, etc., semillas de ahuehete y de otras especies botánicas para plantarlas posiblemente en Aranjuez.

Es muy frecuente que el árbol se cubra de una eflorescencia blanquecina llamada impropiamente heno y que es debida a un parásito llamado Tillandria Usneoides.

Concretamente el ahuehete representado en la pintura carece de muchos detalles botánicos. El dibujo concuerda con lo dicho acerca del tronco y de las raíces, pero en cuanto a hojas, flores y frutos el pintor anónimo no ha querido comprometerse en tanto detalle y ha optado por la simplificación. Insistimos que el tronco ha sido pintado con minuciosidad, con esmero, así como las raíces protuberantes y en el pie, en una de ellas, ha dibujado el hueco donde se alojaron posiblemente nuestros eminentes eclesiásticos y sus más de cien acompañantes que con ellos realizaron la curiosa experiencia.

Gran realismo presenta una de las enormes ramas desgajada y astillada por los rayos.

Al pie del árbol parece discurrir un arroyo.

(1) Atlixco.—Ciudad de la República Mejicana, en el estado de Puebla en la falda del Popocatepetl.

Sólo nos queda recordar a los curiosos eclesiásticos que se alojaron dentro de la extraordinaria raíz-cueva. Del Cardenal Lorenzana ya hemos hablado al iniciar este pequeño trabajo. Sin embargo, conviene detallar su retrato insistiendo en que al lado de su condición eclesial impecable, empleaba su patrimonio en beneficio de los estudios eclesiásticos, en combatir herejías, hacer cuantiosas obras de caridad con fama de limosnero en el Arzobispado de Méjico fundando y sosteniendo un hospital y en saciar una curiosidad científica que se refleja en sus escritos y colecciones.

D. Pedro Cortés y Larraz (1712-1786) nacido en Belchite y muerto en Zaragoza. Estudió en la Universidad de esta última ciudad y fue cura de las parroquias de Ejulbe e Hajar. En 1766 fue nombrado Arzobispo de Guatemala, sede que gobernó con acierto y celo por espacio de quince años hasta que en 1782 fue elegido para la de Tortosa. En 1785 renunció a su cargo para retirarse a Zaragoza donde terminó sus días.

Entre sus escritos resalta la curiosa «Relación e informe de los daños que causó un terremoto el año 1775, en la ciudad de Guatemala, y medios para el resarcimiento de aquellos» y una instrucción pastoral «sobre el método de administrar con fruto el Sacramento de la Penitencia» (Guatemala, 1773).

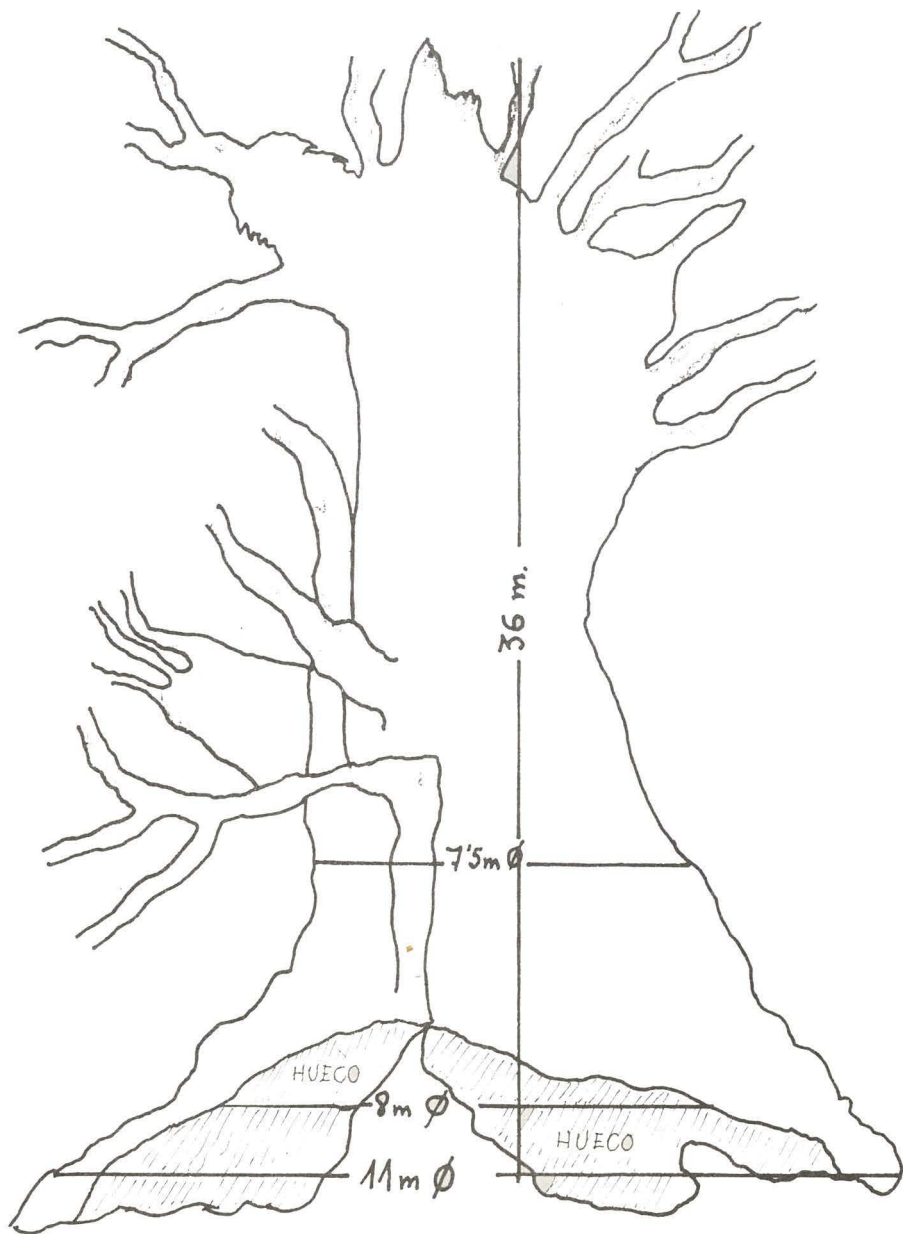
El tercer prelado, feliz protagonista, fue D. Francisco Fabián y Fuero. Nacido en Terzaga (Guadalajara de España), en 1719, y muerto en el mismo pueblo en 1801. Estudió en la Universidad de Sigüenza, donde se licenció y doctoró en Teología siendo rector de la misma. Fue canónigo magistral de Sigüenza y después de Toledo, designándole más tarde para el obispado de la Puebla de los Angeles (Méjico).

Asistió al Concilio IV mejicano donde dio pruebas de su vasta y sólida instrucción.

Vacante de la archidiócesis de Valencia fue nombrado para ella en 1772 donde tuvo graves desavenencias con el capitán general duque de La Roca, que motivaron disgustos y conmociones populares, retirándose entonces a su pueblo natal.

Un biógrafo suyo dice de él «que fue defensor de los pobres, frugal en sus gastos personales, muy económico hasta usar vajilla de hoja de lata porque todo ahorro le parecía poco para el bien de los demás. Gran trabajador...» Fabricó capillas, restauró templos, fue gran protector de los indios, hizo el edificio de la Biblioteca del Seminario quedando tan pobre que tuvo que empeñarse cuando se trasladó a Valencia.

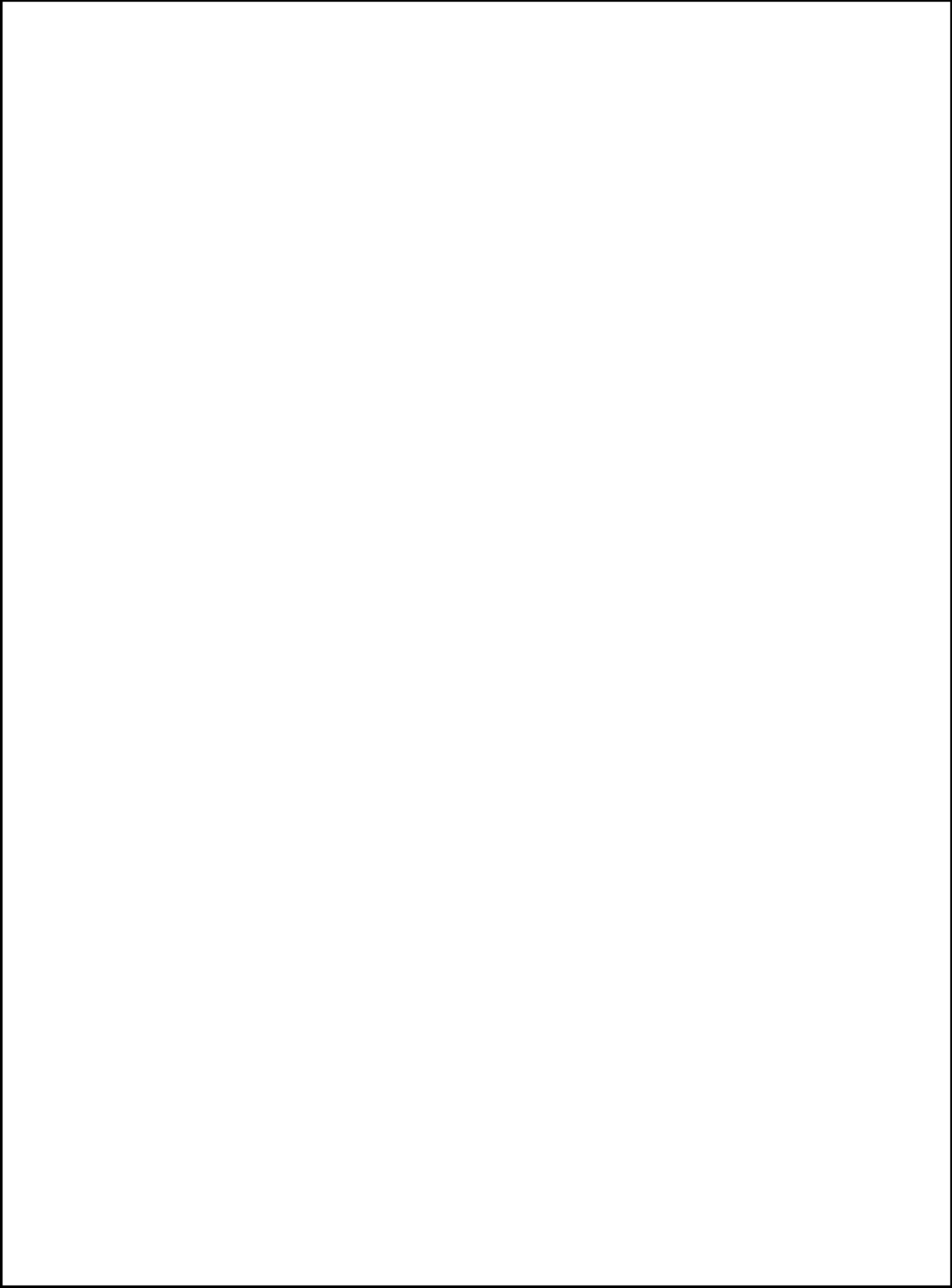
Para solemnizar la proclamación de Carlos IV distribuyó en limosnas la suma de 75.500 pesos.



Llevado del amor a la ciencia acometió y llevó a cabo la impresión de numerosas obras especialmente dedicadas a los indios. Publicó un Catecismo por encargo del Concilio IV Mejicano.

J. Sánchez-Beato Pastrana

*Licenciado en Historia de América
Profesor de Lengua y Literatura Española*



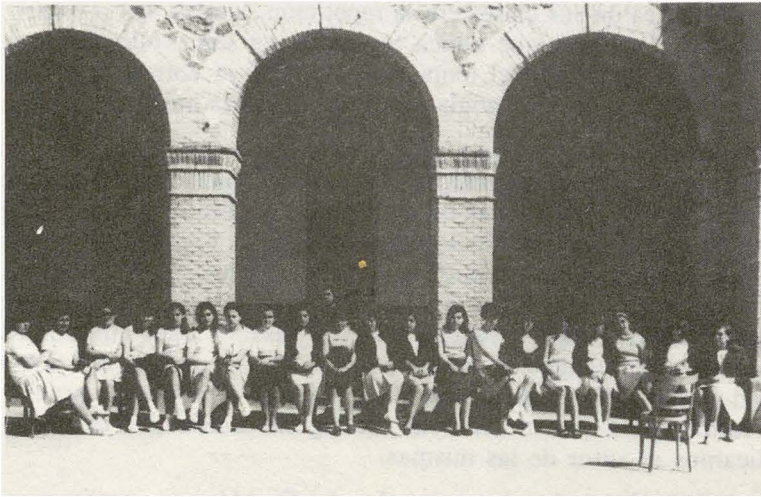
RECUERDOS DE UN GRAN PROFESOR E INVESTIGADOR

Cuando llegué al entonces Instituto Nacional de Enseñanza Media de Toledo, en 1967, pertenecía a un cuarto curso de Bachillerato de cincuenta alumnos (para que ahora nos quejemos), si bien es necesario aclarar que al año siguiente eramos ocho los componentes del quinto curso de Ciencias. Mis profesores, entre otros, fueron: D. Leandro Lomas q.e.p.d., de Matemáticas; D.^a Emma Martínez, de Química, y D. Máximo Martín, de Ciencias Naturales. Este fue mi primer contacto con él, como alumna.

De su faceta de profesor, recuerdo, que sus clases —muy a su manera— eran claras, muy claras, concisas, siguiendo la norma que aún nos recomienda hoy, para nuestros alumnos de 1.^o de B.U.P.: «lo básico, nada más, pero esto muy claro»; estaban amenizadas por esos comentarios tan peculiares que distraían la tensión provocada por el ¡¡Atentos!! con que nos preparaba para recibir un concepto clave, una definición o alguna idea importante. Otra característica de sus clases era la repetición de esas tres o cuatro ideas esenciales, de tal manera que nunca te perdías en sus explicaciones y, además, te llevabas aprendido el tema, con lo cual, ya entonces, demostraba estar a la vanguardia en Pedagogía, pues con él nunca había tarea para casa.

En la primavera de ese mismo año, como buen naturalista, pensó que sus clases no podían impartirse dentro de las aulas en semi-ruina del edificio de Sta. Eulalia (vulgo: Hermanitas de los Pobres) y decidió sacarnos al patio; por aquellos días alguien apareció con una cámara fotográfica, con lo que terminamos haciéndonos unas fotos en «traje de faena», es decir, con el uniforme de Educación Física, entonces él nos advirtió que si bien en ese momento éstas no tenían importancia, una vez pasados unos cuantos años la adquirirían por ser testigos de aquella época y efectivamente, ahora que casi han pasado veinte años (¡qué barbaridad!) aquí las tenéis como prueba de lo que os relato y para que contribuyan, de alguna manera, en este homenaje que dedicamos al autor de las mismas.

Todas estas pinceladas, las recuerdo, del D. Máximo, profesor, que yo conocí. Después, y en 1976, tuve la suerte de entrar a formar parte del Seminario de Ciencias Naturales, cuya jefatura él desempeñaba. Fue el momento



en que en las reuniones de Seminario, —que convertía casi en clases particulares—, volvió a desempeñar nuevamente el papel de profesor, para mí. En dichas reuniones seguía intercalando sus anécdotas, sus vivencias, manteniéndonos a todos interesados y eso que en mis primeros años de docencia el Seminario era de lo más heterogéneo; estaba constituido por: profesoras de física y química, —Kuki y Emma—, y biólogas, —Magui y yo—. En 1979 las dos últimas decidimos presentarnos a las Oposiciones de Agregados de Ciencias Naturales y, una vez más, nuestro antiguo profesor nos ayudó en la preparación de los temas de Geología, para lo cual nos acogió en su casa y nos dedicó unas cuantas tardes de trabajo intenso, sólo interrumpido por el té, ofrecido por María, y por algunas escaramuzas del matrimonio, provocadas por alteración del orden en la biblioteca de aquél, debida a la última limpieza de su mujer.

Para terminar con el resumen de lo que ha representado Máximo para mí, me queda hablar de su auténtica preocupación por mi formación geológica en estos últimos años; aconsejándome y enseñándome (una vez más) a estudiar en el campo, obligándome casi a buscar huecos en mis tareas familiares para repasar esos mapas hechos por él, que tanto simplifican la intrincada geología de nuestros montes.

Cápítulo aparte y muy señalado, merecerían sus investigaciones prehistóricas. Dejaré aquí, al menos, una cierta constancia de ellas.

Las realizó en la década de los sesenta, ante la imperiosa necesidad de atender a los hallazgos que se producían en nuestras graveras y que, de otra forma, hubieran quedado destruidos, sin ser estudiados, sin entregarnos su mensaje de cultura.

Dichas investigaciones, justo es decirlo, las llevó a cabo sin contar con otros medios ni ayudas que sus propios recursos.

Los resultados de tales estudios están recogidos en unos doce trabajos, de ellos cuatro están publicados en Toledo, tres en revistas de Geología y Prehistoria, y los cinco restantes son comunicaciones a diversos congresos nacionales e internacionales.

Por otra parte, ha mantenido constantemente actualizados dichos resultados mediante conferencias; la última de ellas impartida en el tercer instituto durante este mismo curso.

Es evidente que con todo ello ha venido a dar a Toledo su verdadera perspectiva prehistórica, además de haber dado entonces, y seguir dando aún, nuevas nociones fundamentales para la prehistoria en general. Como pequeña muestra de lo que tal contribución significa, reproduzco con su autorización el esquema del corte geológico del Pinedo, que nos proporcio-

nó hace tiempo a los profesores del Seminario para que nos sirviera de guía en nuestras excursiones, con los alumnos, a dicho yacimiento. (Fig. 1. El texto del pie de la figura es igualmente propiedad suya.)

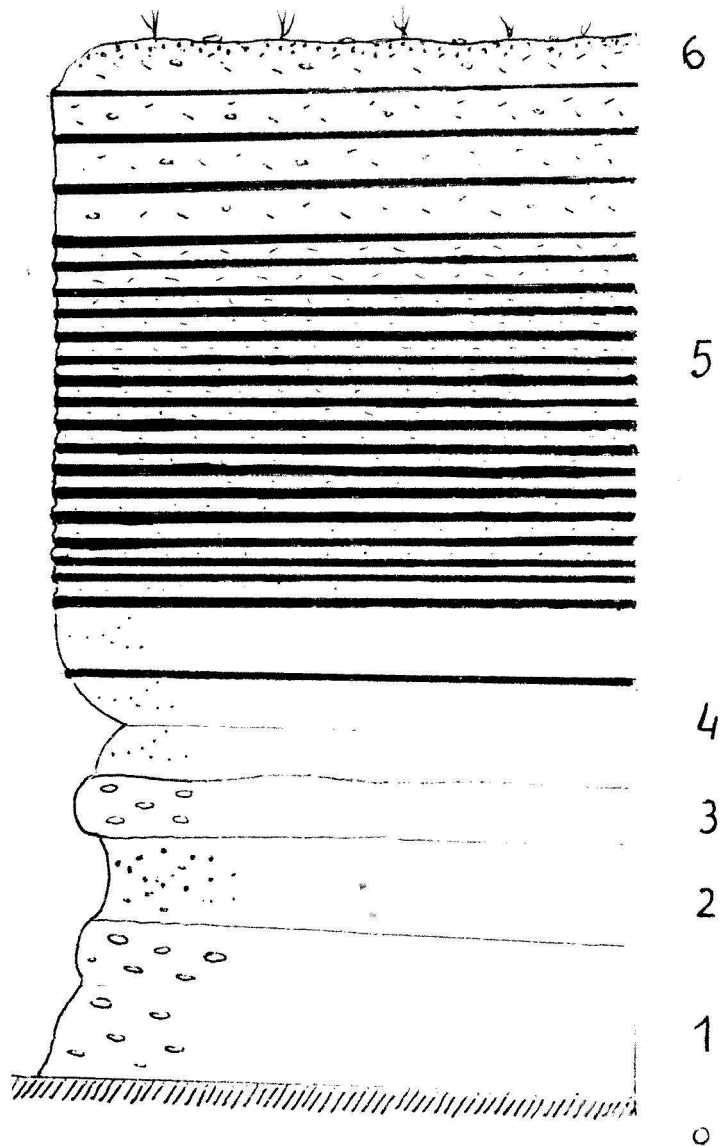


Fig. 1. El texto del pie de la fig. es igualmente propiedad suya.

Figura 1. Esquema muy simplificado del yacimiento de Pinedo, según los cortes que presentaba en 1968, al dejar de ser explotado como gravera para ser posteriormente declarado monumento histórico. Estratigrafía de techo a muro:

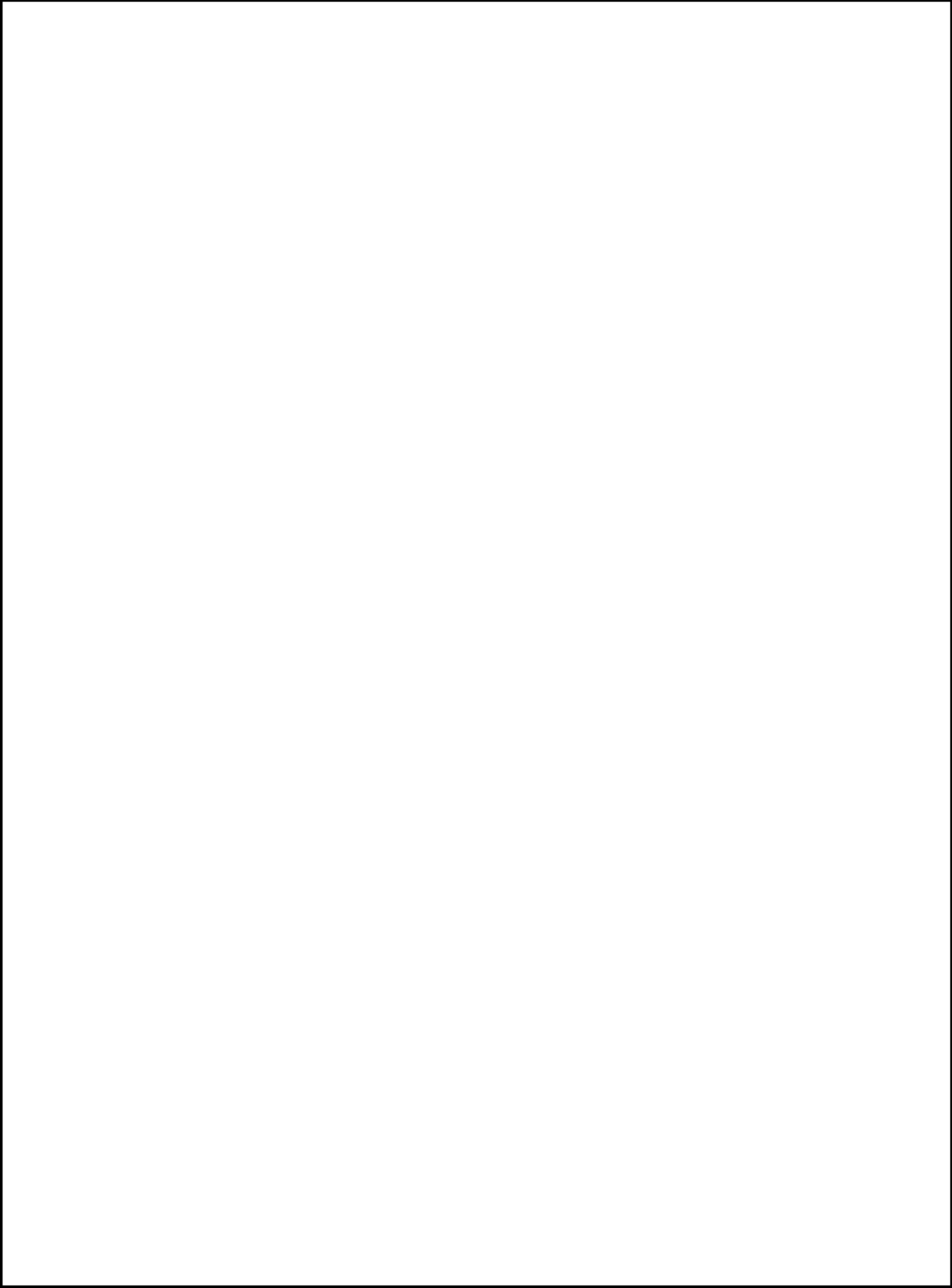
6. Coluvial y suelo actuales.
5. Alternancia rítmica (con cierto aspecto de varves) de arrastres y arcillas de inundación.
4. Arenas muy finas, voladoras; las del nivel inferior, sueltas, las de los niveles superiores, consolidadas.
3. Gravas superiores.
2. Arenas intermedias.
1. Gravas inferiores.
0. Sustrato terciario (alcaen) situado a unos 20 m. sobre el nivel actual del río.

En los niveles 1 y 3 aparece una misma industria achelense (en gran parte rodada), cuya escueta talla he definido como de «estilo toledano».

La fauna cálida (elefantes, etc.) aparece, en cambio, únicamente en los niveles 1 y 2.

De ello deduzco que las gravas inferiores y las arenas intermedias son depósitos del final del Mindel-Riss, mientras que todos los materiales restantes debieron depositarse durante la glaciación Riss.

María Elvira San Román Sandoval
Profesora de Ciencias Naturales



MAXIMO MARTIN AGUADO

(Notas bio-bibliográficas)

Cuarenta y dos años de docencia ininterrumpida serían méritos suficientes para un homenaje cariñoso a don Máximo Martín Aguado. Pero su trayectoria profesional y su personalidad, no bien conocidas ni valoradas, hacen un deber de justicia añadir, al natural homenaje, el reconocimiento a una biografía gozosamente abierta y el recuento de una obra de la que esperamos aún páginas reveladoras (1).

Nacido en Yuncillos (Toledo) el 13 de abril de 1916, realizó la enseñanza primaria y la secundaria sin salir de su comarca, la Sagra, excepto para efectuar los exámenes de Bachillerato, como alumno libre, en el Instituto San Isidro de Madrid.

Por esta época le brotaría una afección alérgico respiratoria que le acompañará desde entonces e influirá en sus hábitos de vida al obligarle a cautelas higiénicas y a una dosificación meticulosa de su propia salud. A quienes no fuimos alumnos suyos, su dolencia permitiría convertirnos, años después, en oyentes de sus clases, con puertas y ventanas abiertas, desde los pasillos del Instituto y en observadores de su incansable discurrir peripatético, fugitivo del enclaustramiento y del polvo.

Matriculado en la Universidad Central, la última guerra civil española supuso para él una interrupción en sus estudios además de, como en tantos jóvenes de entonces, una traumática experiencia inolvidable. Después de cavar trincheras en el frente del Guadarrama y de alistarse como voluntario en la Legión, llegó a alférez provisional en la Mehal-la Jalifiana. Concluida la contienda reanudó los estudios para obtener, en 1941, el título de licenciado en Ciencias Naturales por la Universidad Complutense, en la que realizó también el curso de doctorado.

(1) La única semblanza biográfica de Martín Aguado hasta ahora escrita es la realizada por Emiliano Castaños en el discurso de contestación al ingreso del primero en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (RABACHT), publicada en *Toletum*, año XXXVI-XXXVIII, 72-74, 1964, págs. 228-235.

De su infancia, adolescencia y primera juventud, marcadas por la austeridad propia de los labradores sagreños, arranca una arraigada vocación literaria a la que nunca ha renunciado. Lector de clásicos, devoto cervantino, poeta a escondidas, ha tenido a gala cultivar la lisura del lenguaje castellano, como afirmaba el licenciado Márquez Torres (1), «no adulterado con enfadosa y estudiada afectación, vicio con razón aborrecido de hombres cuerdos». Afición que se detecta en la cuidada justeza de todos sus escritos y puede rastrearse hasta los artículos publicados en el diario *Imperio* de Toledo, en 1938, con los títulos: **Los niños** y **Nochebuena** (3).

Ganadas, con el número uno, las oposiciones libres para profesor adjunto (O.M. de 21-9-1943) tomó posesión de su destino en el Instituto de Cuenca, el 14 de octubre de 1943.

Poco más de un año después y en virtud de oposición libre, en la que obtendría el segundo puesto (O.M. de 21-12-1944) tomó posesión (el 16 de enero de 1945) como Catedrático Numerario de Ciencias Naturales en el Instituto «Jorge Manrique» de Palencia, del que fue interventor desde el 25 de febrero de 1945 (O.M. de 14-2-1945).

En los tres cursos y medio que permaneció en el instituto palentino, el joven catedrático fue fraguando una didáctica caracterizada por el rigor y por un contagioso entusiasmo. El entonces director del *Diario Palentino*, Dacio Rodríguez Lesmes, describía la imagen de los que él llamaba cariñosamente «rehalas» que, pastoreadas por Martín Aguado, rompían los reciles tradicionales de las aulas para buscar los pastos del saber en el contacto directo con la naturaleza. Un voluminoso trabajo, que quizá dormite en algún rincón del centro palentino, sobre *Coníferas y palmeras en los jardines de Palencia* fue el resultado de aquellas excursiones escolares en las que los alumnos hicieron libro a las cosas aprendiendo a conocerlas y conservarlas.

En Palencia comienza también a perfilarse una de las habilidades más constantemente exhibidas por D. Máximo como fruto de su amplia preparación científica, su sensibilidad literaria y su amenidad de profesor experimentado: la conferencia.

Poincaré escribió (4) que la astronomía es útil porque nos eleva por encima de nosotros mismos, porque es grande, porque es bella, porque nos muestra los caracteres generales de las leyes naturales, porque nos enseña a desconfiar de las apariencias y a no atemorizarnos ante los grandes números

(2) Aprobaciones a la *Segunda parte del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

(3) Cfr. ISIDRO SÁNCHEZ SÁNCHEZ: *Historia y evolución de la prensa toledana, 1833-1939*; Ed. Zocodover, Toledo, 1983, pág. 421.

(4) JULES HENRI POINCARÉ: *El valor de la ciencia*, Ed. Espasa-Calpe (Colección Austral), 3.^a ed., Madrid, 1966, págs. 99-107.

al tiempo que, habituados a contemplar lo infinitamente grande, nos vuelve aptos para comprender lo infinitamente pequeño. Todo parece confirmarse en Máximo Martín Aguado, para quien el trayecto del macrocosmos al microcosmos ha sido mentalmente tan familiar que se ha movido con soltura sorprendente por el calendario del universo, por el minutero de los episodios geogénicos y el segundero de la vida sobre la tierra. Sus conferencias, a las que haremos referencia a lo largo de este trabajo, han sido como las páginas del diario de un caminante empedernido y clarividente de los senderos del universo; la que pronunció en Palencia sobre «Estrellas y átomos» (Instituto de Palencia, 1948) fue una de las primeras páginas de ese diario.

El 31 de julio de 1948, en virtud de concurso de traslado (O.M. de 23-7-1984) tomó posesión como catedrático numerario del Instituto de La Laguna, en Tenerife. Los once cursos que permaneció en Canarias supusieron un período de actividad docente, social e investigadora que sorprenden hoy al que ha conocido al investigador y al profesor metódico de los últimos lustros.

Secretario del Instituto (O.M. de 6-12-1948) desde el día 8 de diciembre de 1948, hasta el 31 de diciembre de 1954; Secretario de la Delegación Provincial de Educación Nacional desde octubre de 1951 hasta 1954; fue también Vicedirector del Instituto desde el 28 de febrero de 1956 y Jefe de Estudios con el encargo del Curso Preuniversitario, el curso 1958-59.

En el plano docente, La Laguna supo valorar y aprovechar el potencial científico de quien muy bien hubiera podido y debido ser profesor universitario en exclusividad. Profesor Adjunto Interino del Colegio Politécnico de La Laguna desde el 3 de enero de 1950, explicó Cultivos arbóreos y sus enfermedades (Selvicultura e Industrias Rurales), y posteriormente Botánica y Zoología Aplicadas. En el curso 1952-53 se hizo cargo como ayudante de las clases prácticas de Biología y Geología de la Universidad de La Laguna y finalmente, en el curso 1954-55 fue encargado de la Cátedra de Geología (tercer curso) de la misma universidad. Todas estas enseñanzas las desempeñó hasta 1959, año de su traslado de Canarias.

En sesión celebrada el 14 de junio de 1952 es elegido, por unanimidad, miembro del Instituto de Estudios Canarios (adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y nombrado presidente de la Sección de Ciencias de dicho Instituto en sesión de 29 de octubre de 1956. En sus archivos se guardan diferentes memorias sobre algas canarias, de las que es autor.

Su protagonismo en las actividades y acontecimientos culturales de las islas era frecuente. Era reclamado para disertar sobre temas científicos naturales: «Historia del Universo: cosmología» (Ateneo de la Laguna, 1949); «Trasmutación de los elementos» (Gomera, 1950); «Vegetación y flora cana-

ria» (Curso para extranjeros de la Universidad de La Laguna, 1953); «El Octavo Cielo» (Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz, 1953); «La Ciencia y el Hombre» (Mancomunidad de Santa Cruz, 1953); «La platanera» (Guía de Gran Canaria, 1953); «El origen de los átomos »(Ateneo de La Laguna, 1954); «El tercer Teide» (Curso para Extranjeros, 1954); «¿Muerte o eterno retornar?: el destino del Universo» (Instituto de Cultura Hispánica, Puerto de la Cruz, 1955); «Ifni, la octava isla canaria» (Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1955); «Los medios audiovisuales en la enseñanza» (Mancomunidad de Santa Cruz, 1956); «Las algas de Canarias en Viera y Clavijo» (Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1957); «El origen del mar» (Escuela de Comercio de Santa Cruz, 1957), son algunos de los temas y lugares de sus conferencias, que tuvieron curiosa despedida en la Plaza de Victoria de Santa Cruz, en 1959, en un ambiente multitudinario, festivo y primaveral con la conferencia-pregón que pronunció sobre «Singularidades de la Naturaleza canaria».

Comienza además su actividad de escritor científico en su dimensión divulgadora. En 1949 publica (Madrid) un libro de texto de primer curso de **Ciencias Cosmológicas** (plan 1938). Este libro, de carácter escolar, contiene algunas de las que serán formas recurrentes de la obra escrita de Martín Aguado: el comedimiento en la extensión, la claridad en la expresión y el mimo en la ilustración. El carácter didáctico de sus escritos es el resultado de estos tres elementos, sólo posibles cuando uno mantiene el triple propósito de no escribir sino lo imprescindible, sobre lo que se domina y para que el lector, que lo desconozca, entienda.

El manual, sin el lujo tipográfico y cromático de los libros de texto actuales, incluye 243 ilustraciones encargadas a cuatro dibujantes y que el autor explica pormenorizadamente a pie de figura, práctica que repetirá en sus publicaciones posteriores.

Este es el único manual impreso del profesor Martín Aguado; lo efímero de los planes de estudios y la dinámica docente le llevaron a no intentarlo más veces, sino a optar por hacer para cada programa y año materiales de clase que pacientemente dictados y corregidos constituían, curso tras curso, auténticos libros de texto manuscritos que enseñaron a miles de alumnos y ayudaron a no pocos profesores.

De aquellos años son los artículos: **El Alisio** (Aguere, 1951); **Dos símbolos de la Historia Natural de Canarias** (Ya, 1952); **¿Se hunde Tenerife bajo el peso del Teide?** (Drago, 1953); **El camello y su joroba** (Drago, 1953) y **Estudio botánico de la Platanera** (Drago, 1953).

Parecía llegado el momento de concentrar esfuerzos en una investigación de alcance y en 1953 decide iniciar un estudio sobre la vegetación ficológica

marina de Canarias. El tiempo que le permitían sus ocupaciones docentes y administrativas lo fue dedicando pacientemente al estudio de la literatura científica, a la recolección de ejemplares de algas por las costas del archipiélago y del Sahara, y al análisis de muestras.

Una beca en 1953 del Instituto «Antonio J. de Cavanilles» fue la única ayuda material con que pudo contar al margen de sus propios recursos. Cortas estancias, durante las vacaciones, en el Laboratorio Oceanográfico de Málaga y en el Museo de Historia Natural e Instituto Oceanográfico de París le permitieron ir completando los elementos que durante el curso, escaso de medios y tiempo, iba recolectando.

Como producto colateral a este proyecto surge **Las algas de Canarias en la obra científica de Viera y Clavijo**, un trabajo histórico y de valoración científica de las aportaciones del historiador y naturalista tinerfeño (1731-1813) publicado por la Universidad de La Laguna, Facultad de Filosofía y Letras, en 1957 (5).

Cuando estaba empeñado en esta tarea investigadora, una serie de acontecimientos variarán su rumbo científico.

Un primer acontecimiento fue la resolución del concurso de traslados (O.M. de 10-4-1957) por la que obtiene la Cátedra de Ciencias Naturales del Instituto de Toledo, cumpliéndose así la natural aspiración de retornar a su tierra y con su gente. Autorizado (O. de la Direc. Gral. de Enseñanza Media de 21-8-59) para terminar el curso en La Laguna, se incorporó al Instituto de Toledo el 1 de octubre de 1959.

Aquí se trae su extensa colección de algas decidido a proseguir y concluir la tarea que se había propuesto. Pero apenas un mes después de su llegada, el 10 de noviembre, un hallazgo fortuito imprimirá un giro radical en su dedicación científica. La calavera de un presunto mamut aparecida en las graveras de Buenavista será el segundo acontecimiento que determinará su nuevo rumbo y al que seguirá una cadena de descubrimientos prehistóricos decisivos de los que Martín Aguado será destacado protagonista.

En diciembre de 1959 publica, en el semanario «Toledo» (números 44 y 45, páginas 5-6 y 1-2 respectivamente) dos artículos: **¿Mamut o elefante antiguo?** y **Los dos elefantes de Toledo: nota final sobre el mamut**. En ellos propone, con acierto, un cambio fundamental en la interpretación de esos fósiles y deja establecida la naturaleza de los mismos y las coordenadas fundamentales de la prehistoria toledana.

La búsqueda de una explicación científica completa le llevará a estudiar las terrazas del Tajo y a indagar directamente en las canteras próximas, lo

(5) *Revista de Historia Canaria*, números 117-118, 1957, págs. 6-52.

que le llevará al descubrimiento, no suficientemente reconocido ni valorado, del yacimiento achelense de Pinedo (diciembre de 1959) pieza fundamental no sólo para el conocimiento de la Prehistoria de Toledo, sino también del Paleolítico Inferior de nuestra península.

El botánico hubo de dejar paso al geólogo, pero una vez más se puso de manifiesto la sólida preparación científico-natural y metodológica del profesor Martín Aguado. El naturalista se convirtió así, en cierto modo, en historiador de la más remota época de Toledo y de la menos estudiada hasta entonces. El compromiso había resultado tan fuerte que no pudo sustraerse a sus consecuencias.

El 27 de marzo de 1960 es nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. En abril pronunciaba una conferencia (6), como correspondencia con la Academia, sobre los restos hallados en Pinedo. El texto de la conferencia constituirá la primera exposición sistemática y el esbozo de las principales hipótesis sobre la prehistoria toledana; con el título **El hombre primitivo en Toledo** se publicó en la revista de la Academia *Toletum* (7).

En mayo de 1960 en *Provincia*, revista de la Diputación Provincial (páginas 2 a 8), publicará **Las primeras piedras de nuestra prehistoria**, con veinte dibujos de Emiliano Castaños.

En octubre de ese mismo año, con ocasión de la apertura del curso académico 1960-61, escribe **El pasado de la Tierra y el origen de los Montes de Toledo**, treinta páginas que se publicarán en el número dos en la colección *Publicaciones del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Toledo*.

Máximo Martín Aguado se convierte así en clave, incluso periodística, de la prehistoria toledana. Aparecen entrevistas en la prensa, *El Alcázar* (26-3-1960, pág. 19, y 7-1-1961, pág. 29) y *ABC* (12-1-1961, pág. 43) y es colicitado para colaborar regularmente en las páginas especiales de Toledo del periódico *El Alcázar*. Su firma llegará a hacerse habitual en la página once de dicho diario, a lo largo de 1961.

Con su peculiar pulcritud literaria irá desgranando artículos, algunos de ellos modelos de periodismo científico, sobre temas tan variados como **Los elefantes enanos** (23 de febrero), **Más elefantes** (9 de marzo), **La expansión del Universo** (4 de abril), **Toledo y el desierto** (9 de octubre), **Los cangrejos del Guajaraz** (15 de octubre), **La Sísila y la Sagra: apunte para una historia**

(6) Boletín RABACHT: *Toletum*, años XXXVI-XXXVIII, 72-74, página 242.

(7) *Ibid.* págs. 175-206. Hay separata con 40 páginas y VII láminas (21 fotografías comentadas) y fecha de 1963.

geológica de Toledo (25 de octubre), **La Sisla y la Sagra: constantes naturales de la Sisla** (31 de octubre), **La Sisla y la Sagra: la batalla de la Sisla** (7 de noviembre), **El mamut de Safont** (10 de noviembre), **Oldoway y Pinedo** (17 y 18 de noviembre), **Aparecen restos de mastodontes en Olias del Rey** (16 de diciembre) (8).

Sin duda debe lamentarse que se interrumpiera el convenio de colaboración entre Máximo Martín Aguado y el periódico *El Alcázar*. El sometimiento al compromiso voluntario de escribir hubiera forzado la resistencia a prodigarse con la pluma de Martín Aguado, demasiado proclive a la obra pulida, y nos hubiera proporcionado una colección preciosa de divulgación científica natural sobre temas de la provincia junto con los materiales básicos para una geografía física de Toledo, aún sin hacer y que sigue siendo su mayor deuda.

El 20 de julio de 1962, promovido por el entonces Presidente de la Diputación Provincial y Director del Instituto don Julio San Román Moreno, se crea el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (I.P.I.E.T.). En el nacimiento de esta institución cultural (adscrita al Patronato José María Cuadrado, del C.S.I.C.) estuvo D. Máximo como miembro fundador, de él es Consejero desde entonces y vocal de su Consejo Permanente desde hace cinco años.

Los años 1962 y 1963, aparte de una colaboración sobre **El medio natural: orografía, hidrografía y geología de la provincia** que presta a la ponencia de «Estructura actual de la provincia» en el I Pleno del Consejo Económico Sindical (Toledo, 1962; págs. 49-58), serán los años en que elabora las conclusiones principales de sus investigaciones sobre las graveras de Pinedo (que se dejaron de explotar en diciembre de 1962), sobre la procedencia y características del hombre primitivo, así como son los años de presentación en los círculos científicos nacionales e internacionales de tales teorías.

Publica en *Estudios geológicos* (volumen XVIII, números 3-4, Madrid 1962) **Recientes hallazgos prehistóricos en las graveras de Toledo** y en *Notas y comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España* (número 71, Madrid, 1963) **Consideraciones sobre las terrazas del Tajo en Toledo**. Pero es, sin duda, **El yacimiento prehistórico de Pinedo (Toledo) y su industria triédica** (un libro de 156 páginas, 12 figuras comentadas y XLI láminas fotográficas explicadas), publicado por el I.P.I.E.T. (serie: Vestigios del pasado, Toledo, 1963), la obra que compendia mejor los desvelos y desvelamientos del descubridor y primer investigador de Pinedo.

(8) No he podido localizar las fechas de publicación de otros artículos que me consta escribió, como «Gaviotas en Toledo», coincidiendo con la repentina aparición de esas aves en el Tajo, y «Los duendes de las graveras».

En la sesión solemne de 13 de mayo de 1962, con ocasión de su recepción como Académico Numerario en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, el discurso de ingreso tratará de **El poblamiento prehistórico de Toledo** (9).

En el V Congreso Panafricano de Prehistoria y del Estudio del Cuaternario (1963) presenta una comunicación **Sobre el poblamiento de la cuenca del Tajo en el Paleolítico inferior, a partir de las costas atlánticas de Marruecos** (10).

En *Zephyrus*, revista del Seminario de Arqueología y Centro de Estudios Salmantinos (Salamanca, 1963) publicará **Sobre la prensión de los útiles triédricos y el poblamiento de Europa** (págs. 47-56, con explicaciones sobre cinco figuras con fotografías y dibujos del autor).

Presenta la comunicación **Sobre la tipología de los útiles del Paleolítico inferior de Toledo** en el VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla, 1963), recogida en las páginas 129-130 de las actas de dicho Congreso. En el IX Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Zaragoza, presentó la comunicación **Sobre el ambidextrismo de los hombres prehistóricos** (páginas 40-44 de las actas).

Otro escrito curioso de estas fechas es el titulado **Historia de una piedra**; en él presenta de manera simplificada y coloquial el proceso mental que le llevó a la hipótesis del ambidextrismo (11).

Con estos trabajos quedaban perfiladas las principales aportaciones del profesor Martín Aguado al estudio de la Prehistoria. En primer lugar, contribuir con sólidos datos al conocimiento de la prehistoria de Toledo, hasta entonces prácticamente ignorada, y enriquecer el del Paleolítico Inferior en nuestra provincia. En segundo lugar, establecer sobre datos científicos que las primeras poblaciones prehistóricas europeas procedían de Africa y pasaron a nuestro continente a través de lo que entonces era un istmo y hoy es el Estrecho de Gibraltar. Finalmente, la deducción por el estudio del manejo de los útiles y datos de la neuropsicología de que los hombres prehistóricos

(9) Cfr. *Toletum*, volumen citado, págs. 211-115. Hay separata, fechada en 1963, de 37 páginas y cuatro ilustraciones con fotografías de don Ismael del Pan, que hizo la presentación, don Emilio Castaños, que hizo el discurso de contestación, y de don Máximo Martín Aguado.

En la RABACHT pueden encontrarse testimonios de comunicaciones e informes presentados desde entonces por el nuevo académico.

(10) Las Actas de dicho congreso serían publicadas en 1966 por el Museo Arqueológico de Tenerife con el título *Actes du Vème Congrès Panafricain de Préhistoire et de l'étude du Quaternaire*. El trabajo de Martín Aguado se halla en las páginas 179-186 y contiene tres mapas y un esquema estratigráfico explicados por el autor.

(11) Impreso por la Editorial Católica Toledana en 1962. Ocupa cinco páginas del folleto *Fiestas de San Sebastián en Belvis de la Jara*, Toledo, enero 1963.

eran ambidextros (o, como él prefiere decir, «ambizurdos», para eliminar las posibles connotaciones de habilidad del otro término) y carecían, en consecuencia, de un lenguaje como el nuestro que no se desarrollaría hasta el Paleolítico superior.

Estas aportaciones quedan hechas, fechadas y sometidas al juicio de la Ciencia. Algunas de ellas han sido reiteradas y enriquecidas posteriormente ante otros ámbitos científicos; así, en Berlín (1968), con el trabajo titulado **Versuch eines chrono-stratigrapháischen Vergleichs des Unteren und Mittleren Pleistozans beiderseits des Tajo** (páginas 289-298 del *Ber. deutsch Ges. geol. Wiss. A Geol. Palaont. 13.3*) y en París (19720 en el Congreso Internacional sobre el Cuaternario y la Prehistoria con la comunicación sobre **Utiles enantiomorfos de Pinedo** (12).

Nombrado delegado provincial de excavaciones arqueológicas, publica en 1965, en el número 49 de la revista *Provincia*, **Para la historia de Talavera: Saucedo** (ocho páginas y quince ilustraciones del autor); y en el *Noticario Arqueológico Hispánico* (volumen VIII-IX, cuadernos 1-3, Madrid, 1966) la **Memoria de las excavaciones y hallazgos realizados en la provincia de Toledo durante el año 1965**.

Pero este esfuerzo, esta laboriosa selección y análisis de millares de piezas prehistóricas, este despliegue de energía, imaginación y entusiasmo, no contó con el reconocimiento debido. A Máximo Martín Aguado siempre le ha faltado lo que a otros les sobra: la estrategia y el regate para obtener, en el daga y toma, el reconocimiento ajeno de lo propio. En parte, porque siempre se ha conducido con la ingenuidad orgullosa de quien cree limpiamente en la razón que le asiste y en la irresistible fuerza de la verdad. Pero la verdad ha sido que otros corrieron a atribuirse paternidades indebidas con silencios delatores y pagaron con la ignorancia ingrata la saludable incursión de un científico en el coto vedado de los historiadores.

Un largo período de silencio, pero no de ocio, siguió a una etapa de actividad intensa. El Instituto, que nunca había descuidado (los años sesenta exhibió una docencia emprendedora con clases al aire libre, excursiones geológicas, organización de actos, etc.), se convirtió en el cuartel de invierno y en el Aventino del investigador y el estudioso.

El 19 de agosto de 1966 contrae matrimonio con doña María Montequi López-Huerta, personalidad de gran relieve en lo humano y de destacada influencia educativa en el ámbito del Instituto.

(12) Las actas de este Congreso no me consta que hayan sido publicadas.

Interventor del Instituto de Toledo (O. M. de 29-11-1962) desde el 14 de diciembre de 1962 hasta 1968 (O. M. 28-11-1968), ha sido también Jefe de Estudios desde el curso 1966-67 al curso 1973-74.

Nombrado, de entre la terna elegida por el Claustro, director del Instituto Nacional de Bachillerato de Toledo (que desde 1970 llevaba el nombre de «Blas Piñar Arnedo») tomó posesión del cargo el 1 de julio de 1977 y, agotado el trienio de mandato, se le renovó anualmente hasta finalizar el curso académico 83-84.

Profesor de Geografía Física en la sección de Filosofía y Letras del Colegio Universitario de Toledo en el curso 1970-71, recuperaba así, aunque fuese fugazmente, por propia voluntad, la docencia universitaria.

Este período de casi década y media constituye una fase de silencio laborioso en la docencia y el estudio en el que abre o rescata otras direcciones para su dedicación investigadora.

Una entrevista en la publicación del Instituto de Bachillerato de Toledo «El Greco» (*Zoco*, número 3, año II, 1978) y tres pequeños artículos titulados: **Adiós amigo** (*Zoco*, núm. 3, 1978); **Cambiamos de nombre: B. P. A. versus El Greco** (*Zoco*, núm. 5, 1978), y **España, hacia el desierto** (*Zoco*, año V, núm. 8, 1984), dejan constancia de la voluntaria reclusión de don Máximo en el mundo de la enseñanza y en la vida del Instituto durante este período.

Otras apariciones venían a recordarnos que su volcán científico conservaba actividad; así, la **Nota sobre el Cerro del Bu de Toledo**, en el número extraordinario de la revista *Toletum* dedicado a Rivera Recio (núm. 11, páginas 409-410, Toledo, 1981) y diversas conferencias. Entre estas últimas destacan el ciclo sobre «El Tajo: historia de un río», en el que magistralmente sintetizó cuanto hoy puede saberse sobre la historia geológica, la prehistoria y la parahistoria del Tajo (marzo 1978), y las que dio en los últimos años de catedrático en activo dentro del contexto de las actividades complementarias o culturales de distintos institutos de la provincia (sirva de muestra la que bajo el título «Del Big-Bang al Big-Crunch: el origen del Universo» pronunció en diciembre de 1984 en el I. B. «El Greco»).

Llegada la fecha de su jubilación, relevado de la servidumbre de las clases, muchos esperamos que saque a la luz lo mucho que sabe y atesora. Los que hemos podido ver sus cuadernos de campo (de impecable caligrafía y cuidado dibujo) o le hemos visto en sus recientes excursiones herbolizar, cotejar cartografía sobre el terreno, entusiasmarse e indignarse con los problemas de conservación de la naturaleza en nuestra provincia, o exponer con

autorizada claridad nuevas teorías largamente elaboradas (13), sabemos que conserva tesón, lucidez y energía para grandes tareas.

Los que, como el que esto escribe, hemos tenido la suerte de convivir con su hacer docente, disfrutar de su compañía y gozar de su caballerosidad honda, sabemos, además, que no puede defraudarnos.

Toledo, 14 de abril de 1986.

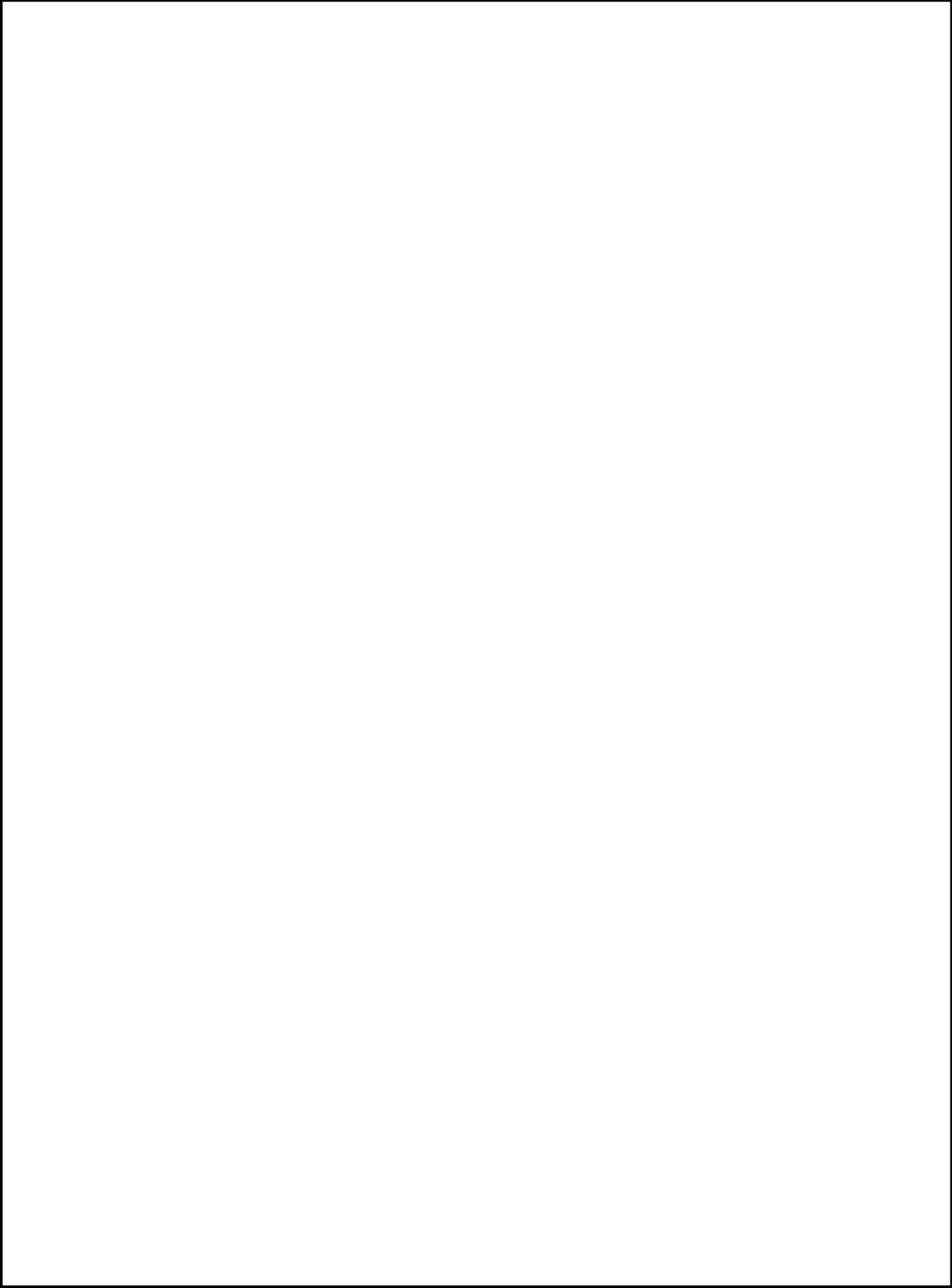
José María Calvo Cirujano

Profesor de Filosofía

(13) En este sentido, sus conferencias de marzo de 1986 sobre «La trama geológica de los Montes de Toledo» en el I. P. I. E. T. y en el I. B. «El Greco», suponen una aportación innovadora profunda en la interpretación de esa formación geológica.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Presentación	5
El nuevo papel de la Filosofía en el mundo contemporáneo	7
Don Máximo, las zizigias y la fórmula de la personalidad	13
La batalla de Roncesvalles en los textos históricos	19
Epístola a Máximo Martín Aguado con datos documentados sobre los Titulares de la Cátedra de Historia Natural del Instituto de Toledo y otros extremos que en ella se contienen	23
Resolución de la ecuación cúbica	31
El ferrocarril de vía estrecha Mora-Toledo: Un proyecto frustrado	37
La Universidad de Toledo y el I.B. "El Greco": Historia de una herencia....	43
Don Máximo, el Profesor	53
"Callejeando por Toledo". Una experiencia didáctica autoformativa	57
Lienzos de la Inmaculada en el I.B. "El Greco"	65
Carta de Don Quijote de la Mancha a don Máximo de la Sagra en su sesenta cumpleaños	69
El árbol ahuehuate	77
Recuerdos de un gran Profesor e Investigador	85
Máximo Martín Aguado (notas bio-bibliográficas)	91





*EL INSTITUTO "EL GRECO" AGRADECE A LA
EXCMA. DIPUTACION DE TOLEDO LA AYUDA
ECONOMICA PRESTADA PARA LA PUBLICA-
CION DE ESTA MISCELANEA*



INSTITUTO DE BACHILLERATO "EL GRECO"
TOLEDO